DALILA
Cuatro generaciones,
desde la vivencia de una mujer

…la desigualdad no es un hecho natural, sino histórico.
(Dalila, 2011)

Entrevista y Sistematización: Maribel Ochoa Espinosa
(ABACOenRed – www.abacoenred.com)

Estelí, Marzo del 2016

Aprendiendo de nuestras experiencias

Un antes necesario…

La idea de compartir esta historia nace del encuentro, no casual, en el contexto de un proceso de sistematización que, Herman y yo, estábamos facilitando metodológicamente. Allí conocimos a Dalila, participando en un proyecto educativo, acompañado por FUNARTE en escuelas primarias públicas de Estelí.

Al escuchar su testimonio, me sacudió y pensé que no se podían perder las experiencias de esta mujer, que podíamos visibilizarlas como aprendizajes relevantes en la búsqueda de alternativas educativas que contribuyan a una vida digna de mujeres, niñas y niños.

Lo que más llamó mi atención fue la expresión tan positiva del impacto del arte en su vida y en la de su familia; cómo la *pintura fue su terapeuta* para enfrentar su sufrimiento; cómo ha contribuido el trabajo de esta organización (FUNARTE), dedicada a la promoción de los derechos de niñas y niños a través del arte público infantil, con el muralismo, a reorientar su vida.

Fue durante el Huracán Mitch que FUNARTE acompañó a las familias damnificadas, entre ellas la de Dalila. Hace pocos años, Estelí, fue declarada por el concejo del municipio, 'Ciudad del Muralismo'. Me siento muy orgullosa por eso.

Al final del encuentro de sistematización, anteriormente mencionado, me acerqué a ella y le solicité que habláramos y le propuse compartir sus experiencias para aprender de ellas. Ella no lo dudó, inmediatamente aceptó e iniciamos a pensar juntas, tratando de identificar aquellos puntos que queríamos tratar. Hablamos de las condiciones para hacerlo, dónde, cuándo, con quién, cómo. Todo fue acordado y trabajado conjuntamente.

Organizamos días de convivencia junto con su familia e inició la historia. Una historia con muchos matices, cargada de dolor, de sufrimiento, de lucha, de valentía y sobre todo llena de amor y dignidad.

No se trata, de ninguna manera, de destacar el dolor ajeno, ni re victimizarla. Este texto no es para eso, es para que aprendamos de las experiencias de esta mujer, tal que nos responsabilicemos de la violencia sufrida y de sus consecuencias para buscar soluciones definitivas basadas en nuestra humanidad y no tanto en leyes punitivas.

Lo que se comparte es el compromiso que asumimos tanto Dalila como la investigadora con las mujeres y niñas que no han tenido la oportunidad de vivir en entornos favorables a su condición de género, económica, etnia, discapacidad, o cualquier otra.

Queremos, como mujeres, compartir estos aprendizajes y visibilizarlos como aportes a una educación alternativa basada en la cooperación genuina, que es, ante todo, esencia humana. Escuchar con apertura, ubicarnos en el contexto para poder comprender, con voluntad de compartir, con disposición al compromiso, y desde una visión de integración.

Maribel Ochoa Espinosa

A mi ser esencial

Átomo, partícula, alarido,
un grito inmenso entre el silencio,
vivo

Cosmos, universo, infinito azul
del mar intenso,
lucho

Espiga, semilla, vástago
oruga, larva,
existo

Mi ser esencial me habita
me empuja, me anima
me invita, me acompaña
estoy, sigo estando
soy, sigo siendo

VIVO, LUCHO, EXISTO, SOY

Maribel Ochoa Espinosa, Junio, 2011

Índice

A manera de introducción 6
Contexto social familiar y niñez 9
Su vida en la calle… desde los 9 años 18
Secuestro hacia Guatemala 24
Cansancio, refugio, ¿afecto? una nueva forma de sobrevivir… Ometepe 30
Aprendiendo a leer y escribir… Resurgiendo sueños… en camino a otra vida 33
El retorno… de nuevo con mi realidad de niña… reencuentro con mi madre 36
Mis cambios… reconstruyendo mi vida y mi familia 47
Logros, aprendizajes y más lecciones… Mi proyecto de vida… 68
Retos y desafíos… Perspectivas personales y familiares… 73
Trabajo en condiciones dignas… Participación activa en defensa de derechos de la niñez y de las mujeres 82
Reconstruyendo la vida desde el afecto 105
Bibliografía 109

A manera de introducción

"La sistematización, una memoria que recupera el rostro"

> *Aunque hayan caído los marcos de referencia y las leyes sean cada vez más incoherentes, el otro y la otra siguen siendo la orientación ética. La sistematización expande la subjetividad, le da un lugar, un nombre, actualiza los sueños recordando que la experiencia es cuerpo, rostro, vivencia, que no solo de pan se vive sino también de pan enamorado. Que no solo de hambre se muere sino también de homofobia, de heteronormatividad y de misoginia. Es frente al otro y a la otra donde yo como acontecimiento y presencia del extrañamiento, soy, tengo existencia e identidad.* (Bustamante)

Asumirnos y tomar conciencia de lo que hemos vivido, reflexionarlo críticamente nos da la oportunidad de construir alternativas para salir adelante.

> *Más allá de cambios en la sociedad, en la masculinidad y en la feminidad, la ideología genérica patriarcal parece inalterada y vigente. Todavía estructura identidades. Es una ideología fosilizada porque expresa y sintetiza separaciones simbólicas inmutables que no corresponden a la complejidad genérica de los sujetos. Su esencia consiste en elaborar las diferencias como excluyentes y antagónicas por naturaleza. Desde la apreciación del ser mujer o del ser hombre se construye un método del conocimiento: la realidad vivida por los hombres y las mujeres es captada desde los estereotipos. y cada vez más mujeres y hombres son conceptualizados y tratados como anormales que no cumplen con lo que debe ser un hombre o una mujer. La idea de equívoco, inacabado, incompleto se conjuga con la idea de anormalidad, enfermedad, problema y crisis.* (Lagarde, 1990)

Comprender la esencia de la vida – invisible e ignorada para muchas mujeres – se convierte en una lucha permanente. Todas tenemos una lucha,...

Los valores y significados de esta historia de Dalila son el reflejo de un sistema patriarcal, capitalista, que desprecia y anula a la mujer. Lo que hace doblemente

difícil, para la mujer, asumir un rol como autora, beligerante dentro de esta sociedad todavía marcadamente machista y misógina.

La historia de Dalila es un ejemplo de lucha permanente, de una alta estima reconstruida desde los escombros, con decisión y coraje de salir a flote, de levantarse para seguir luchando junto a otras.

El propósito de visualizar la experiencia vivida por Dalila es recuperar y compartir los aprendizajes de esta mujer que lejos de desanimarse frente al muro, lo desafía, traspasa y escala, estimulando a su familia para hacer lo mismo. De igual manera, a partir de su experiencia, coopera asumiendo retos y acciones reivindicativas en favor de la niñez y las mujeres en su comunidad.

No se trata de una heroína, se trata de miles de mujeres, que como Dalila han vivido en el infierno sin haberse muerto. El propósito de compartir esta historia es gritar 'BASTA YA, LAS MUJERES EXIGIMOS RESPETO' y demostrar que los cambios son posibles desde nosotras mismas.

Dalila aborda, basándose en su vivencia personal, muchas temáticas y situaciones que enfrentamos diariamente miles de mujeres desde temprana edad: violación, violencia intrafamiliar, abandono, analfabetismo, robo, homosexualidad y los efectos de la heterosexualidad normativa, discriminación, relaciones de 'poder sobre', guerra, drogas, secuestro, cárcel; e igual aborda el amor, la solidaridad, metas, retos, sueños, ternura, poder compartido, cooperación genuina, como elementos que la empujan y la motivan día a día.

Al leer estas páginas llenas de dolor y lucha, cargadas de amor por la vida, por su esencia, seguro que tu solidaridad y respeto irá creciendo para valorarte y amarte más. Adelante.

Dalila es una mujer con raíces en la Costa Caribe. Se traslada con su familia a la ciudad de Estelí, de donde tiene que huir muchas veces llevada por el miedo y la violencia.

Una historia de violaciones dejan en su vida heridas profundas que con su tenacidad logra convertir, poco a poco, paso a paso, día a día, a cicatrices, huellas que le recuerdan constantemente sus sueños y esperanzas, sus retos y

desafíos, para seguir luchando por un mundo mejor para ella, sus hijas, sus hijos, nietos, nietas. Al mismo tiempo, también para las miles de mujeres, niñas y niños que sufren el flagelo de la violencia, que ha sido y sigue siendo una manifestación del sistema injusto y excluyente que aún impera en nuestra sociedad. Pero no siempre será así. Si las mujeres asumimos el reto de construirnos como sujetas políticas en búsqueda de oportunidades de construcción de una sociedad de mujeres y hombres donde no tengamos que recurrir a enfoques de género y generacional para poder visibilizarnos, para ser respetadas y valoradas, sino simplemente ser seres plenos, dignos de respeto y afecto en nuestra diversidad.

Esta historia de vida se estructura *´sin estructura´. Siguen* retazos ordenados de acuerdo a los recuerdos que fueron surgiendo en la plática: su origen y contexto familiar, su experiencia como niña viviendo en la calle, su experiencia como adolescente, como pareja, como hija, como madre. También: sus vivencias en la cárcel, sus sueños, sus esperanzas y su lucha en el día a día, junto a sus hijas/os, vecinas/os, comunidad.

Contexto social familiar y niñez

Las décadas de los ‘70 y ‘80, en Nicaragua, estuvieron sacudidas por acontecimientos muy importantes como la guerra contra la dictadura somocista y el Triunfo de la Revolución Popular Sandinista. Esta Revolución marcó y sigue marcando la historia de este país, ubicado en el ´tercer mundo´, lo que equivale a decir, un país empobrecido, que lucha desde siempre por alcanzar una vida digna para cada persona y una verdadera independencia.

En medio de tantos problemas por resolver, desde la Revolución, la situación de la niñez fue una de las situaciones priorizadas en cuanto a la educación, salud. Sin embargo, no se profundizó en problemáticas mucho más graves tales como la situación de abuso a que ha sido y sigue siendo sometida la niñez a pesar de leyes y tratados. En realidad, el cumplimiento de los derechos de la niñez es un proceso relativamente nuevo que necesita ponerse en la agenda no solo de los gobiernos de turno, sino a nivel de todos los ámbitos de la sociedad en que se desarrollan niñas y niños.

Esta es la época que le tocó vivir a Dalila, una niña que a los 9 años es violada por su padrastro y arrojada a la calle por su madre…

Esta obra es el testimonio de vida de una mujer, que comparte con nosotros su experiencia, como un aporte, como un aprendizaje para otras/os y contar con herramientas hacia el cambio de actitud.

Como muchas familias empobrecidas, la familia de Dalila no es la excepción, las condiciones socioeconómicas precarias les obligan a desplazarse de un lugar a otro, buscando mejores condiciones de vida. Sin embargo, las limitaciones en su formación académica, les limitan encontrar alternativas tanto laborales como de mejoramiento de sus relaciones familiares.

Una de esas limitaciones está relacionada con la condición de ser mujer en una sociedad patriarcal, asumiendo la responsabilidad familiar, debido a la ausencia e irresponsabilidad paterna; o como en este caso: hijas e hijos que nacen producto de violaciones y abusos y que son rechazada/os desde antes de nacer.

Nace en 1970, en plena guerra contra la dictadura somocista, de allí que en el relato Dalila lo menciona varias veces, como un referente que también marcó su vida.

Historia de su madre: secuestro, violación y embarazo

Hola buenos días, hoy es 30 de noviembre del 2011. Mi nombre es Dalila Vicenta Calderón, tengo 42 años de edad, nací un 22 de Enero de 1970, hija de Brígida del Socorro Calderón y José Martín Talavera. De origen muy humilde. Mi mamá fue hija única de un matrimonio, mi abuelita se llama Juana María Toledo González y Pedro Pablo Calderón Gutiérrez, originarios de la Costa Caribe que se vinieron a vivir aquí a Estelí. (Dalila, 2011)

Así inicia su historia de vida, una mujer que convierte toda su vivencia en oportunidades para alcanzar metas que tienen mezcla entre lo personal, familiar y social-comunitario, una visión integradora, sistémica y coherente con nuestra configuración como seres construidos social e históricamente.

> *Cuando mi mamá tenía 19 años fue secuestrada por un tipo que vivía en la comunidad de La Montañita de aquí, del municipio de Estelí. Era un muchacho muy malo, un muchacho que todo lo que quería lo conseguía a punta de violencia. Puso los ojos en mi mamá. Mi mamá se enamoró de el pero no para que le hiciera lo que le hizo. Como mi mama no se quería ir con el, entonces la secuestró. Estuvo secuestrada en la montañita. Mi abuelita fue a poner la denuncia. En ese tiempo era la Guardia Nacional pero como el era ´oreja´ - como se dice- de la Guardia Nacional, era una persona muy violenta, todo mundo en esa comunidad le tenía horror.*
>
> *Mi abuelita no hallaba cómo hacer. Con ayuda de otras personas, de ahí mismo de la comunidad, logra rescatar a mi mamá y la manda a esconder a la Costa Atlántica. Mi mamá no se daba cuenta que iba embarazada de mí. Mi abuelita sufrió muchas amenazas de este señor. Al año y medio ella fue a la Costa Atlántica a ver cómo estaba mi mamá, yo ya estaba nacida, ya estaba sobre 6 o 7 meses de haber nacido.*
>
> (Dalila, 2011)

"Mejor dicho, fui producto de una violación y mi madre me rechazó"…

Osborne (2001, pág. 84) afirma que "*… la violación es sentida como una injuria al cuerpo pero, sobre todo, adquiere relevancia por el significado de humillación y degradación que tiene para las mujeres. Todo ataque al cuerpo es un ataque a la identidad y el daño deja sus marcas en la subjetividad…"*. La presencia de esa/e hija/o te recuerda constantemente la humillación sufrida. Tu entorno se vuelve hostil en el sentido que desde nuestra cultura patriarcal, te culpabiliza por un hecho de esta naturaleza: "*Mi mamá le dijo a mi abuela que se hiciera cargo de mí porque (mi mamá) sentía rechazo de mi persona, porque había sido producto de algo que ella no quería. Entonces, yo desde chiquita sentí el rechazo de mi mamá."* (Dalila, 2011).

Socialmente estas relaciones son aceptadas en el sentido que el amor desde un enfoque patriarcal es igual a posesión a la fuerza, convirtiéndote en propiedad privada, cuando tienes ´suerte´ y te obligan a casarte con el abusador, pasando de manos de tu padre ´dueño´, a manos de tu marido, tu otro dueño´. El matrimonio se convierte entonces en el mecanismo para doblegarte ante el poder sobre, asignado al hombre.

***Afecto y protección como sinónimo de madre*:** el concepto de madre desde el punto de vista del sistema patriarcal lleva implícita como tarea principal de las mujeres: procrear, caracterizado por la sublimidad, la magnificencia, idealizado, el sacrificio y abnegación incondicional, hacia el marido e hijos. Con una identidad impuesta y exclusiva de ´madre´ y ´cuidadora´, negando sus múltiples identidades como mujer y como SER.

Amor de madre: Sublime, magnificado, idealizado

La maternidad en el sistema patriarcal es extensivo, relaciones son maternalizadas y la mujeres obligadas a perpetuarse como madres, postergando sus propias necesidades como SER y priorizando las de otras/os. Las abuelas asumen responsabilidad de sus nieta/os debido a la irresponsabilidad paterna en su mayoría y como una manera de solidarizarse entre mujeres.

A pesar de su experiencia de rechazo materno, Dalila siente el afecto y protección de su abuela, comparándolo *como el de una madre* y en su expresión deja ver el valor que da a ese amor:

> *Mi abuelita me trajo para Estelí. Desde los 6 meses se hizo cargo de mí, ella me crió. Me dio todo,* ***fue una madre para mí,*** *era todo para mí, lo más precioso, lo más preciado. Ella nunca permitía que a mí me hiciera falta algo.*
>
> *Cuando yo tenía 2 años de edad, mi abuelita se divorcia de mi abuelo por cuestiones de mujeres y le toca quedarme criando, echando tortilla, vendiendo pozol, vendiendo arroz con piña en las calles, lavando planchando, ella no permitía que a mí me hiciera falta nada.*
>
> (Dalila, 2011)

Esta concepción de madre cuidadora, responsable, proveedora es quizá un elemento catalizador que la empuja en su proceso de recuperación de sus hijos/as. Su abuela representa esa concepción social de madre que la sociedad te mandata.

"Con muchos sacrificios mi abuelita compró una casita que quedaba de los bancos 1 ½ c al oeste. Cuando cumplí 7 años, se pone enferma, grave, entonces, se lo hace saber a mi ´verdadera´ mamá para que venga a asistirme porque yo estaba muy pequeña". (Dalila, 2011)

Contexto sociopolítico…

> *En esa época estaba gobernando la Guardia Nacional, GN, le decían. Para ese tiempo ya mi mamá tenía otra pareja y venía con dos hijos más, gracias a dios, que esa pareja era muy bonita, me quería como hija, nunca me maltrató, nunca hizo algo que a mí me lastimara. Resulta que este señor, que era el papá de los otros hermanitos míos, era uno de los iniciaban en ese tiempo la revolución del Frente Sandinista, en secreto, se decía. Era un hombre muy humilde de origen.* (Dalila, 2011)

Violencia, dolor y muerte…

Dalila sufre también por la violencia de su padre biológico con su madre, el acoso a que es sometida y la muerte de su nuevo compañero a quién Dalila sentía como su verdadero papá.

> *Mi ´papá biológico´ siempre vivía con otra pareja en la Montañita. Ya había hecho su vida, tenía otros hijos y cuando se da cuenta que mi mamá está aquí, comienza a acosarla. Ella le pide que por favor la deje en paz porque ya tiene su vida hecha, que también él la tiene hecha, que haga cada quien su vida. Era un señor muy posesivo todo lo que él decía se hacía, se llenó de odio contra mi padrastro, a quien yo consideraba como mi papá de verdad. Ya no lo hacía ni por el amor a mi mamá, ni por quererla, sino por rencor, odio, venganza más que todo y mandó a matar a mi padrastro con la guardia.*
>
> *Eso me dejó otro trauma terrible porque era alguien muy querido. Yo le decía papá. Solo me acuerdo cuando le avisaron a mi mamá que tenía 42 días apenas de haber dado a luz. Me tocó ir a ver el cadáver del que yo consideraba mi papá – que aunque no era mi papá, yo lo consideraba así porque me cuidaba y me quería mucho, nunca me hizo nada malo – y verlo cómo lo balearon, cómo lo torturaron… y, luego antes del mes, se muere mi abuelita. Eso fue otro golpe terrible en mi vida, muy chiquita, no fue fácil, eso es terrible para una niña. A mi abuelita le afectó eso, a los 32 días de haber matado a mi padrastro, mi abuelita muere*.
>
> (Dalila, 2011)

Huida y más tormento

Las decisiones de su madre le siguen afectando su vida:

> *Luego, mi mamá se va a un lugar que le dicen Wiwilí, huyendo, porque tenía temor que mi papá también nos hiciera daño a nosotros. Ya era mi mamá, mis dos hermanitos y yo huyendo*.

No sé qué le pasó a mi mamá, porque antes del año conoció otra persona y ahí comenzó un calvario muy terrible para mí y para mi hermanita. Éramos yo, un muchachito varón y después otra niña.

(Dalila, 2011)

Contexto Sociopolítico:

y …después viene el triunfo de la revolución, pasó la guerra, porque tuvimos una guerra muy terrible que fue en el 79, estaba entre los 8 y 9 años, pasa la guerra, nos venimos y ocupamos nuestra casita que mi abuelita nos había dejado con mucho amor. (Dalila, 2011)

Crecer sin afecto, rechazada

A través de sus palabras se puede percibir la comprensión, no necesariamente aceptación, del dolor y rechazo que su madre biológica expresa hacia ella, por ser producto de una violación, algo que su madre no quería. "*mi mamá quería más a los dos niños que a mí, yo siempre crecí con ese rechazo de mi mami hacia mí y no la culpo, porque no es fácil criar hijos a través de violación, de maltrato de secuestro, pero… casi no me ponía mente y nos venimos de Wiwilí para acá a la casita que nuestra abuelita nos había dejado."* (Dalila, 2011)

Más violencia en su vida (ejercicio de poder del sistema patriarcal)

El temor a la muerte es otro factor paralizante que no le permite defenderse de sus agresores. Junto a la violación va el chantaje emocional al amenazar que si habla, le matan a su familia. Al respecto, Osborne (2001, pág. 85) expresa: "*el violador construyó una escena de peligro, órdenes de guardar silencio, negar lo que ella afirme, amenazas de vigilarla, perseguirla, que ella incorporó a su vida cotidiana y que por un tiempo, variable en cada caso, va a condicionar sus movimientos y decisiones."*

Dalila nos cuenta:

Estábamos con ese señor y es ahí donde el don comienza a manosearnos y ya no era solo a mí, también mi hermanita. Yo trataba de que no le hiciera daño a mi hermanita, yo sentía feo porque yo era una niña y no sabía que cosa era un abuso, una violación. Pero hasta esa fecha solo nos tocaba, nos manoseaba.

Comenzó nuestro calvario porque ese señor era muy malo, se levantaba por las noches, nos tocaba, comenzó conmigo, nos tocaba, nos sobaba nuestras partes íntimas, les digo esto porque hoy lo enfrento con valor… me duele el alma contarlo, pero es necesario, para que sepan por qué hay muchas personas, muchos niños, muchos jóvenes que crecen con traumas y tal vez la gente no comprende lo que ha vivido desde su niñez.

Un día se muere alguien amigo de mi mamá. Mi mamá se va a la vela, se lleva a la niña y me deja solo con mi hermanito… y estaba dormida con mi hermanito y llega el tipo (la nueva pareja de mi mamá) y es ahí donde me viola, me viola cuando yo apenas iba entre los 8 y 9 años. Sentí feo, sentí espantoso, mi vida desde ese momento cambió radical y totalmente siendo aún una niña de esa edad que debería estar estudiando, jugando con muñeca.

Estrategias que usan los abusadores, voluntad, sentimientos, conocimientos…

Niñas y niños viven el terror del abuso sexual en silencio por todo el peso del miedo que les crea el abusador utilizando diversas estrategias como amenazas de muerte a un familiar muy querido; haciéndolos sentir culpables, con vergüenza y convirtiéndolos en personas tristes, utilizando la confianza y el afecto para controlarles y someterles, etc

---

Bueno, mi padrastro me viola y yo ahí desnuda, me sentí desnuda no solo físicamente sino que, en todas las áreas, me sentí mal, muy mal, lloraba, mi mami llegó hasta las 5; esa violación fue como a la 1 de mañana….ah! él me amenazó me dijo que si yo decía mataba a mis hermanitos, mataba a mi

mama y nos cortaba la cabeza y eso es terrible. Yo había vivido un trauma de la muerte del papa de los otros niños y de la muerte de mi abuelita, que le tenía tanto temor a la muerte que yo tuve que callar. (Dalila, 2011)

Silencio, miedo, como forma de protegerse

Compartiendo su dolor: es tanto el dolor que siente Dalila y lo comparte con su amiga provocando la solidaridad de ella.

Un día yo se lo dije a una amiguita mía del barrio – siempre uno tiene una amiguita más cercana en el barrio – llorando se lo dije, porque yo era una niña muy alegre en el barrio, jugaba arriba y libre, chibolas y de ahí de la violación me entró una tristeza y esa niña siempre me preguntaba qué me pasaba, por qué había cambiado tanto. Y yo tenía temor de decirle porque mi padrastro podía matar a mis hermanitos y cortarle la cabeza a mi mami y eso era duro para mí. Tenía que callar y ya no había sido una vez. A esa etapa, cuando yo le cuento a la niña, ya había sido como 6 o 7 veces la violación y ya no era un abuso, era una violación. Y mi amiguita era 2 años mayor que mí, y me dice: si algo tenés decímelo, no le voy a decir a nadie y yo le dije.

Usted sabe cómo somos las personas, los niños. La niña se lo dijo a la mama de ella y la mama de ella era una señora que me quería mucho. Siempre me regalaba la ropita que no le quedaba a mi amiguita, los zapatitos, me quería mucho. Entonces la mamá de mi amiguita enojada se lo fue a decir a mi mamá: qué barbaridad Coco, le dice, ¿no sabes qué hizo don Pánfilo? Así se llama mi padrastro, el que me violó. ¿No sabes, le dice, lo que tu pareja le está haciendo a esta niña? Llévala donde un médico, donde un forense, porque hasta vos podés caer presa.

(Dalila, 2011)

La gota que derramó el vaso…

Nos encontramos con una actitud adultista frente a niñas y niños que no se les escucha ni se les cree y nuevamente aparece el rechazo de la madre hacia la

hija, que fue producto de la violación sufrida, y aprovecha la oportunidad para deshacerse de ella, echándola a la calle.

> *Entonces mi mamá me metió una santa fajeada, me fajeó fuerte y me dijo que yo era una inventora, que como inventaba tanto, qué tanto odio le tenía a ella y a su pareja, que no la dejaba ser feliz. No me creyó.*
>
> *Me dijo pues, que era una gran inventora: "si tenés la capacidad de inventar tanto, entonces yo creo que ya podés sobrevivir en la vida vos sola". Con costo tenía yo como unas 5 o 6 mudaditas y un par de chinelitas y me dio la calle. "¡Y no te quiero volver a ver nunca, nunca más te quiero ver!, nunca, sos una envidiosa, una invivible, me andas dejando mal por todo el barrio." Me dijo cosas horribles y yo llorando le decía mami para dónde voy a agarrar, si no tengo a quien acudir. "Yo no sé, tenés el gran valor de estar inventando cosas, vos tenés el gran valor de sobrevivir adonde sea." Y yo le lloraba, pasé como 40 minutos llorando: "mamita, ábrame la puerta, ábrame la puerta!, tengo hambre", y no me abrió, tuve que agarrar la calle.*
>
> (Dalila, 2011)

Un elemento que destaca en su historia es el hecho de que su madre no la envió a la escuela, lo que hace más difícil su situación como niña. Más adelante´, Dalila retoma el tema: "*yo nunca estudié, nunca tuve las posibilidades de estudiar... nada… llegué a la edad de 20 años, grande, y no sabía leer ni escribir, porque mi mami se ocupó más de su nueva pareja que de nosotros y cuando yo le decía que quería ir a la escuela, me decía: "con costo tenemos para comer, ahora te voy a dar para que estudies".*

Su vida en la calle… desde los 9 años

Una vez, Dalila en la calle, busca alternativas de trabajo, pero aquí nuevamente se enfrenta a situaciones de violencia y abuso:

> *Me fui para donde una señora. Esa señora me explotaba mucho, me ponía a hacer de todo, cuando no podía hacer las cosas me golpeaba, me pegaba, no me daba de comer. Estaba durmiendo en un parque porque tuve que salir huyendo de esa casa porque además del abuso que había sufrido dentro de mi casa, el hijo de ella también abusó, aunque sea una vez, pero abusó.* (Dalila, 2011)

Como niña, se pregunta, cuestionando la idea de Dios: *"entonces yo decía: ¿dónde está dios, si dicen que dios es amor, dónde está?"* (Dalila, 2011)

A la situación de violencia a la que se ve sometida, se suma la situación de guerra en el país (1979) donde su padre biológico y toda su familia estaban involucrados con la Guardia Nacional y son ajusticiados.

> *En ciertos momento pensé irme para donde mi padre, pero después me doy cuenta que en ese tiempo el Frente Sandinista de Liberación Nacional perseguía a esas personas que era la familia de mi papá, porque la familia de mi papá era muy asesina. Ellos si querían algo de esa comunidad lo tenían a como fuera, si era posible matando a las personas. Entonces cuando el frente entró, mataron a toda mi familia de parte de mi padre biológico, los ahorcaron. Ustedes pueden ir a preguntar a esa comunidad, la muerte de ellos fue terrible*. (Dalila, 2011)

… todavía sin vislumbrar las consecuencias de su vida en la calle, acepta el apoyo de quien se le acerca primero.

> *Conocí a tres personas, yo las miraba muy elegantes, bien pintadas, de ombligo pelado, bien guapas, bien vestidas. Estaba durmiendo en la banca de un parque envuelta con cartones. Se acercaron esas tres personas a mí, mujeres. Me levantaron el cartón y me dicen… - ¿y vos que estás haciendo aquí? - nada, soy mota, no tengo padre, no tengo madre… - ¿Y tu mamá?,*

se murió... - no estaba mintiendo porque en realidad mi madre era mi abuelita y ella ya se había muerto. (Dalila, 2011)

La figura materna sigue siendo su abuela a pesar de estar muerta.

Explotación sexual y comercial

La explotación sexual y comercial de la niñez es una práctica social nociva en la que claramente se evidencia la desigualdad y como dice Rosa Cobos: '*una alianza entre capitalismo neoliberal y el patriarcado…'*

Para ella como niña que no conoce más allá de su barrio y criada por su abuela con principios religiosos católicos no percibe el peligro y la maldad de las personas que la invitan para irse con ellas.

Y entonces me preguntaron esas tres personas qué me pasaba. 'Soy huérfana, no tengo dónde ir, dónde dormir' – y yo llorando. Entonces me dicen: 'mirá chatela - así con esas mismas palabras - nosotras te podemos ayudar. ¿Cuántos años tenés?'- tengo 9 años – '¿vos querés irte con nosotras para Managua?' 'Mirá', dice: 'nosotras trabajamos así: en cada ciudad siempre se celebra una fiesta patronal en celebración a un santo.' Mi abuelita me había criado en un sistema católico, era muy católica, yo no sabía eso, porque ni siquiera del barrio había salido nunca, o sea había ido a otras comunidades, pero siempre a los ruedos de mi madre, entonces dice: 'vamos a andar trabajando en un chinamo, no vamos a hacer nada malo, ahí vamos a ganar para la comida, nosotras te vamos a cuidar'.

Y entonces me llevarán para Managua, pero antes me llevan a dormir a un hospedaje solo esa noche. - Mirá me dicen: aquí corrés peligro, te pueden matar, vamos a ir a dormir a un hospedaje.

Yo miraba algo raro en ellas y al día siguiente nos fuimos a las 4 de la mañana en un bus para Managua, ahí comienza otra cosa, porque ellas para qué: me cuidaban, me decían tomá, comé, se iban a unas tiendas, me compraron zapatitos, blúmeres, corpiñitos porque para esa etapa ni siquiera había desarrollado mi cuerpo eran corpiñitos, ropita buena, pinturitas, brillo. Me llevaron a un salón que ellos tenían ahí, bien vestidita. Pero yo creía que

me amaban, 'ay' dije yo '¡qué bonito!' y me llevaron a un comedor al mercado oriental y yo digo 'a comer' porque me estaba muriendo del hambre. Entonces me bañé, hasta perfume y todo me compraron y yo ¡ay qué alegre! hasta que por fin voy a ver el sol claro. Me tienen un mes ahí alimentándome.

(Dalila, 2011)

Otros descubrimientos

De golpe, Dalila se da cuenta que hay otras personas con otras opciones sexuales además de las heterosexuales, las personas gay.

Pero viene lo peor para mi vida, yo no conocía de maldades en la vida. Yo les había contado a ellas todo lo que a mí me había pasado. 'Mirá chatela', me decían, 'nosotras de ahí mismo venimos, mirá yo quiero que sepas algo, nosotras no somos mujeres nacidas, somos…. como un dicho que usan siempre - mujeres atrapadas en cuerpos de hombres- eran tres gay. Se vestían como mujeres, yo no entendía la palabra gay. (Dalila, 2011)

Búsqueda de protección…

Dalila misma explica que lo que le importaba era que la cuidaban, no expresa temor por el hecho de que si eran gay o no.

A mí lo que me importaba es que ellas me cuidaban, me protegían, no permitieran que alguien mi hiciera daño. Luego me llevaron ahí mismo en el callejón de la muerte, hay como una casa que enseñan, judo, taekuondo. 'De aquí en adelante, chatela, nadie te va a volver a golpear, nadie te va a volver a humillar'. (Dalila, 2011)

Explotación sexual, drogas, delincuencia, bacanales y discos…

De sopetón es sometida y explotada sexualmente, metida en drogas, delincuencia, bacanales, siendo entrenada para ello, por estas personas.

Me enseñaron cómo manejar un cuchillo, cómo robar dinero en los bolsillos de alguien, me enseñaron droguitas…o sea me comenzaron a amaestrar,

droguitas para cuando uno está tomando con alguien, echárselo en el licor, cervezas, dormirlo y robarle.

Comienza otra etapa de mi vida, ahí comienza la prostitución, la droga, la delincuencia, porque toda la gente con que yo me encontraba, en lugar de encontrarme a una persona que me dijeran: vení niña yo te voy a apoyar, te voy a poner a estudiar, te voy a poner a que te preparés, no… yo me encontré con otro tipo de gente.

Y comenzó en mi vida una cosa terrible, comenzaron los bacanales, ir a las discos. Me enseñaban cómo tenía que bailar y era una muchacha…ya bien arregladita era bien bonita. Me fui desarrollando, bien bonita, ellas me llevaron al gimnasio, bien bonita, me ponían prendas… pero era para prostituirme, una prostitución terrible y drogas: primero caí con el cigarro, después con las cervezas, después con el alcohol, después con la marihuana después con la piedra. Cuando ya no me llegaba eso, la cocaína y la heroína inyectada.

Comencé una vida perdidamente terrible, de ciudad en ciudad, de fiesta patronal en fiesta patronal. Una vida espantosa, varias veces tuvimos violaciones, nos montaban en carros, hacían cosas y nos dejaban tiradas por allá. Nos escapaban de matar y siempre había algo que nos protegía, siempre nos golpeaban porque la persona que anda en la vida promiscua y la prostitución de todas esas cosas pasan.

Después cuando yo no podía sostener para la droga, robaba, robaba fuerte, hería personas, chapeaba vehículos, no sola, con otras personas. Llegué a ser una delincuente de las grandes, chapeaba carros (chapear es que uno abre los vehículos, les roba la piezas, los toca cinta,…), nos metíamos a pie, robábamos. Ya casi ni comía, solo era droga, droga, droga y muchas veces cuando yo no tenía para la droga, porque muchas veces uno cuando no tiene dinero, se siente como un león que acaban de agarrar de la selva a llevarlo a una jaula. Usted sabe, el león viene de la libertad de la selva a caer a una jaula y se siente acorralado, así se siente, así me sentía en aquel instante.

(Dalila, 2011)

Al borde del suicidio

Una manera de huir de la situación en que vive es el suicidio. Dalila intentó varias veces de quitarse la vida como una forma de dejar de sufrir… continua también su cuestionamiento a la idea de Dios que le han inculcado.

> *Cuando no tenía para esa droga, me iba a la farmacia, buscaba qué hacer y muchas veces fui a comprar cosas para suicidarme, varias veces intenté suicidarme, varias veces estuve en hospitales, me desintoxicaban, me ponían suero, muchas veces estuve a punto de morirme, pero no entendía y pensaba: ¿por qué es que no me muero? no quiero en esta vida estar sufriendo, ¿por qué es que no me muero?, ¿por qué será? Si es cierto que Dios existe - yo siempre renegando contra Dios - si es cierto que existe ¿por qué no me mata? Yo no quiero estar así, y nada. Y así siempre en droga, robando y prostituyéndome, con diferentes personas, con muchas personas… hoy tomo ese valor para decirles que con muchas personas, imagínense, prostituyéndome mejor dicho desde la edad de 9 años, por droga, por dinero, para poder comer.* (Dalila, 2011)

Discriminación y desprecio de la sociedad…

Rosa Cobo Bedia afirma: "*nacer mujer en una sociedad patriarcal implica carencias en los derechos y las oportunidades y excesos en las obligaciones; significa ser sujeto político a medias; supone quedarse aprisionada en una red de roles y estatus inferiores a los masculinos; obliga a cargar con la maternidad…en definitiva, las mujeres tenemos poco poder y apenas podemos intervenir en el diseño de nuestro destino intelectual y colectivo*."

Dalila (2011) reflexiona a partir de su experiencia el comportamiento de la sociedad ante personas en la condición de ella,

> *Todos pasamos por eso, nos golpean, nos humillan, <u>la sociedad nos discrimina, nos desprecia</u>. No hay nada bueno para nosotras, las puertas se nos cierran, nosotras vivimos y nos encerramos, nos formamos en nuestro propio mundo, el mundo de los antisociales por decir así, la sociedad por un*

lado y los antisociales por otro lado, pero lo más malo es que también nosotras pertenecemos a la sociedad, lamentablemente así es esto.

Secuestro hacia Guatemala- tráfico de personas

En cuanto a la prostitución e inmigración de personas, Garaizabal (2003 - segundo trimestre, pág. 262) expresa: "*Existen mafias que obligan a mujeres, niñas y niños para prostituirse en régimen de esclavitud. Las fuerzan y obligan a trabajar bajo amenazas y chantajes; las mantienen encerradas, sacándolas solo para prostituirse bajo vigilancia, las maltratan si no hacen lo que se les ordena, no tienen libertad para moverse, ni escoger la clientela…*". Esta realidad actual está como invisible, soterrada o ¿nos hacemos ciega/os? Secuestro, venta de órganos, trata de personas, prostitución infantil, drogas, corrupción, narcotráfico,… en entrevista de Ane Garay Zárraga (OMAL) en 2013 a Rosa Cobos Bedia, ésta expresa que *la prostitución es una realidad social patriarcal porque permite a los varones acceder sexualmente a esas mujeres, mercantilizando sus cuerpos; pero también es una gran fuente de beneficios para los empresarios del sexo, es decir, un importante sector del capitalismo neoliberal. La prostitución es un inmenso negocio vinculado a la economía criminal y que está debilitando mucho el imaginario emancipador que habíamos conseguido las mujeres después del feminismo radical de los años 70.*

Respecto al balazo que tengo en la pierna

> *Una vez llegaron dos señoras elegantes, estábamos en Corinto en ese tiempo y ahí se parqueaban a la orilla del embarcadero, donde nos manteníamos alquilando un cuartito varias muchachas y dicen: "ustedes, ¿qué hacen aquí, ahí robando en las calles?; yo tengo un mejor trabajo que las va a retirar de…". Las señoras eran bien presentables, un carrito lujoso, bien presentables, se miraban decentes. "Tengo una propuesta que les va a cambiar la vida", dice. No es aquí, es en Guatemala, a ustedes les va a cambiar la vida, van a estar en un solo lugar, van a tener comida, bebida. Le pregunto qué vamos a hacer y responden: "allá les vamos a decir".*
>
> *Como se miraban tan elegantes y tan inofensivas que cualquiera diría: "¡me saqué la lotería!" Nosotras estamos chavalas y nos montamos como 6 muchachas en el vehículo, alegres. Nos compraron buena ropa de buena*

tienda, zapatos, cosméticos de los finos, nos llevaron a un restaurante finísimo, comimos, y a halar en el carrito.

Cuando llegamos a la frontera de Guatemala, las detuvieron unos personajes - porque no sabía qué cosa era policía aduanera, ni de la frontera. Miramos que ellas les dieron… - hasta ahora los conozco que eran dólares - a los tipos y pasaron de viaje. Por eso les digo que una parte de las autoridades son algo corrupta, no todas y nunca me voy a cansar de decir que hay autoridades que son corruptas porque sí eran autoridades y sabían lo que ella hacía. ¿Por qué le agarraron dinero?

Nos pasamos, llegamos a un barrio en Guatemala todo raro que ya no tengo ni noción que cómo se llamaba y unos tipos todos tatuados nos meten así por un callejoncito. Había una casa de 3 pisos y ahí nos metieron. Dicen: "van al segundo piso, se van con este muchacho". El muchacho nos llevó. Había un cuarto con dos camas grandes matrimoniales, un roperito. Aquí van a acomodar todas sus cosas, aquí van a tener todo. Cuando ya estuvimos adentro dijeron: "no tienen permiso de salir en ningún momento de aquí y cualquier cosa que ustedes necesiten, nos lo van a pedir a nosotros".

Ya no nos hablaban como cuando estábamos en Corinto, bonito, ya era a manera de presión: "Ustedes van a estar en ese cuarto encerradas y van a hacer todo lo que nosotros le digamos". ¡Dios mío bendito! ¿A qué nos venimos a meter? Habíamos 6 muchachas y en otros cuartos habían otras pero más pequeñas que nosotras: 12, 13 años pero con cuerpecito; muchachos varones como homosexuales también. ¿Y qué es esto?, pensaba yo.

A los tres días de estar ahí nos inyectaban, bien alimentadas. A la semana completa llega una tipa toda rara con unos tipos bien panzones feos. Usted escoja dijo. En ese cuarto ya no estábamos seis, estábamos diez muchachas. En dos camas teníamos que dormir, en el mismo bañito teníamos que bañarnos todas. Nos prostituían.

Los tipos escogían a una de nosotras, la sacaban de ahí. Oíamos gritos, angustia, pero no sabíamos qué pasaba. Se tardaba como dos horas, la niña o el niño fuera del aposento donde estábamos. Cuando entraban las muchachas entraban llorando, nerviosas. "Eso es horrible, eso es horrible", decían.

Es lo que hacían esas personas. Agarraban el dinero, llevaban a los tipos a escoger la carnada, la elegían y la sacaban a un lugar privado. El tipo hacía todo lo que le daba la gana con una niña, porque todas éramos niñas. ¿Ustedes se pueden imaginar a una niña, entre los 12 y 16 años? Ahí no había gente vieja, sólo eran niñas y un tipo vulgar y asqueroso la agarra y le hace lo que le dé la regalada gana hacerle. Eso es horrible. Las pobres muchachas, los muchachitos entraban temblando y llorando, nerviosos y lo que hacíamos unos con otros era agarrarlo, abrazarlo, era triste.

Me tocó el turno a mí con otra compañerita, eso fue horrible. Nos vendieron con dos tipos cada una y esos tipos nos hicieron daño, fue duro. Había una muchachita que era bien rebelde pero ahí a la pobrecita se le bajaron las llantas de la rebeldía.

Planeamos algo - y no me da temor decir esto -, recuerdo muy bien que ahí llegaban dos capitanes, no recuerdo el nombre, solo sé que eran autoridades y esos dos capitanes llegaban ahí a comprar niñas - y no me da temor decirlo, porque creo que alguien tiene que hablar, alguien tiene que poner un alto. Les quiero decir que esto no se ha terminado, que mientras hay mucha gente que vive en un mundo como si no pasara nada, hay muchas niñas que están secuestradas, prostituyéndose, que las han secuestrado y sus padres angustiados buscándolas, con trata de personas, venta de órganos y tantas cosas.

En ese tiempo, de ese lugar, se llevaron como 6 muchachitos entre 11 y 12 años y no los volvimos a ver. Los niños estaban flaquitos. Imagínate: si no servían para prostituirse servían para sacarle sus órganos, nunca más los volvimos a ver.

Esa muchacha que les digo se llamaba Rita, con ella planificamos algo y eso me marcó mi vida, tuve que andar huyendo por mucho tiempo con mis amigas y cambiándonos el nombre, de un lugar a otro.

Nos sacaban siempre a Rita y a mí, nos sacaban con esos 2 tipos con pistolas y nosotras nos hacíamos las tontas, temerosas. Pero ya habíamos planificado que cuando ellos estuvieran dormidos nosotras les íbamos a robar un arma, no sé con qué valor, porque no teníamos ni el tamaño ni la astucia para hacer eso. Pero el mismo miedo, la misma desesperación de salir de ese lugar, a veces a una lo lleva a cometer cosas. No sabíamos ni cómo se usaba un arma, pero la desesperación de ver a esos niños.

Nos acostamos con ellos, yo no tuve el valor de agarrar esa arma pero Rita sí la agarró. Estábamos en el mismo cuartito donde nos llevaban, pero en diferentes camas y yo miraba como el tipo la violaba, la maltrataba, la ponía de una forma, la ponía de otra forma, igual conmigo. En cierta ocasión yo le decía a una de las mujeres que estaban ahí: tenga misericordia de nosotras, ya no aguantamos, nos duele demasiado nuestras partes íntimas, no soportamos y ellas hacían burlas.

Los hombres se quedaron dormidos, no sé si fue Dios para que nos escapáramos. Nos metimos las armas dentro y salimos. Las armas estaban cargadas, pero con seguro, eso fue como a las 8 de la noche. Cuando era como la 1 de la mañana llegaban a revisarnos, nos hicimos las dormidas, ahí era un cuarto donde no había ventanas, todo estaba cerrado con llave. Dice Rita: "aquí vamos a jugarnos el todo por el todo". De las 15 que escapamos mataron a tres. Rita, abrió la puerta, yo no sé cómo y salimos huyendo.

Comenzaron a seguirnos un montón de individuos tatuados y nosotros comenzamos a correr y correr y correr y Rita disparando al aire libre. No sé cómo hizo la pobrecita, era un año menor que yo y eso tal vez no lo creen o dicen que fue sacado de una película y es algo que vivimos, algo que está pasando y ahora está pasando peor.

Corriendo y corriendo llegamos a una frontera por unos montes, guindos y llegamos a una quebrada. Corrimos y corrimos y corrimos, no sé cuánto

tiempo corrimos, caímos por unos guindos. Yo sentí algo caliente en mis piernas, sentí algo caliente, feo, pero como iba corriendo, asustada. Cuando llegamos a ese lugar, a unas quebradas en una selva espesa, se me comenzó a enfriar la sangre. Eran como las cinco de la mañana y ya miré que llevaba la bala prensada, no me pasó al otro lado, se me quedó prensada y con la bala allí, llorando todas, cansadas con nuestras ropas rotas. Era un desastre, mechudas sucias y lo más horrible, nosotras creímos que las otras muchachas habían agarrado por otro lado, pero no, fueron asesinadas, ahí en Guatemala.

En Guatemala hay lugares donde encierran a los niños y escogen la gente así para que esté vigilando cualquier cosa de la policía y es demasiado duro. Esa experiencia en mi vida también me marcó bastante.

Con esa chavala llegamos a un lugar como frontera, pedimos ayuda a unos guardias. Ya estábamos fuera de Guatemala y con la bala ahí incrustada. No sé qué sería y el muchacho que estaba ahí en la frontera nos ayudó bastante y llamó a una ambulancia. Nos llevaron, íbamos cansadas, con fiebre, con aquella cosa morada, azul, con la gran infección. Pasé como cuatro días internada en un hospital. Me quedó la seña, me sacaron la bala.

Ahí me quedó la seña, pero todas esas cositas que a una le quedan en su cuerpo son nada para recordar lo que una vivió, son las cicatrices que una lleva en su corazón, es duro. Ahora que ya estoy adulta y que he renovado mi vida, me involucro en el trabajo por la niñez. Cuando oigo en la radio, en las noticias, en los diarios que una niña fue violada por su padre, que una niña fue secuestrada, me siento tan impotente. Digo en mi mente: 'quisiera ser psíquica para mirar ver dónde están esas niñas, qué están haciendo con esas niñas, porque siento lo que yo viví y eso lo marca'. Imagínese tres niñas murieron, nadie se dio cuenta, nadie respondió. Así fue, como también pasa actualmente, que hay niños que desaparecen sin dejar rastro, ni van a aparecer.

La trata de personas: les sacan los órganos para venderlos o las tienen encerradas, secuestradas en un lugar que nadie sabe cómo estábamos

nosotras. No sabíamos ni dónde estábamos, porque cuando esas señoras nos metieron a ese barrio era nochecita y ahí ya no volvimos a ver la luz del día, sólo nos sacaban para hacer lo que hacían con nosotras.

Nosotras queríamos denunciar a los dos sujetos que trabajaban con las autoridades. ¿Cómo íbamos a hacer? ¿Quién nos iba a escuchar? Nadie, nadie nos iba a creer, más bien nos podían matar. Estuve cuatro días en un Centro de Salud y anduve vendada y tuvimos que andar huyendo. Cada quien agarró por su lado huyendo, con el temor. Y así vivimos mucho tiempo con ese temor.

No hicimos denuncia porque era más fuerte el temor que hacer una denuncia. Andábamos en la calle, son gente con influencia por todos lados, porque el narcotráfico, las personas que practican la trata de persona, tienen influencia, grandes influencias con las grandes autoridades, eso se mueve desde arriba.

(Dalila, 2011)

Cansancio, refugio, ¿afecto? una nueva forma de sobrevivir… Ometepe

Ser amada y protegida, es un derecho humano…ante la alternativa de cambio en su vida, la primera propuesta que encuentra Dalila para salir de ese mundo de violencia, la toma sin vacilar y la asume responsablemente. Y aunque no esté implicada sentimentalmente, sin embargo, durante la convivencia expresa sentirse enamorada.

> *Cuando llegamos a Granada que eran las fiestas agostinas, me encuentro con un muchacho. Para ese entonces, yo ya iba entre los 14 o 15 años. Me encuentro con un muchacho, yo estaba en un bar, me acuerdo, tomando, le llamaban el puente rojo, a la orilla del muelle en Granada, no sé si ahora existirá ese lugar' Puente Rojo'. Lle decían 'Puente Rojo' porque era un lugar como decimos los nicaragüenses, un lugar de mala muerte, llegaban drogos. Solo ahí permanecía todas las noches.*
>
> *Siempre venían de la isla al muelle de Granada, a entregar plátanos, entonces, yo estaba tomando. Me acuerdo, estaba con una gran goma de drogas y dije: "me voy a beber una cerveza bien heladita". Era como a las tres de la tarde.*
>
> *Cuando entra un grupo de personas, entra un muchacho que iba a entregar unos plátanos, ahí hacían fritanga también. Yo estaba solita. Me queda viendo y me dice: "¿qué hace una muchacha tan jovencita a esta hora bebiendo cervezas? Usted debería estar en su casa tranquila." ¿Cuál casa? Mi casa es el cementerio. Tenía una manera de hablar vulgar, obtusa, era mal educada, tenía un vocabulario espantoso. Entonces, ese muchacho se siente conmigo, pide una gaseosa y me comienza a preguntar qué me pasaba y yo le decía: "¿qué te importa? Muy horrible mis modos.*
>
> *Al cabo de una semana, ese muchacho comienza a enamorarme y a enamorarme y yo también siento cierta atracción por él y me dice: "Mire, yo vivo en la Isla de Ometepe, ahí tengo mi mamá, mi familia; si usted quiere, usted se puede ir conmigo a mi casa para que ya no ande así como anda."*

Yo, tal vez no lo hice porque lo amaba, era una chavala y no quería andar en ese mundo, entonces le dije que sí. Agarré mis maletitas al día siguiente y me fui con el, era un muchacho como de 17 años, muy bonitos los modos. La familia casi no me quería, porque sabían que yo era muy bacanal. Le dije: "Mire, yo soy bacanal desde los 9 años", y comienzo a contarle mis cosas tan horribles.

La familia de el era campesina, decente, tenían sus tierritas que sembraban, su arroz, sus frijolitos, sus plátanos, que era lo que se cosechaba allá, y al ver a una muchacha bonita, joven pero vulgar, como que no me aceptaban mucho, pero yo decía: "qué me importa lo que digan ustedes, a mí me importa lo que diga Diego". Diego se llama el, Diego Ramón Ramos González.

Ahí entro en otra etapa de mi vida, una vida de hogar. Y les digo por experiencia propia: una muchacha de 14, 15, 16 años que me diga que va a hacer un hogar, es muy difícil, porque yo ya estaba acostumbrada a otras cosas: andar en los bacanales, en la disco, andar en esto, andar en lo otro y ya un hogar es serio, estar ahí sujeto a su compañero,… Pero bueno, me fui enderezando poco a poco, me sentí tranquila, conviví con ese joven 10 años.

(Dalila, 2011)

Creciente conciencia de cambio…

En un sistema patriarcal, el hombre se siente y actúa como ser superior muy parecido a dios, con autoridad y poder para humillar, castigar e imponer sus leyes, expresando placer y afirmando su superioridad en la diferencia. Es decir, soy hombre porque no me parezco en nada a una mujer.

Tuve tres hijos: dos niñas y cuando doy a luz a mi tercer niño, él comienza a tener relaciones con otras mujeres y a maltratarme. Yo le decía: "¿qué es lo que te pasa?" Y cuando le reclamaba que por qué andaba con otras personas, me comenzaba a decir: "¿ya no te acordás donde te recogí?" Decía: "Esas otras personas son decentes, nunca han tenido relación con nadie, que no se te olvide de donde te recogí, te recogí de un lugar de mala

muerte, eras vaga, deberías sentirte agradecida que te tuve estos años aquí." Y comienza otra etapa en mi vida, varias etapas en mi vida... En realidad, ya me había enamorado de él, ya eran diez años, tres hijos, ya no era jugarreta, pero comenzó a humillarme.

En esos diez años, nunca le dije la verdad sobre de dónde era. Yo le decía que era de León, de Corinto, de Managua, nunca le dije la verdad. Lo amenazaba y le decía: está bien, pero me voy a llevar a mis niños, porque mis niños son míos, y él me decía: "Primero te mato, pero mis hijos no me los sacás de aquí, andate vos." "Andá, seguí el mundo que vos tenías", me dice. Y yo le digo: "mis hijos nunca los voy a dejar, nunca, nunca, nunca, jamás los voy a dejar."

Para en esa época, ya estaba pasadita de los 20 años y una madrugada, como loca, agarré los tres niños, Mayrita la mayor venía de 4 años, Mileydita la que le seguía venía de dos años y Jeremías que era el tierno venía de tres meses y me le escapo. Me le vengo en una lancha, llego a Granada y como en Granada hay un lugar que cortan café, entonces me fui huyendo para esos cortes de café. Él me anduvo buscando con la policía, por los niños, no era por mí, entonces, ahí me fui a encharralar a las montañas, a cortar café.

(Dalila, 2011)

Frente a esta nueva realidad en donde es humillada y re victimizada por su pareja y a pesar del sentimiento que siente por esa persona, no duda en asumir la determinación de irse con sus hija/os y evitar más maltrato. Aquí se refleja nuevamente su historia de violencia, lo que la empuja a llevarse a sus hijas/os. Sin dejar entrever parte de su identidad empoderada desde lo que va vivenciando, rompe también con el estereotipo del ´hombre bueno´ que la salva y saca del vicio. Se decide y toma acciones para evitar más humillación.

Aprendiendo a leer y escribir… Resurgiendo sueños… en camino a otra vida

Resurgen los sueños que tenía de niña, de querer estudiar, algo que su madre le negó. Esta experiencia es como una puerta que se abre e inicia una nueva etapa de mayor conciencia de lo que ha vivido.

> *Le estoy contando que yo no sabía leer ni escribir. Entraron personas a esos campos de café, a alfabetizar, primero las personas adultas. Salíamos de los cortes, nos reuníamos 2 horas para la alfabetización. Pero como yo tenía una niña en mi interior: en mi vagancia, en mi mundo, miraba a los niños con sus uniformitos, sus mochilitas para la escuela bien bonitos y en mis adentros yo sentía esos deseos. Pensaba: "¡cuánto no hubiera deseado por andar así!, ser alguien." Pero nadie me apoyó, entonces, tenía ese espíritu de niña y yo le decía a la muchacha que me alfabetizaba, yo no sé nada, no sé poner mi nombre, no sé nada, yo sé hacer otras cosas, pero leer y escribir no.*
>
> *Me acuerdo que caminaban sus libros de alfabetización, un lápiz, cuadernos, le daban a uno su material didáctico para que uno aprendiera y yo ponía a mis niños en unos chinchorritos al lado y ahí me enseñaban los muchachos.*
>
> *Agarré eso con una gran pasión, como una niña y entonces me decía Carmelita, así se llamaba una de las muchachas, me decía: "Usted parece que fuera niña, cómo quiere estudiar, con ansiedad." "Sí, es que mire, yo no sé nada, toda mi vida quise estudiar, y mire a la edad que estoy estudiando." "¿Y por qué fue?" me dice. "No, no le puedo decir. Cosas que a una le pasan en la vida, Carmelita", le decía.*
>
> (Dalila, 2011)

La disociación como mecanismo de defensa…

Probablemente sin estar consciente de ello, Dalila se defiende de sus emociones y sentimientos que le provocan dolor y más sufrimiento. Se desconecta de su experiencia dolorosa porque cada vez que intenta hablar de eso se desmaya como defensa ante el dolor que le provocan los recuerdos.

“Cada vez que iba a relatar mi historia… caía desmayada. Las primeras veces que relataba mi historia, no soportaba, caía desmayada, se me venían recuerdos y caía desmayada, entonces, no me gustaba contarle mi vida, eso era como un encierro como algo que lo tenía interno en mi mente, en mi corazón y eso me lastimaba, todo lo que yo había vivido lo sacaba en odio, en licor, en droga eso era mi desahogo.” (Dalila, 2011)

Creciente necesidad de cambio…

…el cambio social es un proceso de múltiples fuerzas en movimiento (Jara H., 2010)¨ en el caso de la sociedad en nuestro caso no nos referimos a cualquier cambio, sino al cambio social que trasforme las relaciones sociales desiguales existentes por relaciones de poder compartido, relaciones equitativas para todas las personas. La necesidad del cambio es una fuerza interior que la empuja a seguir…

> *Ellos estuvieron 3 meses. En esos 3 meses aprendí a leer y a escribir perfectamente, porque sentía una ansiedad de aprender. Después, yo quedé enseñándoles a otras personas, enseñando e incluso me decían profe, porque aprendí perfectamente bien. Ellas se fueron para otros lugares y nos dejaron el material. Total que, a la misma hora, después de los cortes, yo era maestra porque yo me quedaba enseñándoles, me sentía con gozo, ya no quería regresar a las calles, por mis 3 niños. “Tengo que cambiar, tengo que cambiar”, pensaba.*
>
> *Comencé con lo que yo había aprendido, siento que aprendí mucho. La alfabetización me enseñó mucho y nos reuníamos bien alegres y les daba clases y les enseñé a muchas personas en los cortes de café, personas que llegaban de todos lados, de diferentes comunidades.*
>
> *Yo les enseñé y me decían: “Cuando lleguemos a nuestro destino a nuestras ciudades, nuestros departamentos, nuestra comunidad, vamos a seguir estudiando”. Me sentí muy alegre, sentí un cambio en mi vida al ayudar a los demás. Qué bonito, me sentí bien al enseñar a otras personas lo poco que yo había aprendido. Me decían profe, ya no era Dalila, era la profe, profe, me sentí con goce. “Qué bonito, me dicen profe”, pensaba yo.*

(Dalila, 2011)

Lagache, en (Osborne, 2001, pág. 35), afirma que *quien fue violentada podrá quedarse siendo una víctima para siempre o intentará poner en marcha recursos psíquicos que le abran opciones más satisfactorias para su vida. Caso contrario, quedará atrapada por los hechos violentos y los trastornos consecuentes que incrementarán el traumatismo.*

O sea, será necesario poner en marcha el proceso de desprendimiento, que consiste en alcanzar nuevas perspectivas desligando las energías puestas en el hecho traumático y priorizando hechos vitales que aporte significados nuevos a la vida y que ayuden a construir un porvenir.

"Después, pensaba en mi vida. Decía yo: "Señor, yo no quiero que mis hijos pasen por lo que yo pasé, ya no quiero seguir en estas vagancias, señor no, no puedo, he sufrido mucho, son dos niñas las que tengo, no señor no es posible, me voy a ir para Estelí". Eran mis pensamientos, voy a irme para Estelí y le voy a pedir perdón a mi mamá aunque yo no le hice nada, pero yo decía así, lo que quiero decir, es que desde la edad que mi mama me corrió, no me había visto hasta esa edad, imagínese ¡cuantos años pasaron!" (Dalila, 2011)

El retorno… de nuevo con mi realidad de niña… reencuentro con mi madre

Ante su nueva situación y con tres hijos que mantener regresa a Estelí donde busca la casa de su abuela, único referente positivo y posible en ese momento,

> *Decido venirme para Estelí. Se acaba la temporada del café, saco mis buenos realitos. Decido venirme para acá y le digo a un taxi que me traiga a la dirección donde vivía mi abuelita primero, después mi mamá, y le repito: "De los bancos, 1 ½ c al oeste, para abajo", y miro todo raro, todo bien raro. ¡Imagínese cuántos años habían pasado que no había venido a Estelí! Miraba raro, más decorado, como que habían hecho una buena casa y yo digo: mi mama se puso las pilas, hizo una buena casa, de tablitas la pasó a cuarterón, mi mama si se puso las pilas. Pero, ¡qué va ser…!*
>
> *Pregunto y me dicen: "No, esa señora ya no vive aquí, esa señora hace 8 años vendió aquí." Había vendido la casa que mi abuelita nos había dejado y comienzo a investigar que por dónde estaba, alguien me dijo: "Es que su mama está viviendo ahí por la Cruz Roja." Yo pensaba que era con otra pareja, pero era con el mismo tipo. Ya para esa etapa mis hermanitos estaban más grandes.*
>
> (Dalila, 2011)

Más de lo mismo

En esta historia se observa claramente cómo la madre de Dalila se queda atrapada por el hecho violento y se convierte en una víctima para siempre. No logró hacer el proceso de desprendimiento, mantiene el rechazo a su hija que le recuerda su dolor (violación). En cambio, Dalila logra ese proceso de desprendimiento, resignificando su experiencia de violencia para emprender acciones que le permiten transformar el sufrimiento y el dolor a que fue sometida y enfrentarlo desde una perspectiva diferente, poniendo sus energías en hechos vitales para ella y su familia.

> *Mi hermanita también había sido abusada de él* (su padrastro) *y tenía una vida terrible. Ella le vendía rosquillas a una señora que se llamaba (ya murió)*

Guadalupe, era rosquillera. Me acuerdo de mi hermanita, piojosita, mal vestida y maltratada. Fui donde esa patrona (Guadalupe) *a quien ella le vendía rosquillas, entonces me preguntó: "Y usted, ¿quién es?" "Soy hermana de Claudia." "Ahaaa… ¿usted es la que se le fue a doña Socorro?" "Sí yo soy." "Mire esa pobre niña* (Claudia) *da pesar, pobrecita, viera como la tratan, la mandan a vender, no trabaja ninguno de los dos, hasta que la niña llega con el dinero comen y si es su otro hermanito ahí camina lustrando con una cajita en las calles, duerme en las calles, huele pega y otras cosas."*

Me sentí terrible y digo: "¡qué barbaridad mi mama!". Creí que había cambiado y ya no tenía casa en qué vivir, estaban alquilando una casita y yo llegué, le llevé un dinerito, una provisioncita, corrí la abracé, pero ella me dijo así: "Yo te dije que nunca más te quería volver a ver." Y le digo: "¡uy! mami, mire estos son sus nietos y peor dice: "Ya venís cargada de chigüines, como ya venís cargada de chigüines me venís buscando." Y miré que mi madre no había cambiado para nada y ahí andaba rodando bien viejita, bien arruinada.

Entonces, le dije: "mire - desde ese momento yo no le dije mamá, solo Coco - mirá Coco, hagamos un rollo, yo no voy a estar aquí, me voy a ir, pero a la Claudia no te la voy a dejar".

(Dalila, 2011)

En busca de ayuda…

Entre las acciones que emprende están el de buscar protección para su hermana. Permeada por esa herencia patriarcal de que *´los varones se saben defender´* al referirse a su hermanito que también está viviendo en la calle y en situaciones de riesgo. Aquí otra vez, se pone en evidencia las diferencias de género: el hombre valiente que se puede defender y la mujer débil que no sabe hacerlo. Aun con estos puntos de partida, Dalila toma acciones concretas para enfrentar la situación de sus hermanas/os.

Le pedí ayuda a la señora que era dueña de la panadería - el marido de ella era un excelente abogado- que si por favor me podía ayudar, siquiera a mi hermanita, pues mi hermano varón, se sabe defender, pero mi hermanita me

preocupa. "Está bien", me dijo, también tenía esa idea de quitarle esa niña a su mama, porque mucho sufre.

Lo primero que hizo doña Lupe fue que un día escondido la llevó donde el forense y sí estaba abusada, ya era un abuso viejo, entonces pusimos una demanda y se la quitamos. Esa niña le quedó a esa señora. Yo le dije: "mire doña Lupe quiero que le ayude a mi hermanita, porque cuando mi mami me corrió fui a parar donde una gente que me maltrató, nunca pude hallar alguien que me apoyara en algo bueno, solo en lo malo", y comencé a contarle todo lo que yo había vivido. "No quiero que me la maltrate, cuídemela, enséñele las cosas pero con paciencia." Y gracias a Dios, esa señora agarró a mi hermanita la cuidó muy bien, le dio estudio, se preparó y vivió una vida diferente, mi otro hermanito ahí se quedó viviendo con doña Lupe.

(Dalila, 2011)

En busca de un lugar donde vivir…

Nuevamente, Dalila emprende acciones para reafirmar su independencia:

Después yo me fui a alquilar un cuartito y en ese tiempo estaba una persona que se llama Rito Hernández. Trabajaba en la Alcaldía en lo que tiene que ver con vivienda y yo me fui con mis tres niños a solicitarle un solarcito, porque quería vivir mi vida formal, quería ser diferente por mis niños pues. Entonces me dice: "Vamos a llenarle una solicitud, porque hay montón de solicitudes llenas que no se le han podido dar repuesta, pero pida a Dios", me dice, "para que usted no ande rodando con esos niños". Yo ya no quería regresar donde el papa de ellos, entonces gracias a dios yo llegué como a los 15 días a preguntar y me dijeron que sí, que había salido una repuesta positiva de mi solarcito y yo alegre que es aquí en el Óscar Gámez por el INTAE. (Dalila, 2011)

¿Afecto, lástima o conciencia de cambio?

Ante el hecho de violencia sufrida por su madre, Dalila nos sorprende con su respuesta. Esa capacidad de solidarizarse con esa mujer, que es su madre, y sin

dudarlo comparte lo único que tiene y sigue luchando para salir adelante, dejando bien claro que no quiere poner a sus hijas/os en riesgo.

Allá me dice una vecina de mi mama, fíjate que don Pánfilo golpeó a tu mama, anoche llegó bien bolo y la golpeó y a tu hermanito y la humilló y le dijo que ya no le iba a pagar el alquiler de la casa, como el trabajaba de CPF en la Cruz Roja. Entonces yo me fui donde mi mama y le dije: "Mirá Coco, voy a hacer algo, le digo voy a hacer algo muy importante", le digo, "Aunque vos no me lo pagués…", pero yo sé que de u otra manera las puertas se me van a abrir por otro lado. Y le regalé mi solar que me habían regalado para que ella no anduviera rodando, se lo regalé, porque supuestamente ella ya se había separado del señor, porque la había golpeado, hasta lo echó preso.

Le regalé el solar, otra gente le ayudó con zinc, con madera y así hizo su casa y yo pasé a nombre de ella el solar, y yo me fui siempre a alquilar un cuartito. Metí a mis niños a un CDI y seguí trabajando, dios me bendecía. Allá me doy cuenta que regresa otra vez con el tipo y que le había pasado los papeles que yo le había puesto a nombre de ella. Se los pasa a nombre del señor ese y yo estaba con una cólera tan grande y yo fui y le dije que por qué hacía eso, que por qué había hecho eso y allí, ese señor me pidió perdón: "Mira que algún día te fallé, yo quiero que me perdones", y un poco de cosas, "te vamos a hacer un cuartito, para que no andes rodando con tus niños", y yo le dije: "Lo siento, ¡no!", porque yo sabía lo que me había pasado y que yo tenía 2 niñas, "Yo voy a seguir alquilando el cuartito", le digo, "voy a seguir alquilando", y así pase alquilando.

(Dalila, 2011)

Viviendo con la madre

Como parte de su sobrevivencia, acepta vivir con su madre por conveniencia, aprovechando la ausencia del padrastro agresor.

"Después él se va para unos cortes de café por dos años y yo aprovecho para no alquilar, me voy para donde mi mama, tenía un cuartito en esa casa y le digo: "Mira yo voy a ir a trabajar, me cuidás los tres niños, voy a poner el pago de

agua, luz, todo lo voy a poner". Así fue en los dos años que no estuvo ese señor. Vivimos en paz, tranquilos." (Dalila, 2011)

Dos acontecimientos violentos la hacen tambalear…

Enfrentarse nuevamente a situaciones de violencia como las que ella ha vivido, ahora con sus hijas, la hacen tambalearse y vuelve a las drogas.

> *Después llegó nuevamente* (el padrastro) *y mi vida fue otra cosa terrible. Entonces había una señora que yo le daba lástima con los tres niños y me dice: "fíjate Dalila, cerca de donde tu mama tengo una casita que está ahí abandonadita, se está cayendo, pero no ha de ser de tan vieja, es que nadie la habita. Si vos te atrevés a pasarte así, yo no te voy a cobrar nada, solo la cuidás porque yo voy para Canadá y no vengo ahorita, no tiene agua, no tiene luz pero le podés decir a tu vecina que te venda." Yo por salir de ese infierno, me fui a meter a esa casita. Cerca de esa casa había un lugar que vendía licor, a la otra cuadra.*
>
> *Me conozco con un señor y me junto con él. Supuestamente pensaba yo, para rehacer mi vida y formalizar mi vida. El señor ese, 10 años mayor que yo, tenía un tramo en el mercado y él comienza a ayudarme bastante económicamente. Era un señor muy respetuoso, educado y vivo ahí con él, en esa casita que me había dado la señora que se fue para Canadá. Ahí viví 8 años con él, tuve 2 niños que son Oscar Arnulfo que actualmente tiene 14 y Ruth Esther que actualmente tiene 12 añitos, todo tranquilo. Después no sé qué pasaba en mi vida. Ese seño no bebía guaro y empieza a beber en ese lugarcito que quedaba cerca de la casa y llegaba como queriendo maltratar. La última que me hizo fue que abusó sexualmente de mi niña, de Mileydi.*
>
> *Se me olvidaba decirles que la niña mayor Mayra Escarlet, cuando tenía 8 años, le entró leucemia. Tuve que estar bastante tiempo en los hospitales, dos meses aquí en Estelí y tres meses en Managua (porque era crónica la enfermedad) y para nada, porque la niña se me murió. En ese tiempo ya solo quedé con dos y otro trauma bien terrible, ya eran varias muertes que había visto y estaba muy sensible. Murió la niña y solo me quedaba con Mileydi y*

Jeremías. Después que me conozco con ese señor tengo dos niños y abusa de mi hija mayor, de Mileydi y eso fue muy duro para mí.

(Dalila, 2011)

Más violencia….

La violencia como fenómeno socio histórico cultural y como expresión de lucha de '*poder sobre'* tiene una dimensión sistémica, estructural (político, ético) que la sostiene

Yo a mis hijas, ya las había criado más diferente, yo les decía que todo lo que le hicieran lo dijeran, que me lo contaran y que si algún tipo les decía que si hablaban las mataban, que no creyeran, porque es una de las estrategias que usa el abusador para callar pero no lo cumple, y yo las tenía bien aconsejaditas y las tenía estudiando.

Y entonces abusa de mi hija y mi hija llorando me dice. Gracias a dios no hubo una violación como la que me hicieron a mí, pero hubo un abuso y entonces lo puñaleé, de la gran cólera lo puñaleé, lo puñaleé, quería matarlo, quería hacer cosas, no sé qué quería hacer con él. El trauma mío se me vino, lo corrí, lo traté, lo puñaleé, lo mandé al hospital, lo eché preso.

Y comienza una decepción grande en mi vida. "Qué barbaridad", dije yo, "de pareja en pareja queriendo buscar una mejoría, mi madre cerca y sin apoyarme" - porque vivía cerca de 1 ½ cuadra de donde yo estaba - y le digo: "Fíjate Coco que así y así, ah, eso es culpa tuya", me dice, y entonces en lugar de ayudarme, de apoyarme, el rechazo.

De la gran decepción de eso comienzo a beber licor otra vez, ya mejor dicho con dos niños de la pareja anterior y dos niños de ese señor que había abusado de mi hija. Me entra una gran depresión y me voy a desahogar en alcohol. Vuelvo otra vez a recaer en el alcohol, mandaba a unos muchachos a comprar los churritos de marihuana, volví a caer en el bacanal, volví a caer en lo terrible.

(Dalila, 2011)

Huracán Mitch, ¿otra desgracia o una oportunidad?

En octubre de 1998 sufrimos los embates del huracán Mitch. Como ocurre siempre, las familias más empobrecidas sufren las consecuencias más duras: pérdida de sus familias, viviendas, enseres, comunidad. Dalila es una de estas familias afectadas fuertemente,

> *En ese tiempo ya estamos hablando que viene el huracán Mitch y nos sacan de ahí pues, porque yo vivía a la orilla de un zanjón. El zanjón me inundó la casita donde vivía. Nos sacan a unos refugios, a un colegio llamado 16 de julio, después al San Francisco. Ahí pues estuvimos más de un año y es ahí donde la alcaldía nos da respuesta a este proyecto. Así como que me detuve un poco, viniendo ese proyecto, estuvimos casi dos años construyendo esta casa, porque nosotros teníamos que poner la mano de obra y la alcaldía lo demás.*
>
> *Nos entregaron la casa y yo, nada de componerme y con deseo de droga y alcohol. Agarré la vagancia en vivo, no me importaba dejar a los niños aquí, si comían, si bebían, entré en una depresión terrible. Llegué a perder la noción de que yo era Dalila. Llegué a perder la noción de que yo era una persona y llegué a perder la noción de que yo existía en este mundo. Como que había quedado en blanco de tanta droga, de tanta droga, porque ahí los dejaba, me iba a las calles por semanas, por días, por 22 días. Vuelvo a caer otra vez en la prostitución.*
>
> *Lo que hacía era que a los niños, les mandaba dinero para que ellos comieran, pero a mí no me interesaba ver a los niños. No me preocupaba, vuelvo al robo, a la perdición, a la droga, a todo lo malo. Todo peor que antes, porque antes por joven, porque no tenía opción de vida, ahora ya lo estaba haciendo no sé ni por qué, porque ya tenía que velar por esos niños para que no les sucediera lo que a mí me había sucedido. Pero no sé qué me pasó a partir del abuso de mi hija, no me explico. No sé qué me pasó y ahí*

anduve en las calles de ladrona, chapeando los carros, drogándome, vendiendo droga, haciendo y deshaciendo y los chavalos nada, ni sabía si estaban estudiando o no estaban estudiando.

Yo trabajaba operando con los vagos, es decir había 4 o 5 vagos ladrones. Se buscaban 2 o 3 muchachas de buen parecer para que esas muchachas conquistaran a la víctima y la llevaran a un lugar, un lugar apartado, fuera de la ciudad, supuestamente a tener relaciones sexuales por dinero y ahí le caían los ladrones y uno se tenía que hacer como que era víctima para que la policía no sospechara de uno.

Así hice una vez con un señor que andaba con unas cadenotas y comienzo en una disco, a estarlo enamorando. Andaba en una moto y lo invité para que nos fuéramos a acostar, por decirlo así, pero adelante nos estaban esperando los muchachos, así trabajaba. La nueva manera de operar de la delincuencia.

Cuando el señor se quiere quitar el pantalón y estaban sus cosas ahí, los muchachos le cayeron y le reventaron los cordones, le robaron los reales, lo golpearon y salieron corriendo. Y yo, como andaba con unas botas de tacón, en lo que me quiero correr el don me quiere agarrar del pelo y me bota boca abajo. Yo siempre caminaba un puñal automático, un puñal automático, entonces cuando el don me agarra (un don recio, gordo) - como yo había aprendido defensa personal de judo taekuondo - me sabía defender, pero a la par de un hombre, es más difícil, (era recio). No me queda otra alternativa que sacar el puñal y metérselo en el estómago. Como andaba con droga y alcohol, no reflexionaba, quería correrme, para que no me hiciera daño.

Le ensarté el puñal en el estómago y se lo rajé y le saqué las tripas, las vísceras. El don comienza a pegar gritos, es allí por donde está ese proyecto de casitas lujosas, por la Chanillas. Salgo con el cuchillo lleno de sangre, salgo corriendo, el señor gritaba, en eso que yo vengo saliendo del caminito, como que dios, el diablo, quien sabe quién, tenía planificado todo.

En lo que yo vengo corriendo pasa una patrulla, entonces dice un CPF: "mataron a un hombre aquí, mataron a un hombre", y me topé con la policía.

Lla policía me mira llena de sangre y con el cuchillo en la mano y me agarran y me dicen: "¿por qué trae esa sangre y ese cuchillo?" Yo lloraba de los nervios, me reía, lloraba, me reía, eran como 8 policías los que andaban y me agarran. Preguntan: "¿de dónde venís con ese cuchillo lleno de sangre? ¿Mataste a alguien verdad?"

Usted sabe la policía cuando agarra a una persona así no le van a decir ¡ay qué bonito!, lo tratan de lo más horrible a uno y me tiran al piso para enchacharme, me revuelco. Me montan a la camioneta, a una pobre muchacha le quebré 2 dientes, andaba como endemoniada, pero no me pudieron enchachar y le quebré los vidrios a la camioneta. Era un solo relajo y lamentablemente… no suerteramente, el don no murió. A el lo recoge la policía, inmediatamente llaman a la cruz roja, lo llevan al hospital.

Mi problema fue al día siguiente, cuando amanecí de goma de droga y de todo. Me decía la policía: "ajá, mataste a un hombre." Yo nunca había caído presa, ni nunca había matado a alguien, había herido por defender mi vida, pero no matado a alguien y me decía la policía: "mataste al hombre, lo mataste y yo lloraba."

(Dalila, 2011)

En la cárcel, tiempo para reflexionar

Otra experiencia en la vida de Dalila: la cárcel, lugar en el que nadie quiere estar, sin embargo, es un espacio en el que puede reflexionar y pensar en todo lo que le ha pasado

Ahí comencé a reflexionar, ¡ay mis hijos!, ¡ahora quién me les va a llevar reales!

Me llevan a la primera audiencia y me dicen: "Usted no puede salir, usted es una mala madre". Me agarra el ministerio de la familia, me agarra la procuraduría, me agarra el fiscal y todo mundo. Ahí comprendí muchas cosas. Me llevan a la segunda audiencia, me llevan a la tercera audiencia, en la tercera audiencia me dicen: "no vas a salir, te vamos a mandar al sistema penitenciario y vas a esperar un tiempo para el jurado."

Al mes me mandaron para el sistema, me hacen el jurado. Yo lloraba porque no es fácil estar en una cárcel y me tiran una condena de 7 años. "Si tenés para un abogado, si no, el gobierno te lo pone." "No tengo", le digo, 2¿quién me lo va a poner?" Me lo pusieron de oficio.

Mis tales amigos que se habían llevado el dinero y las cadenas de oro, brillaban por su ausencia, solo mandaron una notita a amenazarme, que si yo hablaba me venían a hacer daño a mis hijos. Así que me voy a callar porque estos infelices son capaces de ir hacerle algo a los chavalos que estaban solitos. Me tuve que callar, me tuve que echar todo el cargo yo solita. Fue triste lo que pasé, no es fácil que le digan '7 años de condena'. Yo lloraba como una chiquita sin madre, ni hermano, nadie, nadie.

(Dalila, 2011)

Discriminación en la cárcel

Una vez en la cárcel también sufre maltrato y humillación de parte de otra/os reos. Con paciencia y trabajo poco a poco va logrando establecer relaciones más respetuosas

Cuando llegué al sistema fue muy humillante porque estar en una cárcel no es nada lindo. Cuando uno va llegando a una cárcel, los demás reos lo humillan, le pasan cosas terribles a uno en una cárcel. Había un inodoro y una letrina, ya los que están viejos en un sistema se mantienen aseaditos porque les hacen chequeo médico. Yo acababa de llegar, quería ir a hacer mis necesidades fisiológicas al inodoro: "ahí no te metas, ándate allá afuera, esto es de nosotros". Iba a lavar ropa en el lavandero, las otras internas: "no me lavés ropa ahí, porque vos venís sidosa". Y me decían muchas cosas.

Después resulté con grandes fiebres y dolores en el vientre, fiebres y dolores. Me llevaron a un hospital, tenía una fuerte infección. Nunca pasé por un chequeo médico, solo me dediqué a mis cosas, estuve hospitalizada una semana por esa infección y gracias a dios me curé, porque llegué a tiempo, pero fue más el rechazo de las internas hacia a mí, por más que las funcionarias les decían: "no, ya Dalila viene sana, está más sanita que

ustedes porque ya recibió su tratamiento y todo." Y siempre con el rechazo hacia a mí.

(Dalila, 2011)

Alguien te apoya

Igual en la cárcel encuentra solidaridad y empatía de otras mujeres- esa capacidad de ponerte en los zapatos de la otra - característica que es muy fuerte en la propia Dalila

"Me hallé a unas muchachas ahí que me comprendían, pero era triste. Yo lloraba, cuando alguien llegaba a visitar a otro interno que me conocía, que conocía a mis hijos y las noticias más dolorosas." (Dalila, 2011)

Mis cambios… reconstruyendo mi vida y mi familia

El tiempo en la cárcel, ese entorno adverso y la autorreflexión dan a Dalila la oportunidad de hacer cambios paulatinos en su manera de actuar.

> *Cuando ya tenía 6 meses de estar allá, me comencé a portar bien, bien educada, a hacer todas las cosas y me comencé a ganar el amor de todas, pero me costó y empezó otra etapa de vida ahí.*
>
> *Entré en esa cárcel, comencé a estar sola, reflexionando de muchas cosas y comencé a añorar a mis hijos, a echar de menos a mis hijos, mi casa. Yo decía: "ahora comprendo por qué en ese barrio nadie me quería", por ser una mujer horrible, amargada, trataba a todo el mundo, mi vocabulario, nadie me quería, ni mi vecina; imagínese que un día recogieron 200 firmas para sacarme del barrio.*
>
> *Ahí comencé a reflexionar muchas cosas, llegaban diferentes denominaciones religiosas a predicar, psicólogos. Comencé a pasar terapias psicológicas, que nunca lo había hecho, nunca había pasado por una terapia psicológica, jamás, no sabía qué cosa era eso y comencé a llorar.*
>
> (Dalila, 2011)

Compartiendo mí historia…

Vomitando…

Una de las acciones fundamentales de Dalila es buscar acompañamiento profesional. Encontrarse nuevamente y enfrentar el trauma es su manera de poder salir adelante,…

> *Las primeras sesiones con la psicóloga, fue un tormento para mi vida. Yo le decía: "por favor, no me atienda, porque no soporto más". Calentura, vómitos, diarreas. No era nada de infección, sino de tanto que le dije a la psicóloga. Hice llorar a la propia psicóloga, le digo: "¿usted cree que es fácil que un padrastro la viole?, que su madre se dé cuenta y que en vez de correr al hombre de la casa, defender a su hija, llevarla donde un médico, atenderla, que te diga andate de mi casa, no te quiero volver a ver?"* (Dalila, 2011)

¿Usted cree que eso es lindo? …mucha gente dice: ésta labró su propio destino porque no buscó a hacer otra cosa. Ajá, yo busqué personas decentes para seguir mi vida. En uno de tantos casos, ¿qué hizo? Me maltrataba, me levantaban a la 1 de la mañana a limpiarles la pupú a unos perros, a bañar perros, a darle de comer a un mono y de recoveco el hijo de esa señora queriendo abusar de mí. Le digo: "¿usted cree que es justo que las personas que más lo han ayudado en su vida y supuestamente esa ayuda que usted quiere es la droga, la delincuencia"? Aquí es donde la hice llorar. "¿Usted cree que es bonito que se presenten dos señoras elegantes, en un carrito, color azul, de espejos bien lindos, de chapas, de cosas de oro, y le digan: "chavalita, mira yo te quiero llevar a un lugar y que la lleven secuestrada a un lugar llamada Guatemala y que la tengan encerrada en un cuarto y que pasen muchos hombres por usted haciéndole lo que se le dé la regalada gana, siendo una niña y sin recibir riales, lo reciben ellos?" "¿Usted cree que eso es fácil para mí?", le digo… "¿usted cree que eso es fácil?" Y entonces le empecé a contar eso de Guatemala. "¿Usted cree que eso es fácil? Eso no es nada fácil", le digo. La gente habla, solo nos juzga pero no buscan cómo ayudar. Entonces, en ese trayecto la hice llorar a ella, pero después la miré, como que se controló, porque ella es la psicóloga, imagínese. (Dalila, 2011)

Mi hija sigue mi ejemplo…

La violencia como un hecho también aprendido se presenta también en la vida de los hijo/as de Dalila

Sufrí mucho en esa cárcel y la noticia más grande en mi vida que me impactó fue lo que me dijo una persona que tenía un familiar ahí detenido que era del barrio. A mí nadie me llegaba a ver, pero por buen comportamiento cuando había visita me sacaban por buen comportamiento, para que no me quedara solita en el pabellón encerrada. "¿Cómo estas Dalila?", me dicen, "bien, ¿y vos?" "Aquí te traigo este pinolito, este jaboncito, estas cositas." "Gracias", le digo, "que dios te lo pague."

Entonces, me dice la señora que llegó ese día: "Dalila viera como anda su hija, bien perdidita, anda en droga, robando con pandilleros y los niños suyos ya no están en su casa, están donde unos hermanos de parte de padre que viven en el Centenario." Me los habían llevado. Mis hermanos viven en unas condiciones infrahumanas, ahí crían chanchos, gallinas, duermen en el suelo y mis niños sufriendo. Le estoy hablando de Jeremías, Josué, Oscar Arnulfo y la niña que apenas había quedado de dos añitos, la Estercita. Comencé a llorar: "¿cómo que la Mileydi anda perdida?" "Anda perdida."

De todas las desgracias que me habían pasado a mí, fue la peor, la que me dieron de mi hija. "Anda en droga, perdida, ahí amanece con un hombrerío en esas calles, las puertas de su casa se las reventaron, las ventanas todas quebradas."

¡Ay, yo quería salir volando en el aire y venir a la casa a rescatar a mi hija y yo lloraba. Las funcionarias me querían mucho, me decía una que se llama Clarita Andino - que hasta la fecha ahí está en el sistema penitenciario -, me decía: "¿de qué llorás Dalila?" Pero yo no hablaba por un gran nudo aquí. Yo pensaba: "quiero irme para mi casa, quiero irme para mi casa", pero ella me hablaba fuerte: "Eso lo hubieras pensado más antes." "Es que yo quiero ir a ver a mi hija, quiero ir a ver a mis hijos que están sufriendo", yo lloraba, "¿cuándo se me cumplen 7 años? Apenas llevaba 6 meses, ¿cuándo se me cumplen 7 años? ¿Quién me ayuda? ¿Quién me ayuda?" y yo lloraba.

(Dalila, 2011)

Búsqueda espiritual no religiosa…

Espiritualidad se puede entender como: encontrar significado, esperanza, sentido, alivio y paz interior en la vida. Muchas personas encuentran espiritualidad a través de la religión, a través de la música, el arte o en conexión con la naturaleza. Otros la encuentran en sus valores y principios. Otras, como en el caso de Dalila, lo encuentra en su propia vida, en las conclusiones a que llega a partir de todo lo que vive y ha vivido. Las nombra como oportunidades, lo que da sentido a lo que le sucede y a partir de allí emprende su lucha para rehacer su vida y recuperar su familia.

Para en esa fecha, ya estoy comenzando a buscar el señor, dentro de la cárcel. No busqué religión, para nada, porque la religión no ayuda a nadie, hay muchos religiosos pero pocas personas que ayudan. Estoy comenzando a buscar a dios, no a través de religión, sino que empecé a comprender que sí dios me había dado oportunidades en la vida: tantas veces que me quisieron matar, tantas veces que yo me quise suicidar y siempre resultaba con vida. Comencé a mirar en mi vida que era la mano de dios siempre protegiéndome, que muchas veces tal vez dios me había querido ayudar, pero yo no me dejaba ayudar. ¿Por qué? Porque ya estaba bien metida en el ojo del huracán, no entendía de razones, ni de nada.

Aquí en esta casa ahora, tengo pocas cosas, porque es la voluntad de dios, pero en esta casa había equipo, refrigeradora, cocina, había de todo; pero todo era mal habido, con reales de droga, con reales de prostitución, robo, entonces, muchas veces digo yo: dios me quitó todo eso porque no era cosa buena para un hogar, cosas de maldición, pero esa es la noticia que más destruyó mi vida, saber que mi hija estaba en lo mismo que yo.

(Dalila, 2011)

Compartiendo entre nosotras…

. La solidaridad de otras mujeres a pesar del mandato patriarcal se hace explícito también en la cárcel. Otros testimonios de otras mujeres dan fuerza a Dalila para seguir luchando y construyendo un rumbo diferente

Al día siguiente llegó alguien de una iglesia, una ancianita. Porque llegaban muchos pastores, pero yo odiaba, renegaba de dios, odiaba a mi mamá, a todo el mundo, odiaba al propio dios que es el que me estaba dando la vida. "Mire", me dice, "¿quiere que le cuente un poco de mi testimonio? … yo fui una mujer que trabajó en la Guardia Nacional en un batallón". "¿Sabe?", me dice, "que yo fui violada por 40, sabe, y de mi propio gusto aborté 5 niños porque los odiaba, los aborté y que yo maté. Yo no tengo hijos, sabe que yo maté a mi bebé de 10 meses, lo ahorqué y lo puñaleé y estuve pagando una condena de 25 años."

Cuando ella me dijo eso, se me derraman las lágrimas, porque pienso, yo no he hecho eso. "Mire", me dice, "yo maté a mi hijo, lo ahorqué y puñaleé y aborté a todos mis hijos porque los odiaba, soy violada por un batallón entero de guardias, 40 hombres el mismo día; me pasaron violando todo un santo día en las montañas de Mulukukú." Eso impactó a mi vida porque de alguna razón yo estoy haciendo igual que lo que hizo esta señora, porque aunque no los maté, ni los aborté, pero de una u otra manera yo sentí que estaba haciendo igual que ella hizo con sus hijos, no queriendo enmendar mi vida, no queriendo retirarme de las cosas malas y no dándole tiempo a mis hijos.

(Dalila, 2011)

Con prohibiciones no se aprende…

En su testimonio Dalila no solamente explica lo sucedido, también reflexiona críticamente sobre la educación que se nos impone…

Ella me regaló ese tratadito y esa biblita chiquita y me dijo: "siempre lea la biblia." Y comienzo a leer, comienzo a leer, ese era mi pasatiempo, leer la biblia y pienso: "Tantas denominaciones evangélicas, católicas, testigos, mormones,… que solo son reglas y que se basan más en reglas que en ayudar a las personas." Pensaba yo: "Que no hagan eso, que no hagan lo otro, pero hay tantos niños sufriendo en la calle, tantas mujeres en la prostitución, tantas niñas violadas y solo se basan en reglas y no en ayudar a las personas." Así lo pensaba yo. (Dalila, 2011)

Compartiendo mi experiencia para ayudar a otras

El objetivo fundamental que lleva a Dalila a compartir sus experiencias a través de este testimonio es acompañar a otras mujeres, niñas y niños que viven situaciones parecidas

Si yo algún día me acerco a usted lo voy a hacer diferente. Cuando me acerque a alguien o alguien se acerque a mí, deprimido, cansado, que yo le pueda dar las palabras de lo que yo he vivido para que esa persona pueda ser ´tocada´ y que a través de mi testimonio esa persona pueda cambiar. Y que a través de mi testimonio, en el caso de muchas madres, que ponen

padrastros a sus hijos y que sus hijos están siendo abusados, que se pongan en una alerta roja en sus vidas. Todo eso yo me comencé a pensar…. Dios me comenzó a poner en mi mente, porque yo decía: "Señor, ¿Cómo estarán pasando? ¿Cómo es eso que tanta religión y tanta cosa - porque hay más religión que quien sabe que cosas y no hacen nada por las personas que en realidad lo necesita?" Pero, en ese instante sentí algo bien bonito en mi vida y digo: "Señor, yo le voy a hacer una promesa Padre, si usted me saca de aquí yo voy a hacer una mujer diferente, voy a cambiar, voy a ser una mujer fenomenal con mi hijos, con su ayuda." Y así pasé, así pasé. (Dalila, 2011)

¿Salida a una vida nueva?

Sin recursos económicos para gestionar su propia defensa Dalila pasa más de un año en la cárcel hasta que le asignan un abogado de oficio para que la defienda en el juzgado.

Me acuerdo que ya llevaba como un año y dos meses y medio, llegó mi abogado de oficio y me dice una funcionaria: Dalila, alístese que va para los juzgados, ¡ay Dios mío!, como yo he hecho tantas cosas en mi vida, ¿será que me llevan a levantar, a ponerme otro cargo? Me pongo a llorar, temblaba, estaba sensible. "No se preocupe." ¿Y usted sabe para qué? "No, yo no sé, su abogado la viene a traer. Usted alístese, ni modo tiene que ir."

Y me llevan. Los tipos que habían participado conmigo cayeron presos. Investigaron que era el mismo caso conmigo. Entonces ese día que me llegan a traer para el juzgado, también se los llegan a traer a ellos también para el juzgado. Me llevan al juzgado, los llevan a ellos que me quedaban viendo todos serios. Al año y dos meses y medio, hasta esa fecha, yo no le conocía el rostro a la persona que había apuñaleado, no lo conocía, como fue en lo oscuro y como yo estuve en la disco con él estaba demasiado drogada, demasiado bola, no había reconocido bien su cara.

Cuando llegamos al juzgado está el señor, porque el señor sobrevivió. Le tuvieron que poner unas cosas de plástico por dentro pero sobrevivió y estaba la familia de él. Estaba otro montón de personas, estaban otras personas del barrio que les daba lástima yo y me fueron a apoyar. Y entonces me dice la muchacha,

la funcionaria - porque siempre que lo traen a uno de un sistema al juzgado ahí van las funcionarias detrás de uno – "Mire, Dalila, ese señor que está ahí es el afectado, pero solo mírelo de reojo." Estaba de camisa rayada, de cuadritos azules y pantalón azulón y lo quedo viendo así, disimuladamente, me dio una gran vergüenza, solo me agaché así y pienso: "¿será que me van…? Ahora si no salgo señor."

Comienzan a hacer como otro tipo de jurado y ahí me llevan a una sala a mi solita sin los otros 3 tipos. Estaba una abogada, la delegada del Ministerio de la Familia, la delegada del Ministerio de Educación, unas personas de INPRHU - pues que me estaban apoyando, INPRHU y mi Psicóloga y otras personas de la Alcaldía. Me dijeron: "Mirá, Dalila, dicen que te has portado bien en el sistema, incluso te pones a hacer todas las cosas en el sistema, te pones a barrer, a sembrar, hacer todo y sos bien educada, además otras de las cosas, es que el señor que vos heriste retiró la denuncia en contra tuya."

Yo sentí un gozo inefable en mi corazón, no tenía ningún antecedente penal, a pesar que había hecho tantos desastres pero nunca había caído presa, ni tenía récord hasta ese momento.

(Dalila, 2011)

Rol de las instituciones - desconfianza, insensibilidad y más maltrato

Es papel del estado a través de sus instituciones es acompañar a las personas que están siendo juzgadas por delitos en igualdad de condiciones y con el respeto a su integridad física y mental.

> *La que me estaba fregando más era del Ministerio de la Familia por los niños, decía que yo no tenía derecho a tener hijos porque yo era una mala madre y eso me dolió porque tenía razón, me dijo la señora abogada del Ministerio de la Familia que era más madre una perra que yo, eso me llegó pero como si me hubieran dado un gran golpe.*
>
> *Yo aprendí mucha educación en el sistema, no era como antes de contestona y solo lloraba, lloré, me dio cólera, me daban ganas de lanzármele encima, pero me contuve.*

Dice con palabras todas raras: es más madre una perra que esa mujer, vamos a proceder a quitarle a los niños y quitándole los niños también le quitamos la casa, entonces como estaba INPRHU apoyándome, estaban dos personas de INPRHU, dice: la casa no se la podemos quitar porque ella es la beneficiaria y entonces le dice mi abogado: mire usted bien sabe el expediente que le pasó la psicóloga de Dalila, usted sabe de dónde Dalila viene, creo que ella merece una oportunidad, vamos a darle una oportunidad, nosotros dice, vamos a dar seguimiento con las autoridades durante un año, vamos a ponerle un detective, ni ella misma se va dar cuenta, su comportamiento, su manera de vivir, de proceder.

La única que no estaba a favor mío, para ser sincera era la abogada del Ministerio de la Familia, pero de ahí todos hablaron de que si, que tenía que tener una oportunidad en mi vida. Y yo alegre, dije: gracias a Dios voy a ir a mi casa, voy a recoger a mis niños, ya no vuelvo a la vagancia, nunca jamás aunque me tiente la droga, aunque me tiente el licor. Pensaba hacer muchas cosas bonitas.

(Dalila, 2011)

Aprendizajes

Cada reflexión que hace Dalila, expresa también su lucha por transformarse, por cambiar y mejorar su vida y la de su familia. Al hacerlo también aporta a los cambios de otras personas…

La droga es algo terrible. Cuando uno entra a ese mundo es difícil de salir, es demasiado difícil. Se los digo porque yo en ciertos momentos, cuando ya no tenía ni reales para droga, absorbía sener. El sener y la pega ya es lo más bajo, ya es lo más cochino para la persona que anda en droga. Lo más alto es la heroína, la coca, la pacha. La droga es terrible, llega a un mundo que es muy difícil de salir, muy difícil. Por más que su familia le quiera ayudar, por más que todo el mundo entero le quiera ayudar, es muy difícil. Aunque uno trate, aunque uno quiera, cuando uno es adicto, es muy difícil salir de eso.

Si uno está un día sin esa cosa, mira demonios, mira cosas terribles, una sofocación, desea matarse, es terrible.

Lo que le quiero decir es sin temor, porque en la cárcel se mueve mucho la droga, bastante y podría asegurar que se mueve más que en la calle. Yo se los digo por experiencia propia. Muchas personas creen que mandando a la cárcel a un hijo se va a componer. Ahí se compone el que quiere, porque ahí la droga se mueve de una manera sobrenatural. Yo hasta me que quedé asustada porque ideay, si estar en una cárcel es para rehabilitarse, pero allá nadie se rehabilita, solamente el que quiere y el que se esfuerza. También en la cárcel hay cosas positivas, hay iglesias, hay institutos, hay canchas, hay psicólogos, hay de todo, pero en la cárcel se mueve la droga bien feo.

Entonces me dieron esa oportunidad, vine para mi casa. La hallé destruida, totalmente destruida. Bueno cuando salí de esas oficinas donde me tenían, me tuve que enfrentar cara a cara con mi situación, pagar precio alto. Me dice el juez: "Dalila yo quiero que en este momento usted diga la verdad, porque usted ahora es una mujer diferente y ahora no va a tener que mentir, tiene que decir la verdad, porque no hay cosa más bonita que uno tiene que ser sincero, sin temor a nada. Usted ya pasó por mucha ayuda psicológica, ya se desahogó de lo que sentía, ahora díganos la verdad, estos caballeros que están aquí, ¿participaron?, ¿sí o no?, diga la verdad."

Entonces le digo sin temor - yo no sé de donde agarré valor, es que yo sentí que en la cárcel me cambió toda mi vida; ya todos aquellos temores que tenía se me desaparecieron. "Pues sí, fíjese que sí." "¿y cómo fue?" "Bueno, ellos planificaban, esa es la manera operandi de ellos, buscan 2 o 3 mujeres y llevan a la persona a un lugar y ahí cuando la persona está emocionada de tener el sexo con la mujer, entonces le caen ellos y le roban, así lo hice yo. Si me van a volver a meter presa, ni modo, pero estoy hablando con la verdad. Ellos participaron." "¿Y qué se llevaron?" "2 cordones de oro, un reloj y unos reales que andaba en la cartera." "¿Y usted qué agarró?" "Yo agarré la prisión, eso fue lo que me quedó a mí, la desgracia de mis hijos, mi desgracia, otra desgracia más de mi vida."

A ellos los condenaron, yo salí ese mismo día. Después me mandaban amenazas. Hablé con Donald Cruz Sevilla, que ahora está en Managua, Comisionado Cruz Sevilla, yo le dije: "Mire, quiero que usted me ayude, mire esta carta que me mandan del sistema." "No se preocupe, Dalila", dice, "nosotros vamos a ver eso". Tuve que ir con mi abogado de oficio allá y con 2 policías al sistema a presentar las cartas, les hicieron una prueba para probar que yo no estaba inventando. Una denuncia no es así por así. Descubrieron que eran ellos y le dijeron que a mí no me anduvieran amenazando porque entre más amenazas me tiraran a mí, más larga la condena de ellos, me dejaron de molestar.

(Dalila, 2011)

De nuevo en mi casa…

Desde el fondo del pozo, reconstruye dignidad y autoestima, como elementos indispensables presentes en la lucha de esta y toda mujer

Hallé mi casa totalmente destruida, todo el mundo me quedaba viendo, unos para mal, otros para bien. Yo dije: "No vuelvo a caer en ninguna cosa negativa, sufrí muchas tentaciones, demasiadas tentaciones, pero gracias a dios las vencí."

La psicóloga que me atendía en el sistema me siguió atendiendo aquí afuera. Me siguió atendiendo como por un año más. Estuve yendo a capacitaciones del INPRHU, instituciones bien bonitas que dios me puso en mi camino como INPRHU, incluso el mismo Ministerio de la Familia, la comisaría de la mujer, Acción Ya, me apoyaron mucho. Dios me fue poniendo personas lindas (en mi camino)*, que no me ayudaron como institución sino que fue como algo personal, como que yo fuera su familia. Me decían las muchachas: "Fíjate, Dalila, que nosotras no queremos ayudarte como institución, queremos ayudarte como que si vos fueras nuestra familia, porque si nosotras te comenzamos a ayudar como institución lo vamos a tomar, como trabajo, pero lo queremos tomar personal", y eso a mí me alegró mucho, me ayudó mucho.*

Yo quería ordenar mi vida, yo sabía que tenía que hacer muchas cosas. Yo sé cocinar bien, porque en el sistema nos dieron cursos de cocina, sé cocinar, lavar, planchar. En mi vagancia también aprendí cosas buenas, pero cuál era el problema: que cuando yo caí detenida, hice daño, salí por los diferentes medios de comunicación - ustedes saben que muchas veces los medios de comunicación también le destruyen la vida a uno. Los medios, muchas veces son buenos, pero hay medios que le destruyen la vida a uno. Entonces salí por canales y por medios escritos y la gente conocía mi rostro. Entonces cuando yo salí de la cárcel y salí a buscar trabajo, ya me habían visto que era una delincuente. Las puertas se me comenzaron a cerrar por todos lados. Yo venía con el gozo de que había salido libre, que mi vida iba a cambiar, pero entonces se me comenzaron a cerrar puertas. Nadie me daba lugar de trabajar, ni de doméstica, ni de nada. Fui a la Alcaldía a buscar trabajo de barrendera, nada, por ningún lado, nada.

(Dalila, 2011)

En busca de un trabajo digno…

Dalila no se cansa de buscar una oportunidad que la ayude a salir, busca, busca y toma lo que le sirve para seguir adelante

¿Qué hice? me fui al mercado, pidiendo trabajo ahí. Podía limpiar el tramo, cosas así. Terminé como embolsadora de carbón. Parecía minera, embolsando un montón de carbón en bolsitas. Compran los sacos de carbón y luego buscan quien los empaque en bolsitas de 5 libras y dan los paquetitos a 20 a 10, no sé. Y así, bien sucia, así terminé recogiendo verduritas del mercado. Recogía verduras del mercado, no me da pena decir, así terminé. Después que manoseaba el montón de reales, terminé recogiendo verduras en los barriles del mercado, pero no quería volver a lo malo. (Dalila, 2011)

Recuperando a mis hijos…

Toda su lucha encontró la manera de reestructurarse desde su posición de madre, sin declararla, solo proyectándola. Vuelve a recuperar a su familia y a construir confianza. Logra ganarse el respeto de sus hijas/os, ganar autoridad

frente a ellos/as y definir una estrategia para mejorar su calidad de vida: educación, salud, relaciones. Sus hijas/os hoy se sienten orgullosas/os, respetuosas/os de su madre, creen en ella, confían en ella.

> *¿Por qué hice eso? porque cuando nomás salí de la cárcel, fui a recoger a mis hijos. Mis hijos no querían verme, ni pintada. No querían, se escondían. Mi hija me odiaba, me trataba. Mileydi andaba bien perdidita, me trataba, me decía vieja… me decía cosas horribles, me robaba las cosas, me quebraba las puertas, me pateaba las puertas, en drogas y me costó ganarme el cariño de los menores y me los traje. Por eso es que terminé recogiendo verduras en los barriles del mercado, porque yo quería darle un ejemplo. "Mejor hago esto", pensaba, "pero no vuelvo al pasado." Sufrí muchas tentaciones,* (pensando en)*: "pero si me voy a acostar con alguien, los chigüines ni se van a dar cuenta y voy a traerles dinero rápido"* (y allí no más decía:) *"No, no puedo, no puedo, si hago eso una vez, lo voy a seguir haciendo", y entonces no lo hacía.*
>
> *Seguí empacando tomate como varón, como hombre, enmoñando cebolla, lavando carnicería, aliñando tramos, limpiando el mercado. Me ganaba mis realitos y mis verduritas. Después me dice una vez una señora: "Dalila, ¿por qué no me limpia este tramo y se lleva ese montón de pedazos de plátanos?" Eran hermosos los pedazotes de plátanos, y le digo: "bueno". Ella me dijo que me iba a dar 50.00 pesos.*
>
> (Dalila, 2011)

Actitud emprendedora…

Consciente del rechazo de la sociedad, Dalila se enfrenta y busca formas de ganarse la vida dignamente, busca trabajo y toma iniciativas para conseguir ingresos para su familia…

> *Entonces me surgió una idea y digo yo: "Con los 50.00 pesos que la señora me pague, voy a comprar unos repollos, unas zanahorias, unas remolachas; y con esos plátanos, los voy a rayar, los voy a freír y voy a hacer fritanga."* Y *así fue; comencé a trabajar con fritanga, los platanitos los rallé, los embolsé*

con su ensaladita, puse una mesita afuera. La gente me miraba que yo ya había cambiado y (me decían:) *"¿a cómo son las tajadas?" "A C$ 5.00." "Y deme, y deme." Entonces dije yo: "¡ah me va bien! ahora me voy a comprar los plátanos."*

Y así, como nadie me daba trabajo, todo el mundo me despreciaba y yo decía: "Dios por favor ayúdeme, quiero ser diferente, no quiero caer en lo mismo. Mire lo que sufrí en esa cárcel, mire lo que sufrieron mis niños."

(Dalila, 2011)

Retomar la escuela para mis hijas/os…

Desde su experiencia, Dalila provoca rupturas de esquemas de comportamiento intergeneracional y va creando oportunidades de nuevas formas de relación con las generaciones que le preceden…su afectividad se destaca no solo por ser proveedora sino por el respeto que poco a poco va construyendo para su familia, no solo son sus hija/os sino son personas con quienes tiene un compromiso de vida

Me puse las pilas, los matriculé. Recuperamos algunas clases que los niños habían dejado. Yo era una madre responsable, iba a las reuniones, porque todo eso tiene que ver con ser buena madre, buena madre no es solo decir: "hijo, aquí te traigo estos zapatos que valen C$ 400.00 o C$ 500.00 pesos", como lo hacía antes que solo le decía a alguien: "llévemele estos reales a los chigüines y dígales que yo no llego ahorita." No, eso no es ser buena madre. Buena madre es estar con sus hijos en las buenas, en las malas, escuchando sus problemas, ir a las reuniones a su escuela, saber lo que ellos piensan, con quien andan, estar a cada instante con sus hijos, eso es ser buena madre.

En el mundo que yo anduve, miré muchachos millonarios que sus padres todo le daban, carro y todo pero no le daban tiempo a sus hijos y es por eso que aunque sean millonarios los muchachos agarran por otro camino.

Comencé a freír tajadas. Hasta lo sentí como bendición, porque yo pensaba: "Estoy friendo las tajadas, tengo la ventecita y estoy observando a mis hijos, estoy viendo si comen a la hora, si beben a la hora." Todas esas cosas, entonces mi vida empezó a cambiar. Pero tenía el gran problema que mi hija no quería nada.

Comencé a comprar mis cositas, porque dormíamos en el piso, en cartoncitos con unos tucos de chiringos, porque hasta las camas nos habían robado. Era un desastre, ni trastes tenía. Comencé a comprar pailitas. Yo misma con mi hijo mayor, con Jeremías, que tiene 22 años ahora, chiquito todavía, jalando la madera de allá del aserrío e hicimos unos tabancos para poder dormir y así ya no dormir en el piso. Comencé a comprar mis cositas, mi provisioncita y me iba a las calles también a vender tajadas. Pero venía mi hija violenta, a robarme las cosas, lo mismo que yo hacía, para droga.

(Dalila, 2011)

Secuelas o consecuencias…

Una de las fuentes posibles que ayudaron a Dalila a salir adelante, es el afecto que en medio del dolor identifica a partir de su convivencia con la abuela. Ese afecto le da fuerzas para lograr el proceso de re- significar su experiencia de violencia y proyectarla a nivel familiar y comunitario,

Un día me toca venir temprano y estaba peleando ella con su hermano. Su hermano le decía: "Grosera, ¿no ves que mi mama ahora trabaja duro y nos compra las cosas para que comamos? ¿Cómo se las vas a estar robando?" "¡ideay! ¿Y vos que te metés?" Y le iba a dar con un cuchillo a mi hijo, entonces yo me tuve que meter en medio y me dio aquí. Aquí tengo la puñalada que ella me pegó, ahí la guardo esa puñalada como un recuerdo.

Y los grandes chorrones de sangre, caí desmayada. Me desperté en el hospital y ella se desapareció por dos meses. No dio la cara, ni en el barrio, ni en ningún lado, seguramente del susto. Solo venía preguntar por mí, que

cómo estaba, que si estaba en el hospital. "Dígale que estoy bien." La herida era profunda. Hasta ese extremo llegó mi hija, pero yo pasé pidiéndole al señor por un año: "Dios, cámbiame a esta criatura; señor, no permitas que pase por lo que yo pasé."

Recuperando a mi hija…

Y en ese lapso de tiempo ella resulta embarazada. Ese fue el medio que dios utilizó para que ella buscara a componerse. Anduvo buscando cómo abortar ese niño y nunca lo pudo abortar. Tomaba una cosa, tomaba otra y nada. Un día vino ebria y abrazándome - cosa que nunca lo había hecho - vino ebria pidiéndome perdón y que le ayudara y la apoyara porque estaba embarazada y que se había intentado sacar ese niño y no podía. "El chavalo, como si es de piedra", decía. Me tocó apoyarla, la apoyé mucho. (Dalila, 2011)

Otra vez me caigo

A pesar del dolor que le causa relatar su historia de violencia a que fue sometida, Dalila reconoce su capacidad para enfrentar y compartir sus experiencias para sensibilizarnos sobre las causas del comportamiento negativo y autodestructivo, generado por la violencia y las relaciones sexuales opresivas.

En ese tiempo llevaba mi vida decente pero caigo otra vez, …tener una nueva pareja, que es el papá de mi hijo chiquito el que tiene 9 años, se llama Billy y solo estuve año y medio, ahí era más fuerte, yo no permitía el maltrato a los niños, entonces nos separamos. (Dalila, 2011)

Más violación

Se me olvidaba decirle de la procedencia de Josué. Expliqué la procedencia Arnulfo y de Ruth, pero no les dije la procedencia de Josué. La procedencia de Josué fue así: yo estaba trabajando en un lugar que le llaman Billares Amigo, allá por la carretera Panamericana. Entraba a las 10 de la mañana en fritanga y salía a las 3 de la mañana siguiente, siempre me pagaban un taxi para que me viniera hasta aquí al Oscar Gámez. Pero un día, ningún taxi me quiso traer, entonces me tuve que venir a pie. Había un tipo que conocí

en los Billares Amigos que siempre me molestaba, pero yo nunca le ponía importancia y me amenazaba, me decía que quisiera o no quisiera yo iba a ser de él y que iba a ser de él.

Yo le dije que primero muerta, entonces el dijo: "Será primero mía y después muerta". Como quien dice, la voy a hacer mía y después la mato para que no hable. Era un tipo drogadicto, nefasto, feo los modos. Todo mundo ahí en el centro le tenía miedo. Lamentablemente ese día mis patrones me dan para el taxi y ninguno me quiso traer hasta aquí arriba. Como siempre sobraba bastante comida, traía bastante para los chavalos, de lo que sobraba ahí.

Cuando vengo por la cuesta de Chema Briones para abajo, a caer a la rampa, me sale - parece que me venía siguiendo en bicicleta – y me salió adelante. Imagínese a las 3 de la mañana quién me iba a defender. Cuando siento la bicicleta que se me aparea, la bota y me agarró del pescuezo, me golpeó. Ese día yo vine con ojo bien morado. Me viola, abusa de mí y yo con aquel asco y no podía hacer nada, con un gran cuchillo en el cuello. Diosito me ayudó que no me mató, bien drogado, me violó, me golpeó y me desguazó el pantalón. Me lo desguazó para mandarme desnuda, ¡con qué maldad! Eran las 3 de la mañana, me tuve que ir por las calles que no transitaba gente, desnuda y violada con el pantalón enrollado. Entré a la casita, llorando, me bañé y me cambié ropa.

(Dalila, 2011)

Tarea pendiente…

Dalila desarrolló muchas formas de protección: esconder su identidad; cambio de lenguaje hacia un lenguaje agresivo, vulgar; búsqueda de apoyo en hogares; la búsqueda (¿creación?) de dios para seguir luchando, así como su capacidad de enfrentar la realidad y compartir sus experiencias como una estrategia de solidaridad con otras personas que conviven con la violencia.

Cuál es mi susto cuando llega el primer mes y no me baja mi menstruación y llega el segundo mes y tampoco. Llega el tercer mes y nada. Me voy al centro de salud y me hago un chequeo médico y resulto embarazada. Comenzó a entrar un odio en mi vida contra ese embarazo y lo estoy diciendo porque no está el (el niño)*. El no sabe nada de esto, el no sabe que fue producto de una violación.*

Comencé a odiar ese embarazo, muchas veces intenté sacármelo. Me decían: "bebete la raíz de narciso, bebete tal cosa", y me la bebía. Y hacía de todo por querer abortar al chavalo, porque yo lo odiaba, odiaba cargar con eso. Solo me acordaba cuando ese tipo me dejó desnuda, me violó, me golpeó, me maltrató mucho, yo odiaba ese embarazo.

Me dice una mujer - porque para lo mal a uno le sobra hasta de gratis para las cosas malas -: "Mirá, yo tengo una manera que te deshagás de esa cosa." "Ajá", le digo. Ella no es enfermera ni nada, pero inventora, me dice que si ella me metía una sonda el niño salía. "¿Así?, yo te compro la sonda." Me fui a la farmacia y compré esa sonda, el alcohol y unos algodones que ella me había pedido y unas amoxicilinas. Ya iba para donde ella directo a que me sacara al niño - ya iba a cumplir 4 meses de embarazo. Me metió en un cuarto, me acostó y me dice: "¿cuántos meses tenés de embarazo?" "Voy a cumplir 4 meses", le digo. "De 4 meses ya no se puede, de 4 meses no te lo puedo sacar, nadie te saca un niño así", dice.

"Tendrías que ir a una clínica." "¡No me digas!, y me hiciste gastar este montón de reales." Y la traté mal y de ahí el niño cumplió 5, cumplió 6 hasta que nació.

El papá del Chele es más o menos como él: ojos azules, chele. Claro que es bastante de edad, maleante, tatuado. Nació el niño, chele, ojos azules, pelo amarillo, como estarle viendo la cara al papa. Cuando miré nacer ese niño, todo el mundo gozoso, los doctores, los médicos: "¡Que niño más precioso!, ¿es que es hijo de un gringo?" me preguntaban , y yo quedaba viendo al niño y sentía rechazo. Yo no quería, sentía rechazo, pero al mismo tiempo me daba pesar.

Había dos situaciones en mi vida, porque tampoco podía regalarlo, ni matarlo - como me había dicho la viejita en su testimonio en la cárcel - y me daba pesar. ¡Pero aquel rechazo, aquel rechazo…! Y por muchos años rechacé a mi hijo, tal vez no diciéndole cosas feas, sino que le ponía más mente a los otros y con el un rechazo, un rechazo…. Todo lo que el hacía estaba malo. En realidad, el me ayudaba demasiado, el pobrecito. Me ayuda, el lavaba los trastes, y entonces le decía: "Mirá chigüín, estos trates están mal lavados", y se los volvía a tirar, "andá lavá bien esos trastes". Me limpiaba el piso y yo: "Mira por aquí no le diste.", y tiraba el lampazo. Una cosa horrible contra el y me voy a hablar con mi amiga, una amiga mía y me dice: "Andá donde la psicóloga que te estaba atendiendo y le platicás el caso." Fui y me estuvo atendiendo la psicóloga, pero no se me había quitado el rechazo hacia él.

Yo sentía el deseo y la necesidad de protegerlo como hijo, pero como que no lo aceptaba, no lo asimilaba y el comenzó a echar de ver. Y me dijo: "¿por qué usted no me quiere? ¿Por qué usted sólo es Arnulfo, Ruth Billy, Mileydi; solo Jere, Jere aquí, Mileydi allá, por qué a mí no?"

Yo no lo tomaba en cuenta, no lo tomaba en cuenta, solo rechazo. Entonces él se crió con una autoestima baja. Hasta la fecha tiene una autoestima muy baja. Si usted quiere platicar con él, dice "ajá" y se va a encerrar al cuarto, como que es nervioso. Si yo le digo "vení", el dice: "¿qué dijo?" Le pegaba mucho y no era mal hijo sino que, yo no lo quería, le proveía sus estudios, todo, pero estaba aquella cosa adentro de mí, ese rechazo.

Lo puse a estudiar, malas notas, malísimo, malísimo. Nunca estudió, llegó a primero, a segundo y repitió dos años segundo y a duras penas, con 65, pasó el segundo grado por dos años. Después llegó a tercero, pero con 60, pasó a rastras. Luego llegó a cuarto y no lo terminó y no era porque nosotros no lo apoyáramos - porque yo en ese tiempo ya estaba con mi vida reconstruida -, sino porque de una u otra manera los rechazos que yo le hacía a el le afectaron.

De pronto me dijo que ya no quería estudiar. "Yo no sirvo para estudiar, yo no sirvo para nada, solo soy un estorbo." Al mismo tiempo que el me decía,

me veía a mí y yo le decía: "Toda persona que no tiene que hacer, solo burradas, barrabasadas inventa, buscá qué hacer, buscá qué hacer en la vida, fíjate lo que estás inventando, que no servís para nada."

El decía que el sí servía, pero de una manera 'fea'. Una de las cosas que uno no tiene que hacer es andar comparando a un hijo con el otro y eso era lo que hacía yo: "no aprendés a Jere, mira a Jere, no te da vergüenza, mira a la Ruth, que la Ruth es más chiquita que vos y es excelencia académica y vos semejante burrote, no buscás qué hacer." Así me expresaba de él, entonces esas fueron cosas que no sé de donde me salían, ¡qué feo! Mire, ser hijo de un abuso sexual, de una violencia, es tremendo, tanto el ser madre como el ser hijo. Lo comparaba con los otros muchachos, hasta con el más vago lo comparaba, y él me decía: "¿quiere decir que yo soy un vil parásito?, mejor yo no hubiera nacido", decía.

El no me contesta, pero cuando me contesta, me contesta cosas que a mí me hieren, me hieren definitivamente. Un día me dice mama: "Yo miro que usted me desprecia tanto, ¿para qué me parió?, ¿para qué me trajo a este mundo?" Y entonces, yo casi le digo: "Sí, yo no te quería tener; sí vos sos producto de un miserable", pero - ¡uy no! - me contuve y - ¡ay dios mío, ayúdame! - y me puse a llorar, pero no se lo dije.

Después tuve que ir otra vez donde la muchacha psicóloga del INPRHU, porque ella es la que me sigue atendiendo y cuento lo que me está matando. Y por más que me atendía la psicóloga, no tenía cosas positivas para él. No sé cómo me fue surgiendo, a través de una capacitación que nos prepararon con una película, que fue en el Leonel Rugama, de parte de ITCHÉN, de Casa del Tercer Mundo, de CARE, de Caritas y presentaron un video.

Me dio pesar cómo terminó el muchacho, por ser despreciado y por ser comparado y digo yo: "¡Cuánto daño le estoy haciendo a mi hijo!", y un día me costó porque no quería hacerlo, pero me costó y le digo: "Chele yo te quiero mucho oíste, sos una persona muy especial para mí, te amo mucho." Nunca se lo había dicho a él, a los otros sí. 'Te quiero mucho, te amo mucho', es una de las cosas más importantes que hay que decirle a los hijos: 'te

quiero, te amo mucho'. Me sentí rara, incómoda, pero lo abracé y le dije: "Vos sos mi hijo también y yo te quiero." Un día él me dijo: "Mami, ¿será que yo no soy su hijo, que me halló botado en algún basurero?" Siempre me decía cosas. "No, Chele, si vos sos bien guapo…" "¿Y mi papá quién es?" "….ah es que con tu papa, te voy hacer honesta, con tu papa tuvimos una relación no duradera, nos separamos, quedé embarazada de vos y él se fue y no volví a saber nada."

Si le cuento (la verdad), *no sé, siento que lo voy a herir, voy a hacer que se sienta más mal. Y, fíjese, que le soy honesta que a él, le costó recuperarse de eso. Comencé a recuperarme yo misma para poder abrirle confianza a él, porque primero tenía que ser yo. Ahora, ejemplo, si yo les traigo algo a los niños. Cuando voy al centro, paso por el Palí, le* (al Chele) *compro su bolsa de galleta, su jalea, sus cositas, le vivo trayendo a el, lo que le gusta, su gelatina para el pelo. "Tomá chele, esto es tuyo y este es de Aroncito con Billy."*

Tengo patronas que trabajan con la Avon. Agarro perfumes para que ellos anden bien bonitos, bien guapos: "chele esto es tuyo y este es de Aroncito con Billy". A la niña le compro sus cositas. Ahora trato de que ni uno se sienta menos, ni que el otro se sienta más. Miro que el (Chele) *se va recuperando bastante. Todavía tiene un poquito de baja autoestima, entonces pienso: "Si yo comienzo a contarle eso, cómo que le voy a traer… no sé…".*

Sí lo voy a hacer, pero cuando yo mire que el se sienta más seguro. Todavía, el año antepasado tenía ese problema yo. Apenas está comenzando a recuperarse y muchas veces hay que dejar que las cosas pasen para poder agarrar su lugar. Si yo, ahorita le digo eso, "¡ah! con razón usted me trataba así". Cuando el se sienta más seguro porque hasta la fecha tiene baja autoestima.

(Dalila, 2011)

Seguir estudiando…

Con la firme decisión de recuperar a su hijo, Dalila le propone opciones concretas que le fortalezcan su autoestima y reconstruir su relación afectiva.

> *Ahorita yo le digo: "Chele, estudiemos el otro año los dos, yo ya tengo 40 y pico de años, voy corriendo los 50", le digo, "y vos apenas acabas de cumplir 18, entonces si yo lo voy hacer, como no lo vas a hacer, vamos los dos en la noche, vamos los dos, te acompaño". "*¿De veras, mama?" *Le digo yo que sí.*
>
> *Vamos a estudiar quinto y sexto, porque la delegada del MED me va a ayudar para que yo estudie y así nos promocionamos los dos de sexto grado. Y después a primer y segundo año acelerado. "¡Qué bonito!, Fíjese que está bueno, ah pues sí ya voy a estudiar con usted." Todo eso le está ayudando y si yo me pongo a contarle cosas así* (la verdad)*, como que lo voy a destruir, hay que pensar las cosas primero.*
>
> (Dalila, 2011)

Logros, aprendizajes y más lecciones… Mi proyecto de vida…

También nos comparte sus logros, sus avances, sus aprendizajes, sus alegrías…

Aquí estoy de nuevo, voy a continuar contándole de lo que ha sido mi vida como persona, cristiana, madre soltera porque soy madre soltera y le pido a dios así seguirlo siendo madre soltera. No madre sola, porque no soy madre sola, pero sí seguir siendo madre soltera.

Voy a contarles ahora lo que ha sido de mi vida así positivamente después de tanta tragedia, tanta tempestad que viví. Le relataba que gracias a dios se me puso en mi camino gente preciosa, gente de bendición. Y donde quieran que estén yo le pido a dios que me las bendiga y me las guarde y que me las llene siempre de ese amor de seguir apoyando a personas que lo necesitan.

'Necesitar' no es solamente necesitar un plato de comida o un par de zapatos o un traje que ponerse. No, muchas veces necesitar también se refiere al aspecto emocional de cada persona porque una persona puede tener buenas casa, buenos muebles, buenas cosas, dinero en abundancia, pero si está vacía por dentro, no tiene nada.

(Dalila, 2011)

Apoyo de las organizaciones y personas…

En el camino me encontré muchas personas a través del INPRHU, CARITAS, ACCIÓN YA, FUNARTE…

Con FUNARTE fue una de las experiencias más bonitas que tuve. ¡Ah!, también un amigo de España, llamado Franchesco. Ojalá, le pido a Dios que algún día pueda leer este relato que estoy haciendo, porque Franchesco es una de las personas más importantes de nuestras vidas, nos ayudó mucho.

En ese tiempo, entre instituciones como INPRHU y FUNARTE - que fueron las que trabajaron más fuertes en el proyecto -, INPRHU como coordinador

y FUNARTE como apoyo del proyecto. Cuando nosotros estábamos construyendo esas viviendas que nos fueron entregadas como damnificados del huracán Mitch, nosotros teníamos unas champas de plásticos con zinc. Mientras construimos las viviendas, trabajamos duro, jalábamos arena, batíamos cemento para poder levantar nuestras casas.

INPRHU nos ayudaba en lo psicológico - de nuestra comida, no hacía falta la comida en la casa - que no hubiera maltrato en la casa, ellos se encargaban de eso.

FUNARTE fue una de las experiencias más bonitas que todas las familias tuvimos, se los digo de corazón. Se ponía con todos los niños a dibujar muy lindo, incluso hasta los adultos nos poníamos a dibujar ahí. Y de una u otra manera eso nos ayudó, con la pintura, como que nos ayudó en lo sentimental. A través de la pintura nos sacan los sentimientos. Recuerdo una vez de una niña que se puso a dibujar y mirábamos que dibujaba todo oscuro, todo lo que dibuja era oscuro, cielo oscuro, todo oscuro. Nosotros decíamos que por qué dibujaba todo oscuro. Entonces la niña nos contaba que ella dibujaba así porque así era su vida, porque ella tenía dos años siendo abusada por un tío en su propia casa y que su mama lo sabía, pero callaba porque era de la misma familia.

(Dalila, 2011)

¿Riesgos en la casa y con la familia

Dalila nos hace un llamado muy importante con respecto al cuido y protección de hija/os a nivel del ámbito familiar,

Muchas veces nosotros no preparamos a nuestros hijos. Le decimos cuando van para clase o cuando van para algún lugar que si se te acerque alguien extraño, córrete o busca alguien que te ayude. Los preparamos con muchos consejos para cuando están fuera de la calle, fuera de la escuela, pero no los preparamos para dentro del hogar. Nosotros tenemos que estar pendientes de nuestros hijos. Fue una experiencia muy bonita con FUNARTE: a través de los dibujos también nosotros fuimos ayudados grandemente. (Dalila, 2011)

Construyendo confianza y autoridad frente a mis hijos…

Ya en la casa y recién salida de la cárcel, mi hija andaba perdida. Me costó recuperar la confianza y la autoridad sobre mis hijos. Pasé un año pidiéndole al señor que me ayudara con mi hija, que se me compusiera porque de una u otra manera estaba viendo el reflejo mío, que todo lo que yo había vivido. Tal vez no todo, verdad, pero era un inicio. Estaba viendo a mi hija en la droga, en la vagancia, en la malacrianza. A pesar de lo que me hizo mi mama yo nunca me le revelé a ella con cuchillo ni a tratarla mal. Yo me fui y no me volví a aparecer nunca. La lograba odiar pero no a violentarla, pero mi hija sí lo estaba haciendo conmigo.

Les contaba que ella salió embarazada y vino llorando, ebria, a pedirme perdón, cosa que nunca había hecho. Como madre no me tocó otra que apoyarla. Pasé un tiempo con mi hija tratando de recuperarla, llevándola donde psicólogos y ella comenzó a tener confianza conmigo. La confianza, que es la más difícil, que era lo que más me interesaba recuperar, porque por lo menos los otros pequeños ya los tenía en casa. Mejor dicho ya los había recuperado pero me faltaba ella. La comencé a ayudar, a llevar donde psicólogos a pasar consultas médicas y un sin número de cosas, porque era una niña demasiado violenta, demasiado dañina, terrible.

(Dalila, 2011)

Cicatrices, *'recuerdos que a uno le quedan de la vida que uno vive…'*

A lo largo de la historia de Dalila, se puede percibir su capacidad resiliente para no dejarse vencer por las adversidades, para recuperarse de situaciones negativas y buscar alternativas para enfrentarlas

Le contaba que aquí en la frente tengo una puñalada que ella le la iba a dar a mi otro hijo. Me metí enfrente y me la dio a mí. Pero son como recuerdos que a uno le quedan de la vida que uno vive.

Después de tantas relaciones y tantas parejas, como decía mi hija, de tantos engaños, tantos fracasos con diferentes tipos, un día dije: "me voy a dedicar a servirle a dios, dios no traiciona a nadie, es fiel en todo tiempo, es el único

ser que nos puede ayudar a salir adelante". Y yo les repito que no es religión es dios, la religión no salva, quien lo ayuda a salvarse a uno es dios, también uno pone de su parte.

Gracias a dios y a las personas que me apoyaron mucho, y también a que yo di lugar a que me ayudaran. Porque si uno en la vida está pasando por un proceso, por un trauma y tal vez aparecen personas que la quieren ayudar y no se deja ayudar, entonces es muy difícil. Las personas tratan de ayudar pero si uno no pone de su parte nunca va a salir del problema. Es difícil, uno tiene que poner bastante de su parte.

(Dalila, 2011)

Estableciendo relaciones sanas, respetuosas y afectivas

El establecimiento de relaciones sanas, respetuosas y afectivas es un hilo conductor en el testimonio de Dalila, aun con personas que le hicieron daño, ella tiene algo positivo a destacar de esa relación. Esta actitud le aporta autoestima, dignidad, bienestar y fortalece su capacidad de confrontarse con los conflictos de manera abierta, franca, transparente… de manera respetuosa.

Recuperé a mi hija, ahora tengo una buena hija, buena y excelente hija, me puse al corriente de sus estudios, gracias a dios, es ya una excelencia académica, a su debido tiempo vamos a mostrar unas fotos para que los que miren no solo digan, ¡ah es que dicen!, ¡no, lo demostramos con hechos, excelencia académica, va saliendo adelante, ya tengo dos bachilleres y va otra en camino, a Oscar Arnulfo le quedan dos años para bachillerarse, está en tercer año y lo aprobó, va para cuarto año, ya van a ser 3 bachilleres. (Dalila, 2011)

Mi hija se recuperó, encontró una nueva pareja, un buen muchacho, humilde. El se hizo cargo de ese embarazo, porque el muchacho que la embarazó era un delincuente, un ladrón, un marihuanero, todo lo malo. Lo mataron, lo apuñalaron. Su propio hermano lo mató, lo mató casi enfrente de esta casa donde nosotros habitamos. Fue porque se robaron unas cosas y las vendieron y como el hermano no compartió con el otro. Lamentablemente, el hermano está preso y el otro está muerto. Ese muchacho a que mi hija encontró se hizo cargo del niño

y ya lo inscribió, es su papá y dios es tan grande que parece que fuera su papá porque se parecen mucho y tiene otra niña pequeña, son dos, tiene su casita. Ella ya había dejado de estudiar por sus vagancias, había quedado en su primer año, pero gracias a dios, ella decidió seguir adelante, no quedarse ahí con esos dos niños y gracias a dios que tenemos un gobierno que apoya. (Dalila, 2011)

Apoyo del gobierno actual

Otra característica que se destaca en Dalila es su capacidad de reconocer el apoyo y colaboración de las personas, organizaciones, instituciones…

> *Quiero mencionar eso del gobierno porque es algo muy importante. Le decía a mi hija Ruth, que cuando yo estaba pequeña vivíamos bajo un régimen de la guardia nacional y eso era que si uno tenía las posibilidades y tenía el dinero podía hacer si no, no. Quiero mencionar esto del gobierno, no porque sea política sino porque las cosas son a como son. Gracias a Dios que a través del gobierno de nuestro presidente Daniel Ortega Saavedra - muchos lo critican -, la verdad de las cosas que es a través de el que nos ha ayudado mucho. Yo no sé por qué la gente no lo sabe ver: educación gratuita, comidas en las escuelas, y tantas cosas que el presidente ha hecho por nosotras, las personas de bajos recursos, y no solo de bajo recursos sino porque hasta también la gente adinerada ha logrado bastante del gobierno.*
>
> (Dalila, 2011)

Retos y desafíos… Perspectivas personales y familiares…

Los retos y desafíos a que se enfrenta Dalila son grande y concretos a la vez, priorizando el bienestar de su familia sin descuidar su entorno y ella misma como mujer

> *Agradezco también al gobierno, porque imagínese que lindas las posibilidades que ahora tenemos para nosotras mismas y nuestros hijos. Mi hija fue a través del gobierno* (que pudo estudiar)*, hay una escuela que se llama 16 de julio, pero el proyecto se llama Sandino 2. Le digo a mi hija, porque hemos aprendido a ser unidas somos el uno para el otro como dijo la canción, todos así somos. Le digo a mi hija que como yo le trabajo, lavo y plancho a la Licenciada Melania Peralta, que es la delegada de MINED, le hice preguntas y me dijo que sí podía estudiar acelerado*.
>
> *Se lo planteé a ellos y le dije: "Mileydita yo no quiero que te me quedes ahí, solo criando hijos ahí, toda mechudita, charraludita, los años se van pasando, hija vaya a estudiar; por los niños no te preocupés yo te los cuido, te apoyo en lo que pueda." Hablé también con mi yerno, porque tampoco me gusta ser como muchas suegras que caminan ahí molestando a los yernos, no, a mi yerno yo lo quiero como un hijo, lo miro como un hijo. Entonces platiqué con él, se llama Daniel, solo Dany le decimos: "Dany yo quiero que usted me apoye a la Mile, mire ella quiere estudiar, quiere salir adelante." "Sí", doña Dalila, "no se preocupe, yo también la voy a apoyar."*
>
> (Dalila, 2011)

Reconstruyendo una familia…

> *Yo me siento muy alegre por eso, hasta con eso me bendijo dios, con ese yerno. Se puso* (la hija) *a estudiar, la matricularon en primer y segundo año, lo sacó acelerado y ya este año se me bachillera. Hace dos año salió de promoción de belleza, porque ella estuvo estudiando belleza en el proyecto Miriam, otro proyecto que nos ayudó mucho, el proyecto Miriam. Tiene su título de belleza y ahorita va a sacar su bachillerato su quinto año, ya se fue a matricular a la universidad.*

Para mí es un orgullo grande, precioso, bello que después de unas grandes tormentas y unos grandes sufrimientos (lograr esto)*; no es fácil, cualquiera que mira, tal vez no va a creer. Si uno pone de su parte, puede llegar a hacer muchas cosas, si uno busca al señor pero de corazón. Nosotros hemos aprendido a ser una familia unida, con problemas como cualquier familia, tenemos problemas pero siempre con sabiduría sabemos resolverlos.*

Todos los días trabajo, acepto, a veces, los domingos trabajo, porque yo sé que tengo que sacar adelante a mi familia. Hay madres que sus hijos se le corrompen y el pretexto es que tienen que trabajar todo el día para llevar el sustento, pero eso es muy mentira porque yo soy madre soltera y ninguno de los papas de mis hijos me ayuda. Ninguno y no es fácil, no es fácil sacar adelante a 6 hijos, no es nada fácil, nada fácil y sobre todo, lidiar con diferentes caracteres de nuestros hijos.

(Dalila, 2011)

Cada hijo es una persona única, diferente…

Entre los aprendizajes que nos deja este testimonio es reconocer la singularidad de cada SER, y sobretodo tener el coraje para aceptarlo, disfrutarlo y respetarlo.

Esa es otras de las cosas que le quiero relatar un poco, cada uno de nuestros hijos, cada persona tiene su carácter y como madre tenemos que aprender a ser psicóloga también. Como madre uno tiene que aprender a ser psicóloga, atender a sus hijos, exhortarlos, con sabiduría, no maltratarlos, ni golpearlos, ni herirlos con palabras que a ellos le vayan hacer daño. Dice un dicho que es mejor que le den un golpe y no que le digan cosas feas que le van a quedar grabadas a uno porque eso afecta mucho. (Dalila, 2011)

Cooperación entre nosotros…

La cooperación como expresión de la responsabilidad compartida a nivel familiar es una práctica cotidiana en la familia de Dalila,

Tengo que trabajar todos los días. Hay veces que me voy por 3 días y 3 noches porque me toca cuidar casas. Y los (hijos) *dejo bien recomendaditos pero ya no es lo mismo de antes.* (Dalila, 2011)

Fortaleciendo valores…

Muchos son los aprendizajes que Dalila va incorporando en su vida diaria. Incluso tener que desprenderse de muchos hábitos negativos…

> *El respeto hacia los demás, la honradez,* (tan importante) *ya que estamos hablando de lo positivo. Les contaba en mis testimonios que mi vida fue horrible y me da un poco pena pero tengo que decirlo, porque a través de esto voy a ayudar mucho a otras personas. Yo era muy 'toma lo ajeno', no podía ver un lápiz porque me lo robaba, no podía ver C$ 10.00 pesos porque me los robaba, una prenda me la robaba. Y también el robo es como una adicción a la droga. Cuando uno se acostumbra de chiquita a tomar lo que no es de uno y no porque uno quiere, sino porque lo tuvo que hacer de chiquita por una necesidad.* (Por ejemplo) *porque no tenía qué comer, me iba a los mercados, robaba pan, robaba manzanas, robaba naranja y así sucesivamente.*
>
> *Uno comienza robando una paletita y si deja pasar eso, roba una cosa y roba otra cosa, se va haciendo una adicción como la droga, como el licor, como todas esas cosas feas. Yo tuve que consagrar mis manos, mi mente, porque dicen que el pecado viene por la mente, uno lo piensa, con el corazón lo analiza y con las manos actúa. Pedirle mucho al señor que me consagrara mis manos para no andar tomando las cosas ajenas, porque quería ser una buena madre y si seguía siendo así qué ejemplo le iba a dar a mis hijos, una camada de ladrones que anduvieran robando a todo el mundo en el barrio.*
>
> (Dalila, 2011)

Convivencia comunitaria…

El entorno comunitario donde vive Dalila con su familia no es muy favorable para ella como madre soltera que tiene que garantizar mediante su trabajo los ingresos necesarios para sustentar a su familia y eso implica que sus hijo/as quedan solos en la casa, al cuidado del hermano mayor

> *El barrio donde yo habito ha sido un barrio conflictivo, de drogas, de robos, de muchachos delincuentes. Ha costado mucho criar a mis hijos, porque saber que estas criando a hijos en un barrio corrupto y como madre soltera saber que tenés que salir a la calle a buscar la vida honestamente y que vas a dejar a tus hijos solos en su casa, no es nada fácil, nada fácil.*
>
> *Una de las características con las que dios me ha bendecido, es que tengo bastantes clientas de lavado y planchado, porque ese es mi trabajo lavar y planchar, limpiar casas, cuidar casas. A mí me dejan por una semana, por 3 días cuidando casas, donde hay oro, dinero, dólares. Y les puedo decir para la gracia del señor ahora: "mire lo que mire no toco nada". Y eso fue unas de las cosas que a mí me ha ayudado porque sería horrible que le digan a uno de mis hijos: "Tu mama es una gran ladrona". Qué vergüenza sería para mis hijos, y para mí también. Gracias a dios también que somos una familia muy humilde no tenemos los grandes lujos pero tenemos lo mejor, que tenemos amor dentro de nuestra familia.*
>
> *Todo eso me ayudó a recuperar la confianza de mis hijos, ya no hago nada sin que cuente con mis hijos. Ellos son primero después de dios, ellos son mi todo; ejemplo: si yo voy a hacer algún negocio, primero cuento con ellos: "hijos quiero que me apoyen voy a hacer esto o voy a hacer lo otro". Allá va una opinión: "Pero mama ¿usted ya se puso a analizar en esto y esta cosa?" "Ajá, es cierto, ¿y vos qué decís?", al otro. En esa manera nosotros somos unidos.*
>
> *Si voy a trabajar, es decir por ejemplo, voy donde doña Vilma a lavar y a planchar, yo les digo: hijos voy a estar donde doña Vilma, es la dirección tal, ahí voy a estar por cualquier cosa. Les estoy cultivando la confianza, el respeto, el valor. Si yo salgo de mi casa como absoluta y no le digo a mis*

hijos para donde voy, y tal vez mis hijos me preguntan: "¿Para dónde va mama?" "Ah, ¡qué te importa!" Entonces mis hijos se van a criar con ese mismo sistema.

(Dalila, 2011)

Compartiendo

Un aspecto importante destacado por Dalila es el proceso de construcción de confianza entre sus hija/os y ella, lo que aporta grandemente para sanar sus heridas

Si a alguno de ellos le gusta alguien, dicen: "Me gusta tal muchacha". Riéndome yo y pregunto: "¿Cómo es ella? ¿De qué familia es?", porque uno tiene que ver con qué persona anda su hijo. Todas esas cosas me han ayudado en grande. He aprendido a cuidar mucho a mis hijos. Yo los quiero, los estimo, pero si los miro que andan como desorientados, ahí es donde tenemos el pegón, el problemita. Tengo que aprender a cuidarlos. Les doy libertad, no libertinaje, libertad es muy diferente de libertinaje, por ejemplo: Oscar Arnulfo que tiene 14 años, el es súper, súper vicioso al futbol por decirlo así. "Mama que voy a ir al campo a jugar futbol". "¿A qué hora te vas a ir? ¿a qué horas venís?, ¿con quién vas?"; y si es posible, a veces - va a parecer un poco drástico lo que le voy a decir -, vigilarlo. Es bueno vigilar a nuestros hijos, lo que hacen, vigilar lo que hacen, con quienes andan… (Dalila, 2011)

Ser mamá, papá, ¿qué significa?

En todo el proceso Dalila va reflexionando sobre concepciones, prácticas y entornos, relacionados con sus experiencias, sí con respecto al significado de ser mamá o papá, expresa:

Ser mamá o papá, no solamente es llevar el sustento a la casa. Hay que aprender a cuidar a nuestros hijos. Ejemplo: a mí me toca, de vez en cuando, quedarme en la casa, entonces ese momento es especial para mí, en ese momento… e incluso le digo a ellos, cuando yo estoy en la casa no salgo. Solo les dedico a ellos. Si alguien viene, no estoy, no estoy para nadie. Es un momento, un día especial. Imagínese, es el único día que puedo estar con mis hijos. Nos ponemos

a jugar, jugamos a las cosquillas, jugamos a la bicicleta en la cama, gritamos, corremos, les cocino, les doy su comidita como a ellos les gusta, calientita, porque es un momento especial. Sobre todo aprender a comprenderlos, aprender a valorarlos, porque todo eso nos ayuda, todas esas cosas. Gracias a dios cuento con mi historia. (Dalila, 2011)

Buscando su propio camino

En el camino también sus hija/o van construyendo su propio camino

> *Mi hijo que tiene 22 años que le sigue a la mayor se me fue para San Jorge. Allá trabaja, allá se encontró su media naranja. Está bien, comenzando a hacer una granja de pollos y trabaja en una empresa que le dicen 'Parmalat', de allá de San Jorge y también está trabajando en esa crianza de pollos que es propiedad de el, y ahí va prosperando.*
>
> *Lo que les quiero decir es que gracias a dios, quien me ha guardado tanto, que mis hijos no han aprendido malos caminos. Después que Mileydi se recuperó, ni uno de ellos, ni un cigarro, ni una gota de alcohol, ni malas gavillas, ni vicio, nada y esto a pesar que se han criado en un barrio peligroso. Pero hay veces que el barrio no es el peligroso. Puede ser peligroso el barrio, pero si la familia está unida, si la familia está fuerte, ni que el barrio sea el más lacra, siempre las cosas dependen de adentro de la familia. Si nosotros le comenzamos a dar malos tratos a nuestros hijos y no los comprendemos, entonces va a pasar lo que me pasó a mí. Cuando salí de mi casa no hallé comprensión, ni apoyo de nadie y terminé haciendo cosas terribles, terminé en un mundo que yo totalmente desconocía, un mundo que cuesta recuperarse. Entonces esta es mi meta, mi proyecto: cuidar a mis hijos. No pienso volver a tener otra pareja, nunca más en mi vida, no, porque yo vivo feliz con mis hijos. Nadie me los maltrata, nadie me los humilla.*
>
> *Antes miraban televisión en las casas ajenas. Muchos me los corrían. Entonces, como mi hijo Jeremías - el que está en San Jorge - siempre los ha querido mucho, un día vino y les compró un televisor. Mire como somos tan unidos. Como quien dice yo sé que mi mama no tiene las posibilidades,*

porque en realidad que la situación está dura, hay veces que uno con costo gana para medio sobrevivir. Pero no porque la situación esté dura vamos a dejar que los hijos pasen cosas terribles.

Hemos aprendido a ser tan unidos. Dice mi hijo: "Yo les voy a regalar un televisor a mis hermanitos para que ellos vayan teniendo sus cositas." Les compró su televisor y pienso: "¡qué bonito!", porque lamentablemente yo no me crié con hermanos así, porque como yo fui la oveja negra de la familia todo el mundo me despreció. Aun esa hermana que yo le ayudé a salir de esa situación en la que se encontraba con mi madre y abusándola mi padrastro, aun ella, cuando más la necesité - porque ella es una de las que vive mejor - nunca me apoyó, siempre me cerraron las puertas.

Siempre yo era la peligrosa, la mala. "No la dejes entrar, esa mujer es una mala influencia", y cosas así, hasta mi propia familia. Como yo andaba en cosas terribles y llegaba tal vez a pedirles un bocado de comida a mis hermanos, me cerraban las puertas o les decían a los niñitos de ella: "Dígale que no estoy", y todas esas cosas. Yo no quisiera que mis hijos fueran así, que se odiaran uno al otro, que se despreciaran. Por eso trato de mantenerlos unidos, que ni uno, ni otro se sienta más, que todos aprendan a ser unidos y que se comprendan, que se cuiden, que si una librita de arroz nos vamos a comer con una sopita de frijoles, que las comamos todos juntos y en paz, tranquilamente.

Por eso le he dicho al señor que me ayude a no volver a ponerle padrastros a mis hijos. Hay muchas personas que me han dicho: "Usted está joven, se puede dar una oportunidad", pero es mentira, es difícil, todo lo que yo viví, lo que pasé, abusos sexuales y tantas cochinadas ya no. Pasé muchas experiencias bien fuertes y yo me siento bien así: estar sola. Me siento tranquila, siento que mis hijos me tienen más confianza, siento que mis hijos me valoran más como madre, siento también que yo les doy más tiempo. Los cuido porque estoy entregada un 80% a ellos, entonces es por eso que quiero estar así tranquila. Muchas veces hay mujeres que están bien solitas con sus hijos y le entra por decir: "Voy a hacer mi vida, voy a buscarme una

pareja", y no saben con qué tipo de persona se van a meter, qué tipo de persona van a llevarle a su casa, a sus hijos. Hay que salir adelante.

Otra de las cosas que quiero agregar con aquellas mamás que tienen hijos y que la situación está dura, que no ganan, que no tienen trabajo y que dicen: "Aquí no hay otra cosa que la prostitución", yo les quiero decir que eso es una mentira terrible, grande.

Yo quedé embarazada de Billy Durán, que es el que tiene 9 años. Quedé solita desde que tenía 3 meses de embarazo y ya ve ya cumplió 9 años. Llevo sobre los 10 años de estar sola, rotundamente sola… y yo les digo una cosa: mejor que estoy sola y que estoy apartada de todas las cosas malas, porque también se han abierto puertas. A veces no me doy descanso, ni lugar a mí misma, porque me llaman de un lado: "doña Dalila venga, doña Dalila".

De todos lados bendición y trabajo sobre todo, salud. No me preocupo por ropa, zapatos, cosas de comprarles a los niños, porque me porto bien con mi patrona, le hago los trabajos y sin decirles nada, ellas ya saben quién soy yo, mis hijos, mi vida. Y de pronto salen, doña Dalila llévemele a Ruth, doña Dalila llévemele a Billy, llévemele a Oscar Arnulfo, buenas cosas, trajes, buenas cosas y no me estoy prostituyendo, no estoy arruinando mi cuerpo físicamente, ni espiritualmente, ni ante la sociedad. Y mis hijos no aguantan hambre, no caminan desnudo, no caminan pidiendo en la calle, no caminan haciéndole daño a nadie. Y antes que me prostituía, que caminaba haciendo un montón de cochinadas, mis pobres chigüines arruinados. Entonces eso es una mentira.

(Dalila, 2011)

Perspectivas

Dalila identifica también sus propios cambios, sus aprendizajes

En lo personal, a partir de que paso del tormento a mi vida presente, en lo personal he cambiado, se podría decir en un 100% porque antes era una mujer amargada, una mujer atribulada, una mujer que no tenía principios, ni

valores, ni moral, nada. Ahora me siento en paz, me siento tranquila. No solo pienso en el yo, ni en mi familia, no, para nada, por ejemplo: ahorita estoy trabajando en dos instituciones. Soy presidenta de los padres de familia de la Escuela Salomón Ibarra. He andado en la Asamblea Nacional, en capacitaciones con concejales, he aprendido a expresarme, he aprendido a integrarme en la sociedad, a ser una mujer diferente.

Ya no soy aquella mujer vulgar, que le valía todo. He aprendido sobre todas las cosas a respetar a los demás, a respetarlos por lo que son y ayudar a otras personas. Mi pensamiento ahora no es que voy a decir 'yo y mi familia', 'yo y mi familia', 'yo y mi familia', no es así. Mis metas, mis expectativas para un futuro son de que todo esto que nosotros estamos viviendo y lo que ha pasado, que a través de esto, podemos ayudar a otras personas. No solamente quedarme aquí estancada sino que yo estoy trabajando con dos instituciones, una de ellas el INPRHU, otra de ellas es Movistar con Proyecto Pro-niño. Estamos haciendo gestiones para erradicar el trabajo infantil, porque cuando niños están sin estudio, madres que dejan abandonados a sus hijos, padres que dejan abandonados a sus hijos, niños que están siendo abusados, no van a la escuela porque se dedican a trabajar, entonces qué tenemos en un futuro con todo estos niños. Un poco de niños antisociales.

(Dalila, 2011)

Trabajo en condiciones dignas…

Participación activa en defensa de derechos de la niñez y de las mujeres

También aborda la problemática del trabajo infantil y valora los riesgos del trabajo en la calle,

Yo digo que no es el trabajo en sí, lo malo, porque ningún trabajo, siempre y cuando sea decente, es perjudicial, para nada. Mi hermano, que se llama Jorge Luis González Calderón, comenzó a lustrar en el parque desde que tenía 9 años, desde que estaba el Teatro Estelí. Cuando no existía, ni DVD, comenzó lustrando y hasta la vez está ahí y es uno de los lustradores más viejos que hay en el parque 16 de julio. Y ese muchacho, es cierto que anduvo oliendo pega y anduvo en ciertas cositas, pero a él le ayudaron mucho unos hermanos cristianos. Lo sacaron de la pega, de la vagancia y el siguió lustrando, estudió, se preparó y siguió lustrando. Se apartó de todo y siguió lustrando, hizo su casita lustrando, se casó lustrando, está criando a sus hijos lustrando. Y lo que me llama mucho la atención es que no se trata solo de mi hermano. Hay muchos lustradores que están en el parque, tienen moto, buena casa, tienen sus esposas, tienen a sus niños en los mejores colegios. O sea, no es el trabajo en sí, no, para nada, sino que es cómo te tratan las personas, cómo te miran, lo que te rodea, esto es lo malo. Yo puedo como madre soltera. Agarro una caja de lustrar y me voy a lustrar y me gano mis reales honestamente y vengo a mi casa ya a la 1 de la tarde con mis C$ 100.00 pesos lustrando y le traigo la comidita a mis niños, no le hice daño a nadie. (Dalila, 2011)

Combinar escuela y trabajo….

> *Claro, entonces ese proyecto por el cual estamos trabajando - no solo yo, sino otros padres también - se trata de eso, es decir, le voy a poner un ejemplo: Hace 3 años atrás yo trabajaba demasiado fuerte, no estaba ni lavando ni planchando, sino que estaba vendiendo verdura en las calles. Es decir que me iba a comprar una cajilla de tomate, un balde de chiltoma y unas 3 docenas de cebolla. Embolsaba el tomate en bolsitas de a libra y salíamos a las calles a vender. Yo me iba por un lado, Arnulfo y Ruth se iban*

por otro lado. Caminábamos, andábamos con el gran sol encima vendiendo verduras en las calles y yo, usted sabe, un adulto vende más rápido.

Salíamos a la 6 de la mañana, venía a la casa a las 10.30 y los chavalos no habían venido, y yo preocupada. Venían llegando a las 11.30 y entonces los pobrecitos solo se venían a bañar en carrera y a comer. Casi no estudiaban y me estaban bajando el nivel, el rendimiento académico, y supuestamente no era porque los estaba maltratando, pero sí que los estaba maltratando.

La que tenía que echarme la cajilla era yo, pero resulta que tuve un problema en mi matriz. Me operan. Soy madre soltera, todos están pequeños, no podía levantarme de la cama recién operada y no podía andar vendiendo o trabajando, entonces los pobrecitos se iban ellos y yo pensando: "Me están bajando las notas", me estaban bajando las notas.

Yo me recuperé y ahí pasaron dos años. Los niños en la calle, Arnulfo, Ruth y Billy vendiendo tomates y chiltoma en las calles y yo dije que no era posible. Porque estoy recibiendo capacitaciones y tratando de ayudar a los niños y no estoy dando el ejemplo. Entonces dije yo a los niños: "No más me van a trabajar, ya no", que se dediquen todo su tiempo a estudiar. Los dejé de mandar a vender a la calle, porque estaban bajando las notas, no les quedaba lugar de estudiar, más que todo el de las matemáticas. Por esto mismo yo estoy trabajando en ese proyecto para concientizar a las mamás, ser como una promotora en el barrio.

Ahorita estamos trabajando 19 mamás. Nos dividimos 8 barrios que son: Villa Esperanza, Los Ángeles, Belén, Oscar Gámez, 14 de Abril,… Y así nosotros vamos a capacitar a otras mamás. Entre todas recogemos un refrigerio y nos vamos. Y capacitamos a las mamás, gracias a dios hemos tenido buenos resultados…

(Dalila, 2011)

Capacitación…

Reflexiona sobre la importancia de erradicar el trabajo infantil nocivo, por los riesgos que implica, al igual que cuestiona la explotación de los hija/os por la familia

Capacitamos sobre la erradicación del trabajo infantil nocivo, los riesgos, los peligros que los niños corren, las circunstancias, los precios. Muchas veces nosotros luchamos y da fruto, pero en otras ocasiones no da fruto porque hay personas que no quieren entender. Ocupan a sus niños, no como sujetos sino como objetos: "Como yo soy la mama y el es mi hijo, ahora le toca luchar por mí", y no, no es así la cosa. (Dalila, 2011)

Concepción de niñez… de mujer

Dalila tiene muy clara una concepción de niñez y de la mujer como sujetos de derechos y se organiza en función de fortalecer esta visión a nivel de la comunidad

> *Los niños son sujetos que sienten en su corazón. No son un objeto, que lo pongo aquí y cuando ya no me sirve lo tire, no es así. Ese es uno de los proyectos que yo estoy trabajando. Otro de los proyectos que yo estoy trabajando también es con Acción Ya, es contra la violencia y maltrato de la mujer. Nosotros estamos concientizando a las mujeres porque hay una gran cantidad de mujeres que han sido asesinadas por sus parejas, entonces también estoy bien metida en eso, he tenido algunos problemas.*
>
> *Tenemos problemas las personas que andamos trabajando en eso. Incluso muchas veces hemos sido amenazadas, pero yo digo: "Una amenaza no me va a detener de trabajar en este proyecto, porque yo fui maltratada también de mi pareja." Lo que pasa es que yo nunca me dejaba, yo era una mujer violenta, el me daba un trompón y yo le daba un garrotazo. Pero no es esa la situación, nosotros tampoco les decimos a las mujeres que se vuelvan en contra de sus compañeros o de sus maridos. No es eso, nosotros lo que concientizamos a las mujeres es que ellas son preciosas, que valen la pena,*

que no pueden estarse dejando maltratar porque la mujer es bella, somos preciosas, somos personas importantes.

(Dalila, 2011)

Trabajando la autoestima…

Hemos encontrados casos caóticos de mujeres porque en realidad no sé qué será. Mujeres a quienes tal vez sus compañeros les dicen: "Vos no servís para nada, vos no valés nada." Y ella mal arregladita, sus hijos mal vestidos, no estudian y unas situaciones caóticas. Nosotros concientizamos a estas mujeres que ya tienen que vivir diferentemente. (Dalila, 2011)

Promoviendo derechos de las mujeres…

Actualmente Dalila trabaja como promotora voluntaria en coordinación con organizaciones que trabajan con mujeres violentadas

Como promotoras, todos los casos los pasamos a las instituciones y la institución se encarga de ver cada problema, que si hay que ponerle un psicólogo, que si hay que llevar denuncia ante la comisaría, que si hay que ir ante los juzgados. A mí me ha ayudado en lo personal bastante. Les quiero decir que gracias a dios, así como me miran bien humilde me he enfrentado a muchos casos, me he enfrentado a muchos varones, hasta me han querido hacer algo, pero yo digo: "Eso vale la pena, para salvar a una mujer", pues hay que hacerlo y no callar, a las mujeres siempre le decimos que no se callen.

A veces, cuando ellas dicen: "Es que si mi marido se va, ¿cómo voy a criar a mis hijos?, ¿cómo voy a mantener o que va a ser de mi vida?", (entonces nos preguntamos☺ *¿Por qué nos sentimos menos? ¿Por qué no nos podemos valer por nosotras mismas? Hemos llevado a tipos ante los juzgados y llegan a arreglo. Las mujeres llegan a esa etapa, ponen la*

denuncia, porque tal vez la maltrataron, la golpearon y al día siguiente está retirando la denuncia. Eso significa que tienen un nivel de autoestima bien terrible.

Entonces en esos dos proyectos trabajo, no solo soy yo, somos varias. Pero yo le estoy hablando de lo personal de mi vida en cómo me ha ayudado. Ahora soy una mujer diferente, no soy preparada como estudiante, pero ya he aprendido a ayudar a los demás. Si miro una anomalía, maltrato o abuso sexual, inmediatamente me muevo.

(Dalila, 2011)

Participando en el barrio

También trabaja de manera voluntaria en su barrio apoyando acciones en contra de la venta de drogas

Ahorita en el barrio se está moviendo mucho la droga, el expendio de droga en niños, jóvenes. Entonces, estamos trabajando con la policía un grupo de personas. Somos pocas en el barrio, porque también eso es peligroso. Ustedes saben que la gente que vende droga, meterse con ellas es bien peligroso, pero creo que alguien tiene que hacer algo, porque si nos quedamos callados, si permitimos que en nuestros barrios, en donde viven nuestros hijos, donde se están criando nuestros hijos, donde los educamos, si permitimos por miedo, luego vamos a ver a nuestros hijos en el mismo nivel, entonces tenemos que hablar, no callar.

En ciertas ocasiones - y digo esto con valor, porque ese miedo ya lo perdí - muchas veces te dicen: "Nosotros tenemos miedo de ir a denunciar a ese por droga porque hay policías corruptos". Y es verdad que hay muchos policías corruptos que se venden, pero hay muchos policías honestos, hay autoridades honestas, entonces nosotros no tenemos que dejar de insistir, en tratar de mantener nuestro barrio sano, para que nuestros hijos crezcan sanos. Ese es el problema que está ahorita en el barrio.

Se había calmado bastante la venta de droga, pero ahorita como que está volviendo: jóvenes en las esquinas como si es una paleta que se están

chupando que no llama la atención a nadie, con el churro de marihuana, niños de 14, 15, 16 años, muchachitas que deberían estar estudiando. ¿Dónde están esos padres?, porque si yo viví como madre un pasado oscuro, no quiero que mis hijos vivan así y si yo le permito a mis hijos que anden en la vagancia, a quien le voy a echar la culpa.

(Dalila, 2011)

Como mujer

Desde su experiencia también tiene una autopercepción muy positiva, construida a partir de todo lo vivido, reflexionado y aprendido.

He aprendido a ser una mujer de valores, de principios, respetuosa, buena madre, buena vecina. No tengo enemistades con ningún vecino como los tenía antes, gente preciosa. Nos sabemos llevar bien porque compartimos. Compartir con sus vecinos es algo bueno y eso nos ayuda también. He aprendido a compartir con mis vecinos. Me quieren mucho. Cuando no estoy me cuidan a mis hijos. Gracias a dios en esta cuadra, donde vivimos, vive gente muy preciosa. O me pregunto si es que uno hace al vecino, porque si uno es buen vecino, vas a tener buenos vecinos, pero si hay una persona que es invivible, incorregible, mal educada, acostumbrada a vivir en pleito con todo el mundo, entonces es lo contrario.

Voy sobre 13 años de vivir aquí. De los 13 años, 2 años aquí en el barrio fui insoportable, pero de ahí los 11 años, he sido una mujer íntegra. He tenido muchas tristezas, muchas aflicciones. No solo es decir: "¡qué bonito, esa mujer, como ha cambiado la vida!" He tenido tristezas y aflicciones, pero gracias a dios, con las capacitaciones, con todas las cosas que me han enseñado he aprendido a ser una mujer fuerte y mis hijos me hacen salir adelante porque aunque esté pasando por una tristeza grande o una aflicción tengo que ser fuerte delante de mis hijos y vivir por ellos, vivir para ellos.

(Dalila, 2011)

Mis prioridades

Entre las prioridades que Dalila visualiza está la educación de sus hija/os

Lucho para que ellos estudien, para que se preparen. La mínima cosa, desde un lápiz, un folder, un cuaderno, el ciber, siempre y cuando sea algo de la escuela que me lo comuniquen y se lo garantizo. A *veces me dicen: "mama, ¿cuántos reales traes?, es que me da pesar pedirle, ¿cuántos reales traes?". Les digo que no importa, que no importa, que me lo pidan porque yo sé lo que es sufrir carencias. Entonces los apoyo en todo eso, porque quiero prepararlos para que ellos no sean una vergüenza ante la sociedad, sino que sean ejemplo. Que ellos puedan cambiar también a ayudar a otras personas. Que un día que ya no esté en esta tierra - porque ¡ideay!, todos somos de la muerte - por lo menos dejar ese legado. Que no diga la gente: "Esa mujer dejo un montón de delincuentes."* (Dalila, 2011)

Mis sueños

Un sueño es la semilla de una acción, una ideación, un sentir, una visión inicial ya sea personal o colectiva que nos facilita el concretar acciones que contribuyen a mejorar la calidad de vida en lo personal, social, comunitario, etc

> *Yo me hago sueños lindos. Me dice el otro día Ruth: "¡ay mama! quisiera llegar a ser diputada". "¡Claro que lo vas a llegar a ser! con lo que vos tenés por dentro, de seguro lo vas a llegar a ser, pero hay que estudiar primero." El otro niño el chiquitín dice: "Mama ¿será posible que un día yo llegue a ser presidente? "Claro que sí", o sea no me pongo a decirle: "¡uy hijo! ¿Qué es eso?". No, yo le digo: "Sí, amor, sí vas a ser presidente, lo vas a lograr." Entonces se pone a decir él: "Pero usted ya no va a estar". "Yo no voy a estar, pero vos vas a estar, tu familia va a estar y la gente va a estar." Me pongo a darles palabras positivas.*
>
> *El otro día entré a una casa y el niño le estaba diciendo a la mama que quería ser astronauta y ella: "Este chavalo solo idioteces saca. Imagínate vos, como que si uno fuera millonario." Entonces yo le dije a ella que ese tipo de*

palabras no se le dan a los niños, porque los niños nacen con un sueño y si uno se los comienza a truncar chiquitos, entonces estamos actuando mal.

Yo me pongo con ellos: "Sí amor, vas a hacer diputado, vas a ver vos, aprobando leyes que favorezcan a los niños." Eso es lo que yo pienso para el futuro de mis hijos, que puedan ser unos profesionales, que a través de ellos puedan ser bendecidos otras personas.

Ruth Ester es una niña muy inteligentísima, quiere estudiar, profundizarse en los estudios y trabajar, pero en lleno, con los niños que andan en las calles, con los niños que están siendo maltratados. Los sueños de ella son tan grandes. Dice que ella va a luchar, a trabajar duro, quiere escalar un peldaño como diputada y ahí dar a hacer un edificio de 5 pisos, dice ella. "¡Bendito dios!", le digo, "un edificio de 5 pisos, que tenga piscina, parque, cancha." De todo le pone para que le recojan a toditos los chiquitos que andan en la calle y se los vayan a meter allá. "Voy a comprarme máquinas para que los niños aprendan bordado, carpintería." Bendito sea dios, a lo mejor lo logre.

(Dalila, 2011)

Los tres mosqueteros…

En este punto aun con todos sus prejuicios y la poca información, Dalila aborda el tema del lesbianismo con respeto, sin censura y con realismo

La heteronormatividad tal como la define Michael Warner hace referencia *"al conjunto de las relaciones de poder por medio del cual la sexualidad se normaliza y se reglamenta en nuestra cultura y las relaciones heterosexuales idealizadas se institucionalizan y se equiparan con lo que significa ser humano". En este sentido, la heteronormatividad no solo implica un prejuicio contra la homosexualidad, sino que trata de identificar el conjunto de normas sociales que ejercen una presión y que sirven para construir una sexualidad idealizada. Esto incluye no la orientación sexual sino también cuestiones de raza, clase, género y prácticas sexuales. La sexualidad como la conocemos no es producto de la homofobia sino un cúmulo de regímenes normalizados (racismo, sexismo,*

clasismo, discursos normalizados sobre las prácticas sexuales) que sirven para definir y constreñir qué tipos de sexualidades son apropiadas y cuáles no.

> *Tenía como 12 o 13 años y conocí a otras personas en el mundo que yo andaba. Comencé a conocer a otras mujeres, pero que también actuaban como varones. Ellas me enamoraban, me quedaban viendo con ojos carnales - como dice el dicho 'con ojos carnales' y como de enamoramiento - y yo como estaba comenzando ese mundo, decía: "¿que será eso?" Ellas se acercaban a mí, en la disco o donde nos manteníamos, me comenzaban a enamorar y a mí me daba risa, me daba risa y yo les daba lugar. Me fui haciendo bien curiosa, empecé a preguntarles que por qué ellas eran así como los tres mosqueteros, tal como me habían agarrado al principio. "Que eran hombres atrapados en cuerpo de mujer."*
>
> *Yo decía: "¿qué es eso?" Cuando hicimos amistad con esas muchachas y comencé a platicar mis relatos, porque era una muchacha tan pequeña - me decían: "No te miras ni tan vaga, ¿por qué andas así?" Entonces les comencé a contar lo que había pasado en mi vida desde muy niña. Me preguntaban qué pensaba de los hombres. Yo les decía que los hombres para mí eran un asco, que no servían para nada, que eran una cosa terrible, una lacra y ellas me decían que para ellas también y me dijeron que ellas venían de abusos sexuales, que odiaban a los hombres.*
>
> *Tuve contacto con esas muchachas lesbianas, teniendo relaciones como por un periodo de 3 años. Me envolví en eso, a mí también me comenzaron a gustar. Me gustó la manera de ser de ellas, sentirme comprendida, como son de unidas, porque las personas lesbianas son muy unidas, son amorosas, son caritativas, son comprensivas. Y yo pienso: "¿será por lo que ellas no recibieron amor y vienen de abusos?" Entre ellas mismas se pueden dar ese amor que no recibieron de su hogar, de su padres, de su familia. Así comencé yo también a meterme en eso y pensaba yo que me estaba ayudando, supuestamente, a olvidar las cosas que me habían pasado.*
>
> *Eso también a mí me afectó cuando quise hacer el hogar con el padre de mis hijos mayores. Cuando él me saca de la vagancia - andaba cansada de*

eso - quería como reformarme un poco, creyendo que era fácil y no es nada fácil. Me fui con el papa de mis hijos para la Isla de Ometepe, pero no lo hice porque lo amaba o porque sentía algo, sino porque lo hacía más que todo para que él me protegiera, para sentirme protegida.

Me costó fuerte eso porque una pareja hace su vida, tiene relación sexual, y yo tuve problemas varias veces con el papá de mis hijos en esa área. Porque cada vez que tenía relación con él, me venía el recuerdo de la violación y cuando había esa penetración yo sentía feo, un trauma terrible, que me costó recuperarme. Con el tiempo sentía que lo quería o estaba enamorada de él. Pero querer y enamorarse no es lo mismo que amar a alguien y entonces eso me afectó mucho. Como mujer me afectó mucho porque me costó aceptar tener relaciones íntimas con varones, me afectó mucho. Pensaba: "No sirvo para esto", me hacía falta la relación gay. Fue un trauma terrible, pasé un año con esa cosa.

Para serles honesta, de las parejas que yo tuve, de los papás de mis hijos, no supe que fue amar a alguien. Sí logré amar a una persona que era lesbiana, la logré amar así como se dice amar. De varones nunca logré amar a nadie, estaba con ellos pero estaba con un vacío, estaba con ellos pero en cada relación había algo que estropeaba mi vida, mis sentimientos, psicológicamente. Me sentía mal después de cada relación, porque venía ese recuerdo: fue por un hombre que mi vida fue destruida, fue un hombre que me destruyó mi niñez, mi vida entera. Pero hasta ahí yo no estoy comprendiendo que fue solo un hombre que me hizo esto, no fueron todos, pero psicológicamente así piensa uno.

Comencé a sentir atracción hacia esa mujeres y ellas hacia a mí. ¡Era bien bonita! Los homosexuales me decían bonita y yo miraba esas mujeres tipo hombre y pensaba: "¡qué raro!" Miraba que ellas eran así y me hacían ojitos, me tiraban piropos y una de ellas hasta logró darme un beso en la boca y en cierta manera me sentí mal, pero después logré tener amistad con ella, amistad, amistad.

Yo le conté toda mi tragedia, lo que me había pasado y ellas también me contaron de su abuso sexual y que ellas odiaban a los hombres. Yo llegué a odiar a los hombres. Practiqué relaciones homosexuales con otras muchachas y miré que no era nada malo, que no lastimaba. Era muy sentimental, muy comprensiva, muy bonita. No me lastimaban como me lastimó el tipo que me violó. Anduve enredada en esa cuestión de lesbianismo casi como por 3 años, pero confieso que cuando me junté con el papa de mis hijos mayores, que era una niña entre 14 y 15 años, más que todo cuando yo me fui para la isla de Ometepe con él, no lo hice tanto por estar enamorada porque lo amaba.

Lo que pienso de las personas homosexuales. Yo vivo agradecida con esos tres jóvenes que me ayudaron, que me hallaron durmiendo abandonada en la banca de un parque, sin comer, llorando, a media noche. En cierta manera yo les agradezco mucho, porque ellos también me cuidaron, me cuidaron bien y me protegieron, pero con segundas intenciones. Me enseñaron muchas cosas que yo creí que eran buenas pero el resultado final fue turbio. No tengo nada en contra de ellos, simplemente ahora que conozco los caminos del señor - no es que discrimine, no, porque tengo hijos y no se el día de mañana. No me gusta discriminar a nadie, pero conociendo del señor, digo: "No es posible, porque si dios creó un hombre y una mujer, ¿cómo es posible que se equivoque enviando a un ser humano, a una mujer atrapada en el cuerpo de un hombre o a un hombre atrapado en el cuerpo de una mujer? No es posible, porque dios lo que hace, lo hace perfecto, él no se puede equivocar en nada."

Muchas veces, ellos se hacen así, por la manera de vivir en sus hogares porque como padres debemos educar sexualmente a nuestros hijos. La vez pasada, había un niño de aquí del barrio que lo llevábamos a capacitaciones, a la iglesia y el niño tenía esa cosa de feminidad. Y cuando ya se estaba comportando como un hombrecito, la mama nos comenzó a tratar que dejáramos de andarnos metiendo en la vida del niño. El niño lloraba, déjeme ir con doña Dalila y la señora lo trataba: "No va." Ahora lamentablemente el niño anda como anduve yo en un tiempo, de plaza en plaza prostituyéndose y un niño tan precioso. Hay personas que quieren ayudar y la familia no deja

que uno le ayude a los niños. Pienso que ellos necesitan como ayuda psicológica.

Yo los amo mucho porque en mi camino las personas más cerca de mí, ayudándome fueron personas homosexuales y lesbianas.

Yo estuve donde una señora como de 40 años, que era lesbiana y ella me cuidaba mucho. Es cierto que trabajaba fuerte, era una señora muy estricta, pero me cuidaba mucho. He visto personas lesbianas que adoptan niños abandonados y los cuidan mejor que cualquier matrimonio. La mayoría de los matrimonios en los hogares viven en una situación terrible y ellos, sin embargo, los crían bien, son buenos hijos.

Yo sé lo que es ese mundo y digo que no es normal, para mí no es normal. Siempre les he dicho a mis hijos, los he aconsejado, he tratado de educarlos en la sexualidad, porque si decimos que somos familia y que estamos dando buen ejemplo de familia sana, también tenemos que criar hijos sanos. Para mí sería doloroso que uno de mis niños tenga relación sexual con otro varón. Sería demasiado fuerte para mí, no sé si lo resistiría. La educación que yo le he dado a mis niños principalmente es el temor a dios y yo pienso cosas grandes para ellos.

Si yo no le inculcara a mis hijos el valor y el temor a dios, no tuviera el apoyo de dios, no fuera la mujer que soy. Dice la biblia que dios no aborrece al pecador, ama al pecador y siempre la misericordia de el está ahí pendiente, que nosotros algún día enmendemos nuestro camino. Yo en aquel tiempo me prostituía porque no sabía de dios, no sabía el temor de dios, no sabía el daño que estaba haciendo a mis niños, con una vida desarrapada. Ahora no lo voy a hacer porque creo que mi cuerpo viene a ser como un templo de dios, entonces no puedo ensuciar lo que ha purificado.

En esta tierra nadie es perfecto, pero vamos buscando a enmendarnos. Sí es cierto que en el mundo que he andado logré amar a esas personas. Y sufrí mucho, porque lamentablemente a esa persona que yo amé, que fue la única que me apoyó, la mataron en Granada y eso me afectó mucho porque yo venía de una cadena de violencia: la muerte de mi abuelita, la muerte de

mi padrastro, que lo consideraba como un padre - le miré sus sesos salidos de balazos, torturado, porque lo torturaron porque cuando la Guardia agarraba a alguien que se decía que andaba con el Frente Sandinista lo agarraba y lo hacía papilla. Pasé la guerra del 79, que eso fue un trauma terrible. Nosotros estábamos en ese tiempo en Wiwilí, y nosotros mirábamos cómo la guardia llegaba y destrozaba a las muchachas, a las mujeres que estaban en cinta y le sacaban a los niños, trozaban a los niños y las mataban. Nosotros, mi mamá, mis hermanitos y yo lo miramos, guardias violando a mujeres y después matándolas y personas colgadas con la lengua de fuera, degolladas. Yo venía de un trauma terrible.

Me encantó esa persona, tal vez en mi mundo fue la que más amé y cuando me llega la noticia de su muerte. Todas las personas que andamos en ese mundo tenemos un sobrenombre. En ese tiempo era Johana, no me llamaba Dalila, todo el mundo me conocía por Johana. Nadie tiene su propio nombre. Me dicen: "Johana, mataron a la Pico Rojo", no sé por qué, pero solo así la conocían. ¡Ay dios!, eso fue terrible, la violaron, le dejaron cosas metidos en su ano, en su himen, la degollaron y la dejaron en la mera playa muerta.

Como era una persona que andaba en las calles, no hubo ley. Entre todos los homosexuales, las prostitutas y los vagos recogimos un dinerito. Se hizo una vela a la orilla del muelle. Entre todos, ahí, bebiendo licor, consumiendo droga la velamos y se enterró. Pasé un trauma terrible porque me hacía demasiada falta, pero así es. Me lastimó mucho porque era la persona que estaba más cerca de mí, la persona que cuando alguien me quería hacer un daño, me protegía como mi guarda espalda, no permitía que alguien me hiciera daño.

Estuve un tiempo, como alrededor de 9 meses, que me había alejado de la prostitución porque ella trabajaba también en el mercado oriental y me quiso retirar de la prostitución. Pero yo no era una chavala acostumbrada a estar en un solo sitio, ya estaba acostumbrada al bacanal. Tuvimos problemas, yo le dije que no, que no podía estar en un solo cuarto, encerrada así, entonces nos separamos pero me protegió mucho.

A lo mejor esa pasión o el amor que le tenía, lo tomé porque fue la única persona que me respetó, que me cuidó, que me quería, que era muy sincera y la falta de amor de un padre, la falta de amor de mamá, la falta de amor de la familia. Nunca había recibido amor de nadie más hasta ese tiempo con esa persona, y que aunque era bastante mayor - 12 años mayor que yo - busqué el amor de mi madre, a remedarlo con el amor que ella me daba, algo así, por el vacío que yo tenía y ella me daba todo. A lo mejor confundí con un amor, seguro algo de mi necesidad, de que alguien me amara, de que alguien me protegiera, de que alguien me cuidara. Entonces así lo tomo yo.

Yo no la juzgo. No juzgo a nadie pero no estoy muy de acuerdo. Desde que mi vida cambió, no estoy mucho de acuerdo con el lesbianismo, la prostitución. Creo que eso viene por la falta de amor y de comprensión dentro del hogar, la falta de sabiduría de los padres. Es muy difícil que dios permita traer una persona gay, una persona homosexual. No lo creo, yo digo que las personas se hacen por la manera de vivir, de la educación sexual o de la educación que se le pueda dar dentro de su casa. Para mí sería muy doloroso. Yo vivo pensando y digo: "Señor, ayúdeme a criar a mis hijos, guarde a mis hijos de todas esas cosas." Mis sueños son que mis hijos se casen con una buena muchacha, que formen su familia, que sean unos muchachos preparados. No quiero decir que en el mundo gay no hay personas preparadas, claro que sí, hay personas bien preparadísimas.

Desde que salí del sistema (penitenciario) *siempre le he dado gracias a dios que me sacó de ahí, reformó mi vida. Me acuerdo de una ancianita, de la misma que le contaba. Esa ancianita no sabía leer ni escribir, ella siempre le decía a alguien que le leyera la biblia y ella le pedía al señor que le diera sabiduría, porque también dice la biblia que no juzguemos para que no seamos juzgados.*

Cuando oigo pastores, sacerdotes tan religiosos que comienzan a discriminar a una persona homosexual, pienso: "¿cuál es el amor que Cristo nos demuestra?" Tampoco voy a caer en ese rollo de estar juzgando, juzgándolos y poniéndolos como si fueran lo más espantoso del mundo.

Pienso que la homosexualidad es de tiempo antiguo. Me puse a leer el antiguo testamento y miro muchas cosas, cuando Sodoma y Gomorra dice que dios mandó una destrucción porque era tanta la maldad, prostituciones, homosexualidad, lesbianismo y tantas cosas.

Asisto a una iglesia y doy gracias a dios que ha sido un pastor que nos ha inculcado buenos valores. El y su esposa que se han metido a trabajar en esa áreas y le puedo decir con testimonios. Mis niños saben que hay homosexuales y lesbianas en la iglesia y que ahora tienen una vida diferente. Hay muchachas homosexuales que eran homosexuales y se casaron, tienen sus hijos y una vida tranquila, tienen sus buenos trabajos, muchachas lesbianas que odiaban a los varones como yo, se casaron y tienen su familia.

Muchas veces como que están confundidos. No sé cómo será la cosa, pero en las iglesias hay bastante gente reformada, aquí me tiene a mí, imagínese. Me hubiera quedado con una relación lesbiana y quién sabe cómo viviera. Me alejé de todas esas cosas, sufrí mucho, pero me alejé de todo eso. Mi vida es diferente, es ahora de decirle gracias señor por la oportunidad de ser diferente, de dejar todo lo malo atrás y seguir adelante, cuidando a mis hijos. La responsabilidad de nuestros hijos es grande. Hay que cuidar de cada uno de ellos para que vayan por un buen camino, que no se desvíen. Es inexplicable, todas esas personas que fueron gay, que supuestamente nacieron siendo gay o lesbiana cuando buscaron al señor, reformaron su vida.

Yo no discrimino a las personas así, yo lo viví. Los golpean, los matan, los violan, la sociedad los mira como si fueran parásitos. No tenemos que ser así, porque son seres humanos.

Somos seres humanos, merecemos respeto. Las personas gays o lesbianas son parte de la sociedad. Eso lo tengo muy claro, son parte de la sociedad y tenemos que aprender a respetarlos, jamás voy a discriminar.

Desde que salí de la cárcel - vamos sobre 11 años - con estos niños vamos a las actividades de INPRHU y a la iglesia. Siempre los llevo ahí para que vayan aprendiendo.

En esta etapa de mi vida, ahora que les estoy enseñando cosas bonitas y si meto a una persona, sea varón o mujer, aquí en la casa y les diga esta es mi pareja y con esta voy a hacer mi vida, quizá les descontrolaría la vida a mis hijos. Definitivamente se la descontrolaría. E incluso hasta los hijos mayores, por lo menos mi hijo que es el que vive en san Jorge - que es el que tiene 22 años (el domingo los está cumpliendo)-, el se casó con una muchacha allá, tiene buen trabajo. Cuando puede me manda mis realitos por la Wéstern y es uno de los que más me ha dicho: "Mami" - no porque sea chantajista, no lo considero que sea chantajista si no que tal vez tiene algo psicológico de lo que vivió, pero en cierta manera tiene razón – "mama", dice, "para eso nosotros le tratamos de ayudar, no mucho, pero por lo menos que yo le mande sus C$1,000.00 pesitos al mes para que se ayude y cualquier cosa que necesite solo llame porque yo nada más quiero que usted no vuelva a meter las patas con nadie; el día que yo mire que usted mete las patas con alguien, yo mando a traer a Ruth, yo mando a traer a Arnulfo y yo mando a traer a Billy.", dice, "y haga lo que a usted le dé la regalada ganas hacer, pero yo no quiero más maltrato de pareja y malos ejemplos de parejas en la casa." El dice así, entonces Mileydi, que es la mayor, lo mismo me dice; lo que es Josué, que es uno de los mayores, lo mismo. No quieren ver a nadie aquí, ni hombre, nada. Entonces digo yo no es porque tal vez ellos me están chantajeando. Pero no y yo caigo a la razón y yo digo: "Hombre, sí es cierto, yo no tengo porqué arruinarles la vida a mis chigüines; si la tienen tan tranquila." Entonces todo eso me entienden, entonces me consagro a dios y a ellos. Y no es porque me sienta acosada por ellos, ni amenazada, sino porque fueron los hijos mayores que más sufrieron por mis parejas, mis drogas, mi licor, mi maltrato y que me vieron sufrir a mí también.

Cuando me vine de la Isla de Ometepe con los 3 niños chiquitos, tenía 21 años. Muy joven sufrí mucho pero no quise regresar donde el papá de mis hijos, porque estaba tan resentida, tan herida y como nunca le había dicho en realidad de donde era, donde vivía. Dicen que él me anduvo buscando, pero por los chavalos. Me estuvo buscando hasta por periódico y todo porque yo había dejado una foto allá, porque imagínese desde la isla de Ometepe

hasta aquí a Estelí era muy difícil. Me decidí a sufrir aquí con los tres niños pero no ir allá porque era bien caprichuda, aquí los crié, pasé trabajo.

Tuve otras parejas, pero llegó un momento en que Mileydi comenzó a preguntar - ella era la mayor - y Jeremías de los 3 hijos de él. Y Mileydi, cuando llegó a la edad de 6 o 7 años: "Mamá, y quién es mi papa; mama, y quién es mi papa", "Ah, ustedes no tienen papa", pero pensé: "Creo que estoy haciendo mal, tengo que decirles la verdad a mis hijos, quién es su padre porque ellos estaban pensando que eran hijos de un padre cada uno." El papa de la Mayrita, ¿quién era?, el papa mío ¿quién es?, el papa de Jeremías ¿quién es?, les dije: "el papa de los tres ustedes es un solo papá, están inscritos con los apellidos de él." El único que no estaba inscrito con los apellidos de él era Jeremías porque me lo traje muy bebé, iba a cumplir 3 meses.

Aun ni siquiera les había dicho lo de mi mamá, lo que me había hecho mi mamá, ni tampoco de la violación, ni nada. Un día, los senté a ella y a Jeremías que eran los más grandecitos y comencé a narrarles, lloré mucho, ahora estoy más fuerte pero en aquel tiempo era sensible.

Ellos me preguntaron: "¿por qué mi abuela - que es mi mamá - no nos quiere mucho?, ni nos cuida, ni nos visita, ¿por qué mi abuela es así?" No quería decirles, porque no quería que ellos guardaran resentimiento contra mi mamá, pero llegó el momento que tuve que decirles toda la verdad, de dónde yo había venido, donde había conocido a su papá, como había sido mi vida. Pasé todo un día narrándoles mi historia. Lloraron mucho, me abrazaron. Creí que lo iban a tomar mal, pero no, les dije toda la verdad y que su papa se llamaba Diego Ramón Ramos González, que vivía en Sabanas - Los Gemelos en la Isla de Ometepe, Municipio de Alta Gracia y les dije que su papa a ellos los quería mucho, que con la que tenía problemas era conmigo, pero que yo no los quería dejar solo porque no quería que pasaran lo que yo pasé, quería cuidarlos.

A ella le entró el espíritu de la paternidad, y me dice Mileydi: "Mama, fíjese que yo quiero conocer a mi papa". Imagínese, después de tantos años.

Estamos hablando que yo me la traje de 2 años, había pasado ya demasiado tiempo. "Pero hija, vos no sabés si él tiene otra pareja, si tiene hijos, de hecho que tiene su familia hecha, o si vivirá, quién sabe." "No, pero, usted me tiene que ayudar." Ella buscó por todos los medios. Yo casi no quería, me daba pesar mi chigüina.

Me dice el muchacho que estaba trabajando conmigo en los casos de Villa esperanza: "Doña Dalila, debería ayudarle a su hija." "No sé", le digo, "es que siento temor." "Usted tiene que hacerle el ánimo porque ese es un derecho que la niña y el otro niño tienen, de conocer a su padre." Y caí a la razón.

En la siguiente vinieron del periódico **HOY***, para entrevistarla. A la semana siguiente viene una persona de Managua, una señora y ella estaba lavando. "¡Buenas!", dicen, "¿aquí vive Johana?", porque a mí solo por Johana me conocían. Pero como en el periódico decía: "La jovencita Andrea Mileydi Ramos Calderón, de la ciudad de Estelí…", la dirección, número de teléfono y: "…busca desesperadamente a su papá que desde hace no sé cuántos años su mama se vino con ellos para Estelí, ahora su hija lo quiere conocer."*

A la siguiente semana, estaba esa señora de Managua y era una hermana de él. Parece que ella le hablo al papá de los chavalos y le dijo: "comprá el periódico HOY, que ahí sale tu hija, vieras ¡qué bonita! y no se diga del muchachito." Y entonces lo compraron y armaron el alboroto.

La tía de mi hija, la hermana del papá, viene con el esposo y una hija y entonces: "Amor, ¿cómo estás?" Y mi hija asustada: "Y ¿quién es usted?", le dice. "Soy Concepción, la hermana de tu papá y vivo en Managua", y se ponen a chillar las dos. "Tu papá ahí está, vivo todavía y vos no sabés cuánto tu papa sufrió por ustedes buscándolos." Mi hija habló con él ese mismo día. Estaba Jeremías y le dice: "Jere, encontramos a mi papá." "Yo no tengo padre", le dice mi hijo. "No tengo padre, mi papa y mi madre es mi mama", le dice, "ella es la que ha sufrido por mí, se ha desvelado, hemos sufrido juntos."

Era un odio contra el papa: "Y aquí que no venga ese señor que no lo quiero ver ni pintado, qué va a venir a hacer ya." En ese tiempo tenía 18 años, la

edad de Josué. "Qué va a venir hacer aquí, yo me puedo defender, ya trabajo, cuando estaba chiquito era que yo lo necesitaba." "Jere, pero fui yo la que me vine con ustedes le decía, fui yo la que me decidí venir." "Sí, porque le daba maltrato, porque la engañaba." Con aquel resentimiento.

Al mes siguiente vino él. Mi hija lo aceptó, lo perdonó. Yo andaba trabajando, vendía discos en las calles y venía bien cansada y cuando vengo, miro a la Mileydi rara. Parece que lo había escondido en uno de los cuartos. "Mama, mire", y que aquí y que allá. Viene mi hijo Jeremías adelante y me dice: "Ahí está ese viejo." Yo asustada, cuando de pronto lo miro que sale del cuarto y me quiere como abrazar, pero yo sentí un rechazo y le digo: "Hola ¿cómo está?" Ya lo miré más arruinadito, no era el muchacho que yo había conocido.

Con mi hija, él se lleva bien, pero con mi hijo no, mi hijo lo rechazó totalmente, definitivamente, no lo quería ni ver ni pintado. Pasó mucho tiempo. Alrededor de año y medio para que mi hijo lo pudiera aceptar. Su papa vino, lo abrazó y bajo consejo de muchas personas, lo aceptó. Ahora sí, está en san Jorge porque como el papa tiene unas tierritas, le dio como dos manzanas para que sembrara frijoles y se fue para allá.

Conoció una muchacha y se enamoró y allá se quedó. Ahora si tiene comunicación con ellos, tiene su esposa, tiene como 5 o 6 muchachos más. Ya mi hijo se lleva bien con él, cuando él puede, viene y le trae sus cositas.

(Dalila, 2011)

Justicia y corrupción…

Desde su propia experiencia Dalila tiene una visión de lo que es justicia y lo que es corrupción y lo expresa así:

No voy a decir que todos los que están en la policía, en todos lados, son corruptos, pero hay gente que se presta para eso en las autoridades y por eso es que nunca se puede erradicar esa situación. No me canso de ver las noticias, me indigno, quisiera tener poder, más que ellos. Si un violador, que violó a una niña de 8 años, que violó a un niño de 12 años y peor si el tipo

es de billete, le hacen el jurado, se vende el juez, se vende el fiscal, se venden los testigos, se venden, todo el mundo se vende y el tipo no está ni un año preso y anda afuera buscando hacer lo mismo.

A la persona hasta le da miedo denunciar. Hay muchas organizaciones que están luchando contra eso, pero mire, un ejemplo: alguien ha sido violado, es víctima de abuso sexual, se va a la policía, pone la denuncia; de la policía o de la comisaría que es la que atiende a la niñez lo pasan a la fiscalía; de la fiscalía tiene que pasar el caso al forense - yo no he estudiado, pero más o menos manejo todo eso - donde el forense hacen el dictamen; lo vuelven a mandar a la fiscalía; la fiscalía lo pasa para el juzgado. Si me entiende, todo ese proceso y resulta ser que al final de cuenta no se hace nada, no es escuchado.

La gente, ya como que ya no quiere ni asomarse a las autoridades a denunciar. Hace un año, allá en Villa Esperanza, una niña con síndrome de Down - casi no podía hablar - la mama se iba a trabajar. Se quedaba solita, eran de bajos recursos, en una casita, con 2 hermanitos más pequeños. 11 años la niña. El tipo abusaba de ella. La niña no podía hablar, pero el hermanito de 5 años un día lo miró y se lo dijo a la mamá. La mamá vino y se vino a las autoridades e hizo todo lo que pudo, pasó el caso al forense. El forense dijo que no había penetración total, que solo intento de abuso sexual. Para mí, desde el instante que un tipo comienza a tocar al niño es un abuso sexual, porque conmigo lo hicieron así comenzaron conmigo tocándome, palpándome y resulta en una violación. Desde el instante que un tipo queda viendo a un niño con los ojos malignos me enojo, me da ira, ya es un abuso sexual y pienso: "Quiere decir, que si una niña no va con su vagina desbaratada ¿no hay ley?".

Lo mismo es cuando la mujer es maltratada por su esposo. Al menos ahora hay una nueva manera de actuar de los varones, no le pegan en el rostro como antes porque saben que llevan la de perder, pero no solamente azulearle la cara es un maltrato. Desde el instante que un hombre comienza a decirle a la mujer: "no servís para nada", y la empuja y le falta al respeto, todo eso es un abuso y las autoridades no echan de ver eso.

Hay un muy alto nivel de irresponsabilidad, también en las autoridades que no toman la justicia como tiene que ser. Para mí la justicia debería actuar más. Nosotros hemos visto casos de casos. Como trabajo en organizaciones, he visto casos de casos. Como promotoras - con otras mujeres que trabajamos juntas - las llevamos a la policía. El problema está cuando llegamos a los juzgados.

Cuando llegamos a los juzgados salimos perdiendo, comienzan a vulgarear. No por eso vamos a dejar de denunciar. Algo tiene que pasar algún día. Entonces todas esas cositas así que las autoridades deberían tomar más en cuenta, los jueces, los jurados, la fiscalía, los médicos forense, todo lo que componen las autoridades, entonces hay organizaciones que trabajan fuerte para favorecer a los niños, a la mujer violentada. Pero el problema es cuando ya llegamos a los juzgados, ahí se termina todo. Después del esfuerzo que uno ha hecho, uno como que se decepciona de las autoridades. Es tremendo, verdad, pero nosotros no por eso vamos a renunciar, siempre vamos a seguir ahí.

(Dalila, 2011)

Reconocimiento a FUNARTE

Yo le agradezco mucho a organizaciones y en este caso quiero hacer hincapié en FUNARTE. Recuerdo que FUNARTE venía aquí cuando estábamos construyendo las viviendas. Comienzo a tener relación con FUNARTE a través de los niños, recibían capacitaciones, los ponían a dibujar. Nos invitaban a capacitaciones a nosotros como madres, como adultas y a mí me gustaba mucho, me llamaba mucha la atención. (Dalila, 2011)

La pintura, mi terapeuta…

Un dato relevador del valor pedagógico del arte en la vida de Dalila

En mi vida personal, yo venía guardando un montón de cosas, como atesorando las negativas ahí, tal vez lo llamo un poco raro, pero así sucedió. Nos llamaron a una capacitación sobre qué era el proyecto de FUNARTE, qué hacían con los niños y niñas y me acuerdo que en una de las

capacitaciones nos ponen a dibujar, nos dan las pinturas. "¡Ve, qué bonito!, dije. No dan acuarelas, sino que era con carbón. Me acuerdo que dice la muchacha: "Ustedes van a volver a su pasado". Eso me impactó mucho - yo lo estaba tomando como una tontera. "Esta gente", decía en mi mente, "como que si uno no tuviera que hacer, como si yo fuera niña, no jugué cuando estaba niña, voy a jugar adulta.", decía entre mi misma. Pero sí, me llamó la atención. Nos pusieron a hacer un dibujo, que nosotros regresáramos a nuestra niñez - ellos no sabían lo que había sido mi niñez - y entonces dice una señora: "A mí no me gusta recordar mi niñez, porque yo sufrí mucho cuando mis papás se divorciaron y mi mamá se casó con otro señor y mi papá con…", y así comenzó. "No, no lo diga, no quiero que lo diga, quiero que lo dibuje, dibuje todito", dice la educadora – desahóguese.

Yo me quedé calladita y se me viene lo mío. Agarro un gran papelón que nos tendieron y que pusiéramos nuestro nombre ahí abajito. Comienzo a dibujar. Hasta ese entonces - quiero hacer un hincapié - yo estoy odiando a mi mami todavía, no como antes, pero con un rencor, con rencor a la vida, con rencor hacia los demás. Y con una cosa bien rara en mi corazón, comienzo a dibujar, a dibujar y a dibujar nubes oscuras, un gran remolino. Y en lo que yo estoy dibujando comienzo como a desahogarme en mi vida espiritual. Estoy desahogándome, comienzo hacer los remolinos, las nubes negras, el mar horrible, todo oscuro, todo feo. Comienzo a llorar y a desahogarme a través de la pintura. Yo me abrí, me abrí sentimentalmente, a través de la pintura me desahogué. El dibujo dilató (tardó) como media hora. Comenzaron otras mamás a sacar lágrimas, pero yo estaba en un mar de lágrimas. Ellos no decían nada. "Eso es, desahóguense", y resulta que cuando termino el dibujo, le digo a la muchacha: "venga", - le digo - estábamos inclinadas y me paro y le digo: "hágame un favor, abráceme, abráceme y comienzo a llorar en los hombros de ella."

"¿Y qué le pasa?", me dice. "No, solo abráceme, no me pregunte nada." Muchas veces uno no quiere hablar, solo quiere expresar lo que siente en silencio y eso es parte de la pintura, expresar todo lo que uno siente en silencio. Luego comencé a decir lo que había sido mi vida. Entonces, me dice la muchacha: "Mire, doña Dalila, hoy creo que a través de la pintura

usted quedó libre", y yo sentí que así fue. Cualquiera lo puede llamar como que es una bobería, pero yo sentí que así fue, cuando salí de ese lugar, me sentí diferente, más liviana, no sentí aquel peso que andaba encima, y así me fui metiendo a cuanta capacitación me decían de FUNARTE.

Me gustaba mucho, me gustaba. Ya pintaba diferente y me gustó la pintura y me sentía como una niña, pero no una niña frustrada y sufrida que yo era, sino que me sentía como una niña diferente, como una niña que estaba jugando, como que aquella niña que se me había perdido de mi vida, me regresó a una niña nueva.

(Dalila, 2011)

Reconstruyendo la vida desde el afecto

En ese largo camino, Dalila perdió casi todo, menos su confianza en las personas, su ternura, su capacidad de amar…

Un día viene mi mama a la casa - porque ella está viva todavía y está con el mismo tipo -, tiene dos hijas de ese señor, están viejitos. Me acuerdo de las palabras de esa muchacha de la pintura, que me dijo que nosotros tenemos que aprender a liberarnos, a perdonar, sobre todo a perdonar, porque mientras nosotros no aprendiéramos a perdonar a sacar todo eso, nunca íbamos a poder liberarnos de todas esas cosas. Y vino mi mamá, me costó mucho porque no sé, me sentía tan mal y le digo: (hasta la fecha no le digo mama, solo Coco, se llama Socorro) "Coco, yo te quiero mucho oíste." Ella se puso a llorar. Nunca la había visto llorar. Se lo dije de corazón, con alegría: "Te quiero mucho; a pesar de todo sos mi madre; me anduviste 9 meses en tu vientre, me pariste, sufriste los dolores de mi parto - te quiero mucho, independientemente de todo lo que pasó. "Y a la fecha, gracias a dios, llevo una relación más o menos con ella.

La quiero, me da pesar. Cuando puedo, le ayudo. El señor siempre está con ella. Casi no la visito pero no es porque esté odiando al don, porque también aprendí a perdonarlo, porque ni modo, qué voy a hacer. No voy a vivir con ese odio toda la vida porque me va a destruir, aprendí a perdonarlo. Pero por eso es que casi no voy donde mi mama, casi no la visito, porque cada vez que voy como que esa mujer fuerte que me he hecho, como que se me debilita. A veces me dicen mis hermanas: "vos, que casi no visitás a mi mama." Cualquier cosita que consigo, le mando: su arrocito, sus frijolitos, pero no me gusta ir ahí, no me gusta, no me gusta, no porque no me sienta libre, pero cada vez que voy allá, verlo a él, me choca.

Hablé con la psicóloga de INPRHU, y le conté que yo me sentía mal ir donde mi mamá y ver a ese señor. Me dijo que mejor no llegara, que mejor no la visitara o que si quería tener contacto con mi madre que mejor ella viniera aquí. Ella ya está viejita, tiene dos hijas más con ese señor y ahí están juntos, creo que van a morir juntos.

Lo que le quiero decir, es que FUNARTE fue una experiencia muy linda para mí, para mis hijos. Porque también para mis hijos fue como una ayuda psicológica. Tengo dos muchachos, Josué que tiene 18 y Óscar que tiene 14. Son expertos en dibujo. Ellos aprendieron de FUNARTE y cada vez que les dejan un dibujo en la escuela, en el colegio, ellos se ponen a hacer sus dibujos. Ganan, ganan premios, primeros lugares, a ellos les encanta dibujar.

Y Arlencito, cuando ya termina de hacer las tareas de su clase se pone a dibujar con los niños. Hacen sus paisajes, se ponen a hacer a Messi, jugando futbol, se distraen. Pero para mí, FUNARTE fue algo especial. No lo van a creer pero a través de la pintura aprendí a desahogarme, porque no fue un día que estuve en FUNARTE como madre. Solo llegaban los niños y niñas y yo estaba ahí metida con los niños. Siempre era bien educada y en ese tiempo yo le decía a la profe: "Mire, yo sé que es solo para los niños y las niñas, pero permítame dibujar", porque me atraía y más que me sentía rodeada de niños. Me ponía con ellos, con los turules de agua y de pintura. Ya era una necesidad mía de pintar y pintar. Pasé como año y medio pintando en esos galerones, no aprendí a pintar bien, pero pintaba y me ayudó mucho y fue una gran experiencia para mí y para muchas personas, no sólo para mí.

(Dalila, 2011)

De cara a mi futuro…

Entre sus planes la prioridad son sus hija/os sin dejar de pensar en posibilidades de continuar formándose ella misma,

Estoy preparando a mis hijos, los estoy cuidando. Imagínese hasta donde he querido llegar. Ahí tengo diploma como mejor mamá. Un día vienen y me dicen: "Mire, doña Dalila, le queremos dar una beca de computación". "Qué alegre", dije yo, "sé leer y escribir, voy a ir a estudiar computación y voy a aprender, pero ¿cuáles son los requisitos?" "Que tenga su diploma y sus notas de sexto grado aprobado". ¡Ay Dios! si yo no tengo nada, entonces perdí la beca. Después me dan una beca para inglés, ¡ay dios mío, qué bonito! voy a aprender inglés - porque yo bien lo puedo aprender. Tenía que presentar notas de sexto grado

aprobado. ¿Ya me entiende? Y hubo muchas ofertas de beca, sin embargo, solo estuve como un año en el taller de cocina con INPRHU. Como era cocina ahí me aceptaron, ahí estuve aprendiendo. Pero las otras metas, los otros sueños que yo tenía, que yo quería, no los pude realizar por no tener un sexto grado aprobado. (Dalila, 2011)

¿Y qué hay de mí?

> *Estoy encaminando a mis hijos ¿Y qué hay de mí? "No es posible", digo yo. Entonces mis metas para este año, si dios me permite la vida y porque sé leer y escribir bien, sé restar, sé multiplicar, sé dividir - nada de excelencia pero puedo -, entonces, voy a matricularme, voy a estudiar, aunque en el camino hallo palabras negativas, porque es lógico, también va a venir lo negativo. Pero digo: "No le voy a poner mente a las palabras negativas." Ejemplo de palabras negativas: "umm, Dalila, si vos ya estas vieja, dedícate a trabajar y a criar a tus hijos que son los que van para arriba."*
>
> *Y como que lo negativo se pegó en la mente digo: "Si es cierto". Pero ahí me dice mi hija: "No mama, olvídese de ese rollo", me dice ella así, "usted ha luchado por nosotros, ¿usted no miró en primer impacto una viejita de 85 años que se estaba graduando de su carrera? y usted a la par de la viejita de 85 años está chavala, no, usted va a estudiar este año."*
>
> (Dalila, 2011)

Mis metas…

> *Mis metas para este año son estudiar quinto y sexto. Nuestro presidente Daniel Ortega, ahora nos está dando muchas oportunidades, no estamos en el tiempo de la Guardia Nacional cuando no valíamos nada. Estudiar quinto y sexto este año que viene, estudiar acelerado primero y segundo año, tercero y cuarto, quinto y ahí me tiro a estudiar mi carrera. Y mis sueños son, sí es posible, llegar a ser una gran diputada también. Llegar a los escaños de la asamblea nacional y buscar qué hacer por la sociedad, sobre todo por los niños, por las mujeres. Esas son mis metas, esos son mis sueños y si pongo de mi parte lo cumplo.*

No tengo atrasos. Es cierto que van a venir obstáculos, van a venir tropiezos. Tenemos que reconocer muchas veces que cuando nosotros comenzamos a ponernos metas en nuestras vidas positivas, siempre van a haber obstáculos, pero hay que salir adelante y decirles a los obstáculos: "a un lado que yo voy para adelante y esos son mis sueños, mis metas".

Otras de las metas es hacer más grande esta casa, construir aquí. Sueños muy bonitos que tengo para mí futuro como ya le dije: prepararme, ser una mujer preparada y si algún día, yo no sé, aunque sea de unos 60 años voy a estar sentada allá en los escaños de la asamblea nacional como diputada, claro que se puede.

(Dalila, 2011)

Risas…

Quiero decir que para mí ha sido una experiencia muy bonita haberlos conocido. Créanme que los voy a guardar en mi corazón a los dos. Sobre todo porque esta es otra bendición, otro apoyo más, que estemos unidos, luchando por la misma causa. ¿Verdad? ¡Y gracias por todo! (Dalila, 2011)

Estelí, Febrero de 2016

¡GRACIAS Dalila por tu SER!

Bibliografía

Bass, E. y Davis L. (1995). *El coraje de sanar. Guía para las mujeres sobrevivientes de abusos sexuales en la infancia.* Madrid: Ediciones URANO.

Bedia, R. C. (2013). (A. G. Zárraga, Entrevistador)

Bustamante, G. M. (s.f.). *La sistematización, una autonarrativa que crea comunidades de memoria.*

Cobo Bedia, R. (s.f.).

Dalila. (2011). Cuatro generaciones, desde la vivencia de una mujer. (M. Ochoa, Entrevistador)

Foucault. (1990).

Garaizabal, C. (2003 - segundo trimestre). Derechos laborales para las trabajadoras del sexo. *Mugak*(23), 11 pp.

H, Ó. J. (2010). *Educación Popular y cambio social en América Latina.* Obtenido de http://cdj.oxfordjournals.org/content/suppl/2010/06/28/bsq022.DC1/bsq022_supp.pdf.

Jodorovski. (sf). *Evangelio para sanar.*

Lagarde, M. (1990). *Identidad feminina.* Obtenido de http://www.hegoa.ehu.es/congreso/bilbo/doku/lau/IdentidadFemeninadeMarcelaLagarde.pdf

Lagarde, M. (1996). La perspectiva de género. *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia.*, 13-38.

Osborne, R. (2001). *Las agresiones sexuales: mitos y estereotipos.* Madrid: Universidad Nacional de Educación a distancia.